

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

Hombres trans: narrativas biográficas de los miembros de la Fraternidad Transmasculina Ecuador
(FTM)

Sofía Luciana Santillán Sosa

Asesora: Lisset Coba

Lectores: Soledad Varea Viteri y Sofía Argüello Pazmiño

Quito, junio de 2020

Dedicatoria

A Romeo, Lucía, Alejandra y Jesús

A los chicos de la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM)

Zion, Andrey, Alek, Bruce, Fabián, Derek, Gabriel, Leo, Emilio y Coli.

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	14
Cuerpos que no importan	14
1.1 La construcción de la heteronorma ¿qué cuerpos y qué estéticas se aceptan y cuáles se...21 marginan dentro de la sociedad? Hablemos de la matriz heterosexual.....	16
1.2 Identificación y cuerpo: El performance de género y las transformaciones.....32 estético-corporales.	25
1.3 Política transfeminista y la construcción de masculinidades disidentes.	32
Capítulo 2	43
La Fraternidad Transmasculina como componente del Proyecto Transgénero.	43
2.1 Mi Género en Mi Cédula.....	44
2.2 Proyecto Transgénero y los impactos de la lucha transfeminista en la población trans.	49
2.3 Contexto actual de la población transmasculina perteneciente a la FTM en la ciudad de...64 Quito.....	58
Capítulo 3	70
Narrativas biográficas de las infancias y adolescencias transmasculinas y su relación.....75 con la imposición de la matriz heterosexual por parte de las instituciones de poder.	70
3.1 La familia “Siempre me sentí diferente”	71
3.2 Las instituciones educativas	83
3.3 Las instituciones religiosas y vínculos de soporte	88
Capítulo 4	93
“Después de entender quién soy”: Transformaciones estético-corporales y susz.....98 implicaciones en el cuerpo y cotidianidad de los varones de la FTM.	93
4.1 El discurso de lo trans desde la mirada de la psicología. Experiencias de los.....99 transmasculinos.....	94
4.2 La Testo en el cuerpo. Las transformaciones corporales.	101
4.3 La estética masculina: El binder y la mastectomía.	112

4.4 Después de la transición: Ya tengo la estética masculina, ¿ahora qué?	117
Conclusiones	121
Lista de referencias	135

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Sofía Luciana Santillán Sosa, autora de la tesis titulada “Hombres trans: narrativas biográficas de los miembros de la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM)” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-NC 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2019



Sofía Luciana Santillán Sosa

Resumen

Históricamente las personas de la diversidad sexo-genérica, entre ellas incluidas las personas transexuales y transgénero se han desarrollado en un contexto de marginación y patologización. Desde temprana edad se les impone un género a partir del sexo biológico con el que nacieron, lo cual ha significado también la imposición de una estética y de unos roles de género con los cuales jamás se han sentido identificadas. Lo anterior ha provocado conflicto y sufrimiento a lo largo de su vida, pero principalmente y con mayor fuerza durante la infancia y la adolescencia, hasta que encuentran su identificación personal como personas trans.

La discriminación que sufren durante su vida por parte de familiares, compañeros/as de escuela y colegio, y por la sociedad en general les ha motivado a crear sus propios grupos sociales integrados por personas trans, como es el caso de los chicos transmasculinos pertenecientes de la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM).

En base a lo anteriormente señalado, la pregunta que guía el presente trabajo investigativo está enfocada en analizar las narrativas biográficas de los miembros de la FTM para con ello dar a conocer los principales problemas a los que se enfrentan las personas transmasculinas a partir de la imposición de una matriz sexo-genérica en sus primeros años de vida, dando cuenta de la importancia que adquieren el cuerpo, la estética y el performance de género en su día a día. Se pretende mediante la especificidad de sus relatos de vida analizar el significado que ha tenido el encontrar personas en quienes apoyarse y de quienes aprender acerca de los procesos necesarios para desarrollar su transición hacia la masculinidad en un contexto de desconocimiento, patologización y estigma. Para responder lo anteriormente señalado se ha utilizado la metodología de investigación cualitativa, de método etnográfico y método biográfico, mediante entrevistas a profundidad, observación participante y la técnica del relato de vida. Teóricamente la investigación se enfocó en la especificidad de las narrativas biográficas de los varones transmasculinos pertenecientes a la FTM evidenciando la imposición de la heteronorma y la importancia que adquiere la identificación, la estética y el performance de género en su diario vivir, ya que son estas las razones por las cuales son víctimas de exclusión social. Sobre esta base se desarrollan tres problemas teóricos, a saber: primero, la imposición de una matriz

heterosexual; segundo, la identificación y el cuerpo; y tercero, el transfeminismo articulado con la apuesta por una masculinidad disidente. La vinculación de estos tres temas ha permitido desarrollar de una manera teórica el presente problema de estudio.

Los resultados de la investigación revelan los siguientes hallazgos: En primer lugar, la imposición de una matriz heterosexual durante los primeros años de vida y hasta la adolescencia de los entrevistados ha significado conflicto y sufrimiento. En segundo lugar, la identificación en las personas transmasculinas de la FTM está ligada al cuerpo, a la estética y al performance de género asociado a la masculinidad. Finalmente, en tercer lugar, se ha identificado la importancia que adquiere la Fraternidad Transmasculina Ecuador como una familia para los chicos que pertenecen a ella, es un grupo en el cual han conseguido información oportuna y pertinente en un contexto de ignorancia, violencia y discriminación hacia las personas de la diversidad sexo-genérica.

Agradecimientos

A mamá Lucía Sosa, por ser una mujer fuerte, poderosa, trabajadora y valiente quien me ha defendido ante todos como una leona a su cría, a ella mis logros y mis éxitos, a quien quiero dedicarle mis esfuerzos y sonrisas.

A papá Romeo Santillán, por su apoyo incondicional, su fidelidad y su entrega a nuestro hogar, por trabajar tanto y tan duro por dar a sus dos hijas y a su esposa lo mejor, por educarnos y velar por que nada nos falte, por saber perdonar.

A mi hermana Alejandra Santillán, por ser mi compañera de vida, mi mejor amiga, mi confidente, mi consuelo y motivación, recuerda que siempre quiero verte feliz, que cumplas todos tus sueños y que llegues muy, muy lejos, te amo.

A mi abuela Lelia Galarza, por ser una mujer adelantada a su época, trabajadora, independiente, fuerte y luchadora, quien me enseñó que yo sola puedo cumplir todo lo que me proponga, por quererme tanto y por nunca haber dejado de creer en mí.

A mis tías Ritha, Marcia y Naty, a mis tíos Raúl, Augusto y Wilson, y a mis primos Dennis, Estefy, Sebastián, Giordano, David, Daphne e Isabella, porque hemos sido siempre una familia unida, que se apoya incondicionalmente en las buenas y en las malas.

A mi novio Jesús Villota, por ser mi apoyo en cada momento y ser ejemplo de trabajo, esfuerzo, lucha, nobleza, lealtad y tantas cosas más, por ser mi guía en este camino y por ser a más de mi pareja, mi compañero y mejor amigo.

A FLACSO por cambiarme la vida y abrir mis ojos a tantas cosas que antes no veía, siempre será el mayor de mis orgullos el haber pasado por sus aulas.

A Gioconda Herrera por creer en mí y haberme aceptado en FLACSO.

A mi asesora Lisset Coba, por su entrega al trabajo y el cariño que da a sus estudiantes, por ser una guía excepcional en el desarrollo de mi tesis. Por su dulzura y sencillez que son ejemplo de vida, también gracias por ser a más de mi maestra y tutora, una buena amiga. Liss, eres la mejor, te quiero mucho.

A mis profesoras, a Cristina Vega por enseñarme a hacer bien las cosas y demostrarme que siempre se puede hacer algo mejor, a Sofía Argüello por mirar a quienes yo miro, a quienes casi nadie ve, a la profe Ailynn Torres por su confianza en los primeros momentos de la maestría y a Carmen Gómez por sus palabras de aliento cuando me faltaron fuerzas.

A mis compas, a todxs sin excepción, son personas maravillosas, me siento muy afortunada de haberles conocido, les quiero mucho.

Al Proyecto Transgénero y a La Marcha de las Putas Ecuador, a Elizabeth Vásquez y a Ana Almeida quienes fueron mis mentoras, de quienes aprendí y a quienes les debo todo lo que soy ahora.

A Danilo Arévalo, por ser un amigo incondicional, por ayudarme tanto y de tantas maneras, que en cada camino que recorras siempre te acompañe la libertad.

A Julio Neira y a David Goover, por ser traidores del patriarcado.

A Nua, mi mejor amiga, por ser la primera mujer que me habló de feminismo y junto a quien di los primeros pasos en este maravilloso camino que me cambió y salvó la vida, porque conocerla me ayudó a ser una mejor persona.

A Yoko, Cinthia, Nela y Génesis, mis ñañas, ejemplo de fuerza, coraje y valentía, les debo tanto.

A Cristian Robalino por compartir conmigo sus conocimientos y darme un fuerte abrazo de compas después de nuestro primer encuentro.

A Dilan, mi amigo más joven.

A mis amigas de toda la vida, Andrea Intriago y Alejandra Torres porque son ángeles que me acompañan en la tierra.

A mi guía y madre espiritual Wendy Álvarez porque una parte de lo que soy es gracias únicamente a ella.

Y a mi prima Gaby Altuna, por ser la hermana mayor que nunca tuve.

Y por supuesto a los chicos de la FTM, como les dije desde un primer momento, este trabajo es por ustedes, para ustedes y con ustedes.

Introducción

La presente investigación está enfocada en analizar las narrativas biográficas de los varones transmasculinos pertenecientes a la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM). Lo anterior implicará conocer mediante sus relatos de vida la especificidad de sus narrativas y cuáles son los principales problemas que representa el ser una persona trans dentro de la sociedad ecuatoriana. Sobre las narrativas Arfuch señala, “Algo requiere ser narrado en la medida en que su especificidad escapa a una determinación teórica directa, a un complejo institucional auto-referencial” (Arfuch 2007, 11).

Lo anteriormente señalado se evidencia en primer lugar en los modos en los que los varones transmasculinos pertenecientes a la FTM se desarrollan desde su niñez y adolescencia frente a la imposición de una matriz heterosexual; en segundo lugar, durante la etapa en la que su identificación como personas trans provocó que empezaran a realizar en sus cuerpos una serie de transformaciones estético-corporales, logrando así la transición hacia la masculinidad. Y finalmente, de los entrevistados dan cuenta de la lucha que mantienen en la actualidad por la consecución de los derechos de ciudadanía que les han sido negados por su condición de personas trans, esto gracias al empoderamiento conseguido en base a la formación política transfeminista que han recibido dentro del Proyecto Transgénero (PT). Todo esto contado en la propia voz de los entrevistados mediante sus testimonios y narrativas biográficas, Arfuch señala,

Las ciencias sociales se inclinan cada vez con mayor asiduidad hacia la voz y el testimonio de los sujetos, dotando así de cuerpo a la figura del “actor social”. Los métodos biográficos, los relatos de vida, las entrevistas en profundidad delinean un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria -individual- siempre en búsqueda de sus acentos colectivos (Arfuch 2007, 17).

Las personas transexuales y transgénero son aquellas cuya identidad de género y estética no corresponde al sexo biológico que se les asignó al nacer dentro del sistema binario de género que únicamente reconoce las identidades de hombre y de mujer, identificándose con el sexo contrario

o con ninguno de los dos.¹ Emi Koyama en *The Transfeminist Manifesto* señala, “<<Trans>> se usa a menudo como un término inclusivo que abarca una amplia gama de violaciones de las normas de género que implican cierta discontinuidad entre el sexo asignado al nacer y su identidad y / o expresión de género” (Koyama 2001, 1).

Las personas cuya estética no corresponde a una de estas dos identidades son consideradas anormales, siendo víctimas de constantes abusos y discriminación, esto no ocurre solamente con las personas trans, sino también con todas aquellas personas cuya estética no corresponde a la de su sexo biológico, incluso a pesar de que su identidad de género si lo haga; por ejemplo, las personas con una apariencia andrógina como las lesbianas que a pesar de que su identidad de género sea femenina se cortan el cabello, se visten con ropa considerada “para hombres” y tienen actitudes masculinas, o los gays que en su manera de actuar se muestran afeminados y poco varoniles. Esto muestra que otras formas de identificarse que no sean hombre-mujer únicamente y la estética que sale de lo que se considera “normal” dentro del binario de género son rechazadas, estigmatizadas, marginadas y muchas veces violentadas, lo que Butler (2002) llamaría “Cuerpos que no importan, cuerpos abyectos”.

La normalización del binario de género dentro de los discursos de saber-poder tanto sociales como científicos es la razón por la cual las personas trans han sido patologizadas durante muchos años; los discursos hegemónicos de la medicina, la psiquiatría y la psicología han tratado a la transexualidad y al transgenerismo como una enfermedad, provocando que en muchos casos se intente “normalizar” a las personas trans con distintos tratamientos, terapias e incluso con reclusión en clínicas de deshomosexualización. Lo anterior con el fin de hacer que tanto su estética como su identidad de género encaje dentro del binario hombre-mujer y de encasillarles dentro de la heteronorma, obedeciendo a la matriz heterosexual que a partir de un sexo impone a los cuerpos un género y un deseo en clave binaria.

¹ En el presente trabajo de investigación se hablará de personas transmasculinas y de personas transfemeninas. Las personas transmasculinas son aquellas que nacieron con órganos reproductivos femeninos, pero su identidad de género es masculina; las personas transfemeninas por su parte, nacieron con órganos reproductivos masculinos, pero su identidad de género es femenina. Existen también personas no binarias, quienes independientemente de sus órganos reproductivos no se sienten identificadas ni con lo femenino ni con lo masculino.

Es también a partir de los datos biológicos que se asignan ciertos roles de género a los cuerpos sexuados; por ejemplo, a los cuerpos nacidos con útero, vulva y vagina se les considera cuerpos femeninos y se les atribuyen los roles tanto de cuidado como de maternidad, mientras que, a los cuerpos nacidos con pene y testículos se les consideran cuerpos masculinos y se les asigna el rol de la provisión; de esta manera, los cuerpos sexuados son separados socialmente y divididos en dos categorías únicas e inalterables: mujeres y hombres.

Esta división categórica se da en todos los ámbitos, ocurre con la estética, con el uso del espacio público, con la normalización y aceptación de ciertas conductas como naturales e inherentes a la “esencia” femenina o masculina, e incluso con la manera “correcta” de vivir la sexualidad que difiere mucho en ambos sexos; por ejemplo, mientras que a los hombres se les incita a tener varias parejas sexuales y su hombría depende de ello, la valía de la mujer disminuye socialmente si actúa de la misma manera. Esta división categórica ubica a los hombres en un lugar privilegiado respecto a las mujeres y es una de las causantes principales del machismo y la violencia de género.

Aquellos cuerpos que encajan dentro de la norma impuesta por el Estado y por las instituciones de poder reciben recompensas; por ejemplo, el reconocimiento legal de su identidad de género mediante su documento de identificación (cédula de identidad), el cual les permite realizar libremente cualquier tipo de trámite como sacar un permiso de conducir, solicitar un crédito o abrir una cuenta bancaria; otra de las recompensas hacia las personas que encajan dentro de la norma, es el reconocimiento legal de las familias que estas conforman, permitiéndoles acceder al contrato matrimonial y en caso de que no puedan (o no quieran) reproducirse pueden libremente acceder al derecho de la adopción, cabe también señalar que al tener un vínculo legalmente reconocido estas personas pueden heredar en caso de que su cónyuge muera, también son recompensados con el libre acceso al espacio público, a las instituciones educativas y al mercado laboral, e incluso el poder pertenecer a determinados grupos religiosos; es decir, las recompensas son los derechos de ciudadanía, que en el caso de las personas de distinta condición sexo-genérica les son negados.

Las personas transexuales y transgénero por su parte, al no encajar dentro de la norma son castigadas negándoseles todos los derechos anteriormente señalados, al no tener un documento de identificación que les represente, el acceso a cualquier otro tipo de trámite se les dificulta e incluso en muchos casos se les hace imposible de realizar, las familias que conforman (no precisamente bajo relaciones sentimentales, pueden ser agrupaciones de varias personas) no son reconocidas ni por el Estado, ni por las instituciones de poder, por lo tanto no pueden adoptar, ni tampoco heredar en caso de muerte de uno de sus miembros.

El libre acceso al espacio público de las personas transexuales y transgénero depende de su estética y de si pueden o no pasar por mujeres u hombres biológicos/as, las estéticas andróginas que no son fácilmente ubicadas dentro del binario hombre-mujer, especialmente en el caso de las mujeres transfemeninas hace que estas sean más vulnerables e incluso violentadas al transitar por las calles, al sentarse en un parque o simplemente al pararse en una esquina.

En las instituciones educativas y en algunas empresas tanto públicas como privadas se asigna al personal un uniforme según el nombre y el sexo que presenta el documento de identificación, volviendo a imponerse una estética y un performance de género en clave binaria a un cuerpo sexuado, siendo esta una de las razones por la cual las personas transexuales y transgénero son extremadamente excluidas del mercado laboral. De igual manera, en varios grupos tanto sociales como religiosos se les trata de “normalizar” o simplemente no se les acepta.

Las personas trans² pueden identificarse como tal a lo largo de su vida, algunas lo hacen desde muy temprana edad, otras tardan más tiempo en hacerlo; sin embargo, a partir del momento en que lo hacen empiezan también a realizar en sus cuerpos una serie de cambios estético-corporales que permiten que estas personas puedan ser leídas socialmente de acuerdo al género con el que se identifican.

Las personas transfemeninas pueden someterse a cirugías plásticas, se colocan siliconas en los pechos y en los glúteos, se realizan liposucciones e incluso pueden llegar a operarse el rostro para

² A partir de este momento se usará el prefijo “trans” para hacer referencia a todas aquellas personas cuya identidad de género no corresponda a su sexo biológico.

hacerlo lucir más femenino, así mismo pueden empezar a tomar hormonas femeninas con lo cual cambia su tono de voz (su voz se vuelve aguda), cambian su vestimenta por ropa considerada “de mujer”, como escotes, faldas, vestidos, zapatos de tacón alto, también suelen utilizar extensiones de cabello, pestañas y uñas postizas, maquillaje y empiezan a performar su género de acuerdo a los cánones hegemónicos asociados a la feminidad.

Por otra parte, las personas transmasculinas al hacer su transición empiezan a administrarse testosterona, a raíz de lo cual se dan en sus cuerpos una serie de cambios físicos y químicos como son el crecimiento del vello facial y corporal, el cambio de voz (su voz se vuelve grave), la interrupción de la menstruación, las formas femeninas de sus cuerpos también cambian, su espalda se ensancha, sus caderas y cintura abandonan la silueta femenina, la mayoría de ellos fajan sus senos a fin de lucir un pecho plano e incluso muchas de estas personas se realizan la mastectomía,³ también empiezan a ejercitarse para tener una apariencia masculina, y a performar su estética y vestimenta para hacerla corresponder a la de un hombre biológico. Todas estas transformaciones estéticas que realizan las personas trans responden a su necesidad de identificación, es por esto que no escatiman en cuanto a los costos ni a los riesgos de estas intervenciones.

Por otro lado, en el ámbito público el acceso que las personas trans tienen a un empleo es limitado, restringido y marginado, la necesidad de dinero para poder acceder a un tratamiento de hormonización o a una cirugía, unida a la falta de oferta laboral para personas con identidad de género no normativa las motiva a insertarse en el mercado laboral de manera informal, sin afiliación al seguro social y sin percibir beneficios de ley. Muchas personas transfemeninas por su parte lo hacen dentro del mercado sexual; sin embargo, la precariedad de sus condiciones laborales y la urgencia de tener un cuerpo con el que se sientan identificadas las lleva a poner en riesgo su vida; por ejemplo, con prácticas como inyectarse aceite de avión en los glúteos, lo cual ha representado sufrir complicaciones médicas ya sea dentro de pocos días o después de varios años, este tipo de prácticas son muy comunes y muchas mujeres trans han muerto a causa de ellas.

³ El objetivo de una mastectomía en pacientes transexuales es extraer las glándulas mamarias y masculinizar el tórax del paciente, consiguiendo un pecho liso y simétrico. [en línea:] <http://www.tintorebraso.com/en-que-consiste-la-mastectomia-pacientes-transexuales/>

En el caso de las personas transmasculinas es muy común la administración empírica de testosterona sin una correcta guía médica por parte de un endocrinólogo especializado y sin haberse realizado exámenes médicos previos para saber qué tipo de hormona es la adecuada para su cuerpo y en qué cantidad se la deben administrar. El hacerlo de esta manera también puede ocasionar graves problemas de salud a futuro, ya que lo hacen basándose únicamente en las experiencias de otras personas transmasculinas que ya se han hormonado, sin tener en cuenta que no todos los cuerpos son iguales ni responden de la misma manera a los medicamentos.

Las personas trans que empiezan a tomar hormonas femeninas manifiestan experimentar cambios abruptos en su estado anímico, sentirse deprimidas, eufóricas, melancólicas, mientras que las personas trans que toman hormonas masculinas manifiestan sentir mucha energía y aumento en el deseo sexual.

Otros cambios que experimentan las personas trans después de transicionar sus cuerpos se dan dentro del espacio público, las personas transfemeninas al tener una estética ambigua o andrógina que generalmente las identifica como mujeres trans provoca que dentro del espacio público sean más vulnerables y violentadas, mientras que las personas transmasculinas cuya estética se confunde fácilmente con la de un hombre biológico empiezan a adquirir privilegios masculinos y por lo tanto más confianza y seguridad al transitar por la calle.

Es a partir del momento en que las personas trans muestran las primeras resistencias a la imposición de un género sobre sus cuerpos, deciden transgredir la norma y salir del rol asignado al nacer performando su estética y realizando cambios en sus cuerpos para poder ser leídos por la sociedad de acuerdo a su identidad, que empiezan también a ser víctimas de exclusión. También es a partir de esto que tanto su inserción en el ámbito social como las relaciones personales que las personas trans conforman responden a dinámicas distintas a las de personas cuya identidad de género sí corresponde a su sexo biológico, denominadas a partir de ahora en el presente trabajo como personas cisgénero.⁴

⁴ “Cis es una forma de indicar a las personas que no son trans. Es decir, aquellas que se identifican con el género asignado al nacer. Los términos cis y trans oponen dos prefijos latinos. “Cis” quiere decir “de este lado”, mientras que “trans” significa “del otro lado” (Blumer, Ansara y Watson, 2013). Asimismo, a partir del prefijo cis se nombra a

De esa manera, sus relatos de vida están marcados por la especificidad de ser personas transmasculinas dentro del contexto ecuatoriano caracterizado por el poco conocimiento y en algunos casos la total ignorancia respecto a la realidad de los cuerpos distintos, aquellos que salen de la norma cisgénero-heterosexual.

Sobre este contexto, la presente investigación tendrá como objetivo general: analizar las narrativas biográficas de los miembros de la Fraternidad Transmasculina Ecuador (FTM). Los objetivos específicos son en primer lugar, contextualizar la Fraternidad Transmasculina como componente del Proyecto Transgénero; en segundo lugar, indagar las infancias y adolescencias transmasculinas y su relación con la imposición de la matriz heterosexual y en tercer lugar, analizar las transformaciones estético-corporales y sus implicaciones en el cuerpo y cotidianidad de los varones de la FTM.

Sobre la propuesta teórica se tratará la imposición de la matriz heterosexual y los cuerpos que no importan, en base a ello se analiza como a partir del sexo biológico se han naturalizado en la sociedad las categorías de hombre y mujer como únicas e inalterables, por lo que, todos aquellos cuerpos que no encajan dentro de este binario son patologizados, reprimidos y marginados, tanto por parte de la sociedad como por parte de las instituciones de poder, esta es una de las razones por la que muchas personas transexuales y transgénero se ven en la necesidad de intervenir sus cuerpos realizando transformaciones estético-corporales para así encajar dentro del binario hombre-mujer y poder ser leídas por la sociedad.

Alrededor de lo antes señalado, se han generado algunos debates acerca de los discursos hegemónicos que existen sobre la corporalidad humana y cómo éstos dividen a las personas en cuerpos presentables dentro de la sociedad y en cuerpos abyectos, donde estos últimos dejan de importar, Butler (2007) parte de la visión constructivista de Foucault y dice que el género se hace mediante un proceso de performatividad y que la materialidad corpórea está dotada de significancia según varios factores, entre ellos la relación que tiene con otros cuerpos.

la mayoría dominante y se explicita que las identidades no trans también son construidas (Serano, 2016).” Palumbo, M. (2018). “Un análisis de la energía emocional en catas de vino” *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*. 4 [en línea] <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.266>

Butler señala,

Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. Llevada hasta su límite lógico, la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente contruidos (Butler 2007, 54).

En los análisis de la regulación de la sexualidad, tanto Foucault como Butler postulan que la sexualidad puede ser entendida de diferente manera a la del canon normativo hombre – mujer, siendo analizada como un constructo social y no como un hecho ya dado. Foucault (1985) estudia a las personas que salen de lo considerado “normal” dentro de una sociedad, las normas de regulación que se imponen sobre los cuerpos y el poder que se ejerce sobre estos, partiendo de sus postulados se puede analizar el fenómeno de patologización y aislamiento que sufren las personas que no encajan dentro de las relaciones que establecen lo que se considera “el sexo verdadero” y cómo a través de la materialidad corpórea son reguladas las formas en las cuales los cuerpos se relacionan y subsisten.

Así, tanto Foucault como Butler coinciden en que existen unos cuerpos que son normalizados al pertenecer a este binarismo hegemónico, mientras que aquellos que salen de esta norma son patologizados, se utilizarán estos conceptos para entender la realidad en la que las personas trans se encuentran al momento de insertarse en el ámbito social, donde las instituciones de poder están estructuradas para categorizar a los ciudadanos bajo estos conceptos asignándoles roles de feminidad o masculinidad, su aporte soporta teóricamente la realidad de discriminación y aislamiento en la que viven las personas trans en la sociedad.

En el segundo punto del debate teórico se examina la articulación que existe entre las categorías de identificación y cuerpo; explorando primeramente los debates que se han dado alrededor de la categoría “identidad”, por presentar unas veces una tendencia esencialista y otras una constructivista, explicando de esta manera el por qué en lugar de la categoría “identidad” se utiliza la categoría “identificación” propuesta por autores como Brubaker y Cooper, y Argüello. En este punto se analiza cómo en la búsqueda y la construcción del “yo” las personas trans tienden a reproducir los roles contruidos y asignados al género con el cual se identifican, Leonor

Arfuch en su artículo titulado: *Identidad y narración: devenires autobiográficos*, señala, “la narración autobiográfica -en cualquiera de sus manifestaciones- responde también a esa necesidad de afirmación identitaria que supone la pregunta ¿Quién...? y al mismo tiempo, se enfrenta, inevitablemente, al desencanto de la “ilusoria unidad” (Arfuch 1993, 128).

En el caso de las personas transmasculinas estudiadas en la presente investigación se puede evidenciar que la estética que adoptan generalmente está asociada a lo que se considera socialmente como masculino, mientras que, las transformaciones corporales que realizan mediante la administración periódica de testosterona tienen por objeto la masculinización del cuerpo, abandonando definitivamente las formas femeninas.

Por último, en el tercer punto se habla de la ideología política transfeminista y su incidencia en la construcción de una masculinidad alternativa diferente a la masculinidad hegemónica impuesta a las personas leídas socialmente como varones, en los relatos de vida de los miembros de la FTM, Arfuch (1993) señala, “Distintas corrientes del feminismo, por ejemplo, destacan la importancia de las narrativas autobiográficas no solo en la formación de los colectivos, sino en la constitución misma del campo epistémico” (Arfuch 1993, 129).

En este apartado se analiza como los hombres construyen su masculinidad y aprenden a ser “machos”, más no nacen siéndolo. En este punto se evidencia que los roles de género atribuidos al varón son aprendidos y que la reproducción sistemática de prácticas violentas, desiguales y machistas se da por la adopción (sin cuestionamiento alguno) de este tipo de masculinidad. De esta manera binarismo de género, identificación y política transfeminista son categorías de análisis que muestran cómo se construye el género en clave binaria al imponer sobre los cuerpos sexuados una determinada identificación y unas normas de conducta distintas y a veces opuestas dependiendo de los datos biológicos de las personas. Estas normas e imposiciones recaen también sobre los cuerpos de las personas trans para permitir que éstas sean leídas socialmente de acuerdo a su identidad de género, demostrando de esta manera que el género se construye y que existen diferentes tipos de ser y existir que salen del binarismo y que pueden crear sociedades más justas e igualitarias, dando a las personas de la diversidad sexo-genérica, a los cuerpos abyectos, una vida más vivible.

Marco Metodológico

Este estudio desarrolla un marco metodológico cualitativo y método de investigación etnográfico, el cual permite “describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimiento y prácticas de grupos, culturas y comunidades” (Hernández 2005, 501). El uso de este método que implicó el desarrollo de trabajo de campo, descripción densa y entrevistas a profundidad permitió analizar las narrativas biográficas de los varones transmasculinos pertenecientes a la FTM.

Las entrevistas a profundidad realizadas implicaron el desarrollo de “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan 1987, 194-195) cuyo fin fue el de “adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado” (Robles 2011, 40).

Las entrevistas se realizaron a diez miembros actuales de la FTM, cuyas edades oscilan entre los 16 y 35 años, todos ellos viven en norte de la ciudad de Quito, en los sectores de San Carlos, Carcelén y Carapungo. También se realizaron entrevistas al padre y a la madre del miembro más joven de la FTM, a la pareja sentimental de uno de los miembros y a uno de los primeros integrantes actualmente desvinculado de la organización, a fin de conocer cómo se dieron los inicios de la misma.

También se realizaron entrevistas a activistas transfeministas del Proyecto Transgénero (plataforma madre de la Fraternidad Transmasculina Ecuador) creada en el año 2012 con el fin de trabajar por la mejora de las condiciones de vida de las personas trans. La mayoría de estas entrevistas se realizaron en “El Útero” sede de la Coalición de Trabajadoras Sexuales de Quito y de la Marcha de las Putas Ecuador. Las personas entrevistadas fueron: Elizabeth Vásquez, fundadora del Proyecto Transgénero; Nua Fuentes, directora del Proyecto Transgénero; Cinthia Carofilis, psicóloga y militante transfeminista de la Marcha de las Putas.

Se realizó también una entrevista a Cristian Robalino, autor del libro: “¿Es niño, niña... o ninguno de los dos? ¿quién decide? El ejercicio médico jurídico en torno a la intersexualidad en Ecuador”. Cabe mencionar que las entrevistas realizadas me fueron facilitadas gracias a vínculos de trabajo militante que he mantenido con los/as implicados/as. El número total de entrevistados/as fue dieciocho personas.

Mediante las entrevistas a profundidad dirigidas a los miembros de la FTM se recopiló información acerca de la niñez, adolescencia y adultez, así como la relación que los entrevistados han mantenido con su círculo familiar más cercano, se obtuvo información respecto a las dinámicas durante sus años escolares y el impacto que tuvo en algunos casos el hecho de haber crecido en un hogar con creencias religiosas.

Por otro lado, se investigó acerca de los procesos personales de transición hacia la masculinidad mediante las transformaciones estético-corporales que los integrantes de la FTM han realizado en sus cuerpos y los principales problemas a los que estas personas se han enfrentado una vez que han empezado este proceso.

Estas técnicas me permitieron recolectar información acerca de cómo se desarrolló la imposición de una matriz heterosexual en los cuerpos de las personas transmasculinas entrevistadas por parte de las instituciones de poder, entre estas: la familia, las instituciones educativas y la religión; visibilizando los roles de género que se establecen a partir del sexo biológico de las personas y las primeras resistencias a estos. Mientras que, por otro lado, se denotaron los problemas derivados de la administración empírica de testosterona y la violencia sistémica que acarrea la falta de visibilización de la población transmasculina en el Ecuador. Todo esto narrado en la voz de los miembros de la FTM como elementos fundamentales en la construcción de sus propias narrativas biográficas.

Estructura de la tesis

En lo que respecta al desarrollo de los argumentos en el presente trabajo se manejará de la siguiente manera:

En el primer capítulo se abordará el debate teórico enfocado en tres ejes de análisis, en el primero se trata la construcción de la identidad de género de las personas trans a partir de la imposición de la matriz heterosexual sobre los cuerpos sexuados. En un segundo momento se analizará la relación entre identificación y cuerpo, haciendo énfasis en la categoría de performance de género en los cuerpos trans, y por último se hablará de la política transfeminista y de las masculinidades no normativas propuestas por los miembros de la FTM como resistencia a prácticas machistas hegemónicas.

El enfoque que se maneja se establece a partir de una visión constructivista que sostiene que las diferencias que se dan entre los roles masculinos y femeninos son aprendidas, interiorizadas y normalizadas, más no naturales e inherentes a las personas, así las vivencias y narrativas biográficas de las personas trans nos ayudan a analizar la performatividad del género, y su existencia muestra que no existe una relación natural entre el cuerpo, el género y el deseo.

En el segundo capítulo se hace un recorrido histórico de las diferentes luchas que se han dado por el reconocimiento de derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica en el Ecuador. En este capítulo se contextualiza a la población trans a partir de la lucha por el reconocimiento del género en la cédula de los/as ecuatorianos/as, iniciativa liderada por el Proyecto Transgénero, en el cual se han venido realizando una serie de propuestas en pro de la mejora de las condiciones de vida de la población trans en el Ecuador. Se recopilan los principales componentes del PT y la formación de la Fraternidad Transmasculina Ecuador.

En el tercer capítulo se analizan las narrativas biográficas de los entrevistados durante las infancias y adolescencias transmasculinas y su relación con la imposición de la matriz heterosexual por parte de las instituciones de poder de orden familiar, educativa, religiosa y de trabajo. En este capítulo se evidencia la marginación que sufren las personas trans al no encajar en los roles asignados a su sexo biológico, los discursos de poder-saber que se impusieron sobre sus cuerpos y las primeras resistencias que mostraron.

En el cuarto capítulo se analizan las narrativas biográficas de los miembros de la FTM en relación a las transformaciones estético-corporales y sus implicaciones en el cuerpo y

cotidianidad. Se evidencian los procesos de masculinización de cuerpos nacidos biológicamente femeninos a partir de la administración de testosterona, el empleo del binder y ocasionalmente la realización de la mastectomía, asimismo se discute lo sucedido después de la transición hacia la masculinidad.

Capítulo 1

Cuerpos que no importan

Los estudios sobre el poder y la normalización al relacionarse con el género y la sexualidad dan muestra de cómo los cuerpos, los saberes, los imaginarios sociales y las normas se (re)estructuran frente a la existencia de un orden sexual dominante, una matriz sexo-género-deseo (Butler 2007) que regula el comportamiento sexual de las personas. En esta matriz lo que es considerado “normal” y aceptable son aquellos cuerpos cuyo género coincide con su sexo biológico y su deseo es heterosexual.

El género es culturalmente construido y aprendido por los cuerpos sexuados quienes a partir de su realidad biológica son ubicados dentro del binario hombre/mujer, sin embargo para Butler (2007) a pesar de que a partir del sexo se pretende categorizar a las personas este no define el género de las mismas, por lo que pueden existir personas que a pesar de haber nacido con ciertas características biológicas ya sean de hombre o de mujer no se sientan identificadas con el género que les ha sido asignado al nacer, como es el caso de las personas trans y propone rebasar este binarismo para combatir la carga normativa que recae sobre los cuerpos sexuados por una variedad de formas de vivir y performar el género.

La matriz sexo-género-deseo no solamente regula el comportamiento de las personas, sino que también excluye, discrimina, margina y patologiza a todos aquellos cuerpos que no cumplen con la norma cisgénero heterosexual como son todas las personas de la diversidad sexo-genérica entre las que se encuentran las personas trans. La situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan les obliga a vivir situaciones de odio y extrema violencia al ser considerados cuerpos que no importan, los cuales pueden ser abusados y desechados, se vuelven *cuerpos abyectos* (Butler 2007).

Katrina Belsué en su artículo titulado: “*Sexo, género y transexualidad: de los desafíos teóricos a las debilidades de la legislación española*” señala que la convivencia durante dos años con tres personas transexuales le permitió conocer de cerca esta realidad y escuchar sus experiencias. Usando para su investigación las narrativas biográficas de estas personas señala, “Sus historias de

vida nos han mostrado la opresión que genera el sistema binario sexo/género y la lucha constante, incluso aunque sea involuntaria, que supone vivir fuera de las normas establecidas” (Belsué, 2011, 9).

En este contexto de marginalidad y exclusión hacia quienes no encajan en la norma cisgénero heterosexual es importante analizar cuáles son las diversas situaciones a las que se enfrentan las personas trans al momento de insertarse en el ámbito social, cómo repercute su estética (en muchos casos ambigua) cuando intentan ser parte de la sociedad y cuál es la relación que existe entre el cuerpo, la estética, el performance de género y las relaciones personales que estas personas conforman a lo largo de sus vidas.

El presente capítulo se ha estructurado en tres partes. En primer lugar, se han atendido a las construcciones sociales del género y de la sexualidad y su influencia en las relaciones sociales. En este sentido, se ha analizado cómo el Estado, a través de una concepción hegemónica de la sexualidad ha clasificado los cuerpos de los seres humanos en cuerpos presentables dentro de la sociedad y cuerpos que deben ser ocultos, dando lugar a jerarquías, formas de exclusión, discriminación social y ciudadanos/as de primera y de segunda categoría. En este apartado se analiza la imposición de la matriz heterosexual en la identidad de género, la estética y el performance de género de los transmasculinos pertenecientes a la FTM; y las relaciones de poder en las que se insertan, a fin de entender por qué sus cuerpos no se consideran “presentables” dentro de la sociedad.

En segundo lugar, se ha examinado la articulación que existe entre las categorías de identificación y cuerpo; y cómo en la búsqueda y la construcción del “yo” las personas trans tienden a reproducir los roles construidos y asignados al género con el cual se identifican; así por ejemplo, las personas transfemeninas generalmente adoptan en su estética una vestimenta considerada socialmente como femenina: tacones, faldas, vestidos, también las intervenciones corporales que realizan a fin de feminizar sus cuerpos, como son el uso de siliconas en los senos y en los glúteos; mientras que en el caso de las personas transmasculinas se puede evidenciar que la estética que adoptan generalmente está asociada a lo que se considera socialmente como

masculino: pantalones, cabello corto y la administración periódica de testosterona a fin de masculinizar su cuerpo, abandonando definitivamente las formas femeninas.

Por último, en el tercer punto se habla del transfeminismo y de la construcción de una masculinidad no normativa y disidente como una vía alterna a la adopción de la masculinidad hegemónica por parte de los transmasculinos estudiados en la presente investigación, entendiendo que la masculinidad y los roles de género atribuidos al varón son socialmente construidos y que la reproducción de los mismos hace que se continúen perpetuando prácticas machistas que provocan desigualdad social entre hombres y mujeres.

De esta manera identificación, cuerpo y política transfeminista son categorías de análisis que muestran cómo los roles de género construidos en clave binaria, masculino/femenino que son asignados a los cuerpos sexuados a partir de sus datos biológicos son también impuestos sobre los cuerpos de las personas trans para permitir que éstas sean leídas socialmente de acuerdo a su identidad de género.

1.1 La construcción de la heteronorma ¿qué cuerpos y qué estéticas se aceptan y cuáles se marginan dentro de la sociedad? Hablemos de la matriz heterosexual

Los seres humanos desde nuestro nacimiento somos construidos dentro del binarismo hegemónico hombre-mujer y es a partir de nuestro sexo biológico que se nos asignan roles de género dentro de lo que se considera masculino o femenino. Ni el Estado, ni las instituciones de poder reconocen ningún otro tipo de identidad que no encaje dentro de esta matriz, posicionando a estas dos únicas formas de identificación como categorías fijas, estáticas e inherentes al ser humano.

Foucault en su libro “Historia de la sexualidad” hace un recorrido histórico en el cual analiza los discursos hegemónicos sobre la sexualidad y a qué estrategia de poder responden, discute con lo que él llama “hipótesis represiva”, lo cual es la idea de que la sexualidad estaba reprimida hasta su liberación con el desarrollo de las ciencias en el siglo XX, además plantea que la sexualidad no estaba reprimida sino normalizada mediante los discursos de ciencias como la psiquiatría y el psicoanálisis.

Foucault señala que el Estado no puede entrar en la casa de las personas para normar las prácticas sexuales, pero puede intervenir a través del relato de la gente, en un principio en el confesionario con un sacerdote y después en el diván con el psicoanalista, desde estas instituciones se fomenta el relato de la sexualidad para poder normalizarla, es por esto que se entendía a la sexualidad como problemática; por ejemplo, la histérica era la mujer demasiado sexual y los perversos eran los homosexuales, así para Foucault la sexualidad de las personas se vuelve un dominio penetrable al ser patologizada ya que a partir de esto se puede intervenir sobre ella.

Foucault (2002) estudia a las personas que salen del canon normativo naturalizado en la sociedad, las normas de regulación sobre los cuerpos y el poder que se ejerce sobre estos, partiendo de sus postulados se puede analizar el fenómeno de patologización y aislamiento que sufren las personas que no encajan en la norma del “sexo verdadero” y cómo a partir de sus cuerpos son reguladas las formas en las cuales se insertan en la sociedad.

Foucault señala,

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina (Foucault 2002, 126).

Las estructuras de poder afectan a todo el conglomerado de la sociedad clasificando y disciplinando a los cuerpos con el fin de que sean funcionales al sistema, lo que Foucault llamó *cuerpos dóciles*, para él la verdad es atravesada por relaciones de poder y crea “sujetos normales” mediante discursos, donde la categoría de poder-saber no puede separarse, de esta manera se producen sujetos y disciplinas dentro de las instituciones, aquí nace el concepto de biopolítica como el conjunto de poderes y saberes que recaen sobre los cuerpos.

Respecto a esto Argüello señala,

Al momento de nacer, la primera forma de identidad -en el sentido de fijeza y determinación- que se nos asigna, social y políticamente, está impregnada por nuestro sexo biológico. El sexo biológico (tener vagina o pene) determina si somos/seremos niños o niñas, mujeres u hombres. Esta primera forma de clasificación pasa por “reconocer” nuestra naturaleza biológica a la vez que nos va situando socialmente como seres masculinos o femeninos (Argüello 2014, 114).

Las personas que no adquieren la identidad de género que les es impuesta a partir de sus datos biológicos rompen con el canon normativo hombre-mujer y es ésta la razón por la que son discriminadas, patologizadas y violentadas. Según Foucault, “La normalización implica la construcción de una norma idealizada de conducta, reforzada a través de recompensas hacia quienes se aproximan a esa norma o castigos para aquellos individuos que se desvían de este ideal” (Foucault 1992).

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, la regulación en el cuerpo, según Foucault “constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault 2002, 125).

Siguiendo a Foucault, Butler menciona,

Los géneros inteligibles son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo-género, práctica sexual y deseo [...] la noción de que puede haber una <<verdad>> del sexo, como la denomina irónicamente Foucault, se crea justamente a través de las prácticas reguladoras que producen identidades coherentes a través de la matriz de reglas coherentes de género (Butler 2007, 72).

Para Butler (2007) este sistema binario reproduce los sistemas de dominación donde el cuerpo es el foco de desigualdades y el poder una red de relaciones, el cuerpo es el canal de construcción de subjetividades de lo femenino / masculino y el género se performa dentro de este orden, así los discursos hegemónicos acerca de la corporalidad dividen a las personas en cuerpos presentables dentro de la sociedad y cuerpos discriminados por no encajar en el binarismo como es el caso de

las personas trans, esto se debe a que los cuerpos son reconocidos y ubicados dentro de la sociedad a partir del sexo biológico.

Sin embargo, para Butler no solamente el género es construido, sino también lo es el sexo, ya que en sus postulados cuestiona el por qué la materialidad corpórea es vista únicamente como portadora de construcciones sociales y no también como una construcción social, y afirma, “el sexo, por definición, siempre ha sido género” (Butler 2007, 41). Al respecto Pablo Pérez Navarro en su artículo titulado: *Género y performatividad: devenires queer de la identidad* señala,

No existe, desde el punto de vista de la teoría de la performatividad, un orden biológico independiente de las estructuras culturales, lingüísticas y normativas desde las que construimos la matriz epistemológica que nos permite dividir los cuerpos en masculinos y femeninos, como si la masculinidad y feminidad pudieran existir en un estado material radicalmente independiente de nuestra mirada antropocéntrica (Navarro 2010, 5).

Y añade,

Los performativos genéricos, los signos a través de los cuales leemos el género, no se situarían, por tanto, al margen del devenir histórico y social, sino que se negocian y se reelaboran permanentemente en la construcción de cada cuerpo sexuado, y a lo largo de todo el proceso de devenir un género (Navarro 2010, 5).

En los cuerpos de las personas se materializa el concepto de Butler (2002) de performatividad, donde el género es actuado, aprendido y representado en el día a día. Butler señala, “Lo que constituye la persistencia del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, es lo material; pero la materialidad debe pensarse como un efecto del poder, su efecto más productivo” (Butler 2002, 18). Es así como la materialidad del cuerpo, el lucir como hombre o como mujer es un efecto del poder.

Siguiendo el argumento de Butler, Pablo Pérez Navarro señala,

En el caso de la descripción performativa del género, este proceso se entiende como una repetición o incorporación de las normas genéricas que implica en cada caso la actualización e incorporación más o menos “exitosa” de sus dictados.

Cada nueva repetición e incorporación sexogenérica constituye un modo de citar la norma, del que depende, en primer lugar, la legibilidad de cualquier sujeto en el espacio social. Resulta en cualquier caso inevitable la aparición de diferencias, anomalías, desvíos o variaciones que impiden como parte inherente al proceso de repetición de la norma, la repetición mimética de los ideales normativos de las identidades sexogenéricas. (Navarro 2010, 4).

Las personas trans intentan romper con el binario resistiendo a los constructos sociales que asignan un género a un cuerpo sexuado; sin embargo, para Butler (2002) la lucha por pertenecer a uno de los dos bandos ya sea el masculino o el femenino hace que estas personas vuelvan a reproducir dinámicas construidas respecto al género, que no son precisamente naturales e inherentes a él.

De esta forma Butler señala que la existencia de personas trans es un intento de implosión al binario de género, considera que ellas, a diferencia de las personas cisgénero, serían quienes más cerca están de desafiar a ese mismo binario aun cuando en cierta medida reproduzcan sus convenciones. Para Butler tanto el sexo como el género son una construcción social, la categoría sexo es “tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler 2007, 55).

Rubin (1989) coincide con Butler en que tanto el sexo, el género y la sexualidad son constructos sociales que responden a un tiempo y espacio específico, es decir, son ideas que pertenecen a procesos culturales, Rubin dice, “Es imposible pensar con claridad sobre la política de las razas o de los géneros, mientras los consideremos como entidades biológicas y no como construcciones sociales” (Rubin 1989, 15).

Rubin (1989) argumenta que la biología legitima las ideas sobre sexo, género y sexualidad en el ámbito cultural dando a los seres humanos una norma sexual a la cual se deben adaptar, aislando y patologizando a las personas de la diversidad sexual, señala “Como definición preliminar, un sistema de sexo-género, es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la

sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin 1997, 2).

Para Rubin, el sistema sexo/género “es un término neutro que se refiere a ese campo e indica que la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan” (Rubin 1997, 8). En este sentido coincide con Butler cuando habla de las condiciones invivibles de violencia y vulnerabilidad en las cuales se hallan las minorías excluidas del binarismo. Para Rubin,

El reino de la sexualidad posee también su propia política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica. Al igual que ocurre con otros aspectos de la conducta humana, las formas institucionales concretas de la sexualidad en cualquier momento y lugar dados son productos de la actividad humana. Están, por tanto, imbuidas de los conflictos de interés y la maniobra política, tanto los deliberados como los inconscientes. En este sentido, el sexo es siempre político, pero hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales períodos, el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado (Rubin 1989, 2).

De tal manera, la sexualidad se estructura de acuerdo con cómo la sociedad concibe el cuerpo y las relaciones de género, entendiendo estas últimas como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales” que “se basa en diferencias percibidas entre los sexos”, y como “una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (Scott, 2008 [1986], 65). La sexualidad no puede ser analizada, por consiguiente, sin contemplar el orden de género que jerarquiza a las personas de acuerdo a su cuerpo biológico y a las diferencias percibidas entre lo masculino y lo femenino. Butler también plantea que la matriz heterosexual permite únicamente ciertas identificaciones mientras excluye a otras, señala:

Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son “sujetos”, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de

lo “invivable” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales – y en virtud de las cuales el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y la vida (Butler 2002, 19-20).

Brunet (2018), en su texto “Patricia Soley-Beltran y la teoría performativa de género de Judith Butler”, argumenta,

Butler pone de relieve las estructuras y/o matrices de poder que crean el género, y así liberarlo de la naturaleza-cultura y articularlo como mutable. Para ello Butler elabora la noción de la matriz heterosexual «como un marco regulador de la identidad de género culturalmente específica», y se basa principalmente en lo siguiente: «[...] la noción del “contrato heterosexual” de Wittig y también en la noción de la “heterosexualidad obligatoria” para teorizar la noción de matriz heterosexual como un tipo de sistema de sexo/género. Y que Butler define como un modelo discursivo/ epistémico de inteligibilidad de género, el cual supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad (Brunet 2018, 230).

Es por esto que no se trata solo de analizar y estudiar la violencia que mediante la heteronormatividad se ejerce sobre los cuerpos de las personas que no encajan dentro de la misma, sino desencianar al género para que este deje de ser considerado inherente al cuerpo sexuado, logrando así la despatologización de las identidades no normativas, es por esto que esta pensadora es considerada una de las pioneras de la teoría queer, caracterizada por el constructivismo latente en todos sus postulados. Al respecto Gros (2016) señala,

La teoría queer consiste en la desontologización de las identidades de género, desontologización que solo puede lograrse a través de la puesta de manifiesto del carácter construido y contingente de las mismas. En este sentido, el constructivismo se muestra como el antídoto par excellence para el esencialismo y sus consecuencias violentas. En efecto, dejando de lado los innegables matices, puede afirmarse que prácticamente todos los teóricos queer coinciden en que el género es un constructo sociohistórico (Gros 2016, 246).

Por otra parte, la filósofa española Beatriz Preciado, otra de las teóricas más reconocidas de la teoría queer señala que *queer*, “No es una identidad más en el folklore multicultural, sino una posición crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria” (Preciado 2012). Lo que antes era la periferia de la diversidad sexual en los años 70, 80 y 90 ahora están en el centro de la teoría crítica, en los 80 a raíz de la crisis del sida el cuerpo enfermo se posicionó en el centro de la acción política y pequeños grupos revolucionarios se reapropian de la injuria “queer”, haciendo de esta su lugar de acción y reivindicación política, a partir de entonces lo abyecto se transforma en lugar de identificación.

Esto se debe a que las propuestas de integración de gays y lesbianas generaron nuevas formas de exclusión, los pequeños grupos queer se negaban a estas formas de asimilacionismo e integración y criticaban a las instituciones que han normalizado la heterosexualidad, así el movimiento queer emerge de los márgenes del feminismo liberal emancipador y de la comunidad LGBTI, Preciado (2012) señala que en efecto, lejos de presentarse como un movimiento de “homosexuales” o de “mujeres”, el queer quiere mostrarse como un movimiento político de “disidentes de género”. Por su parte, sobre la categoría queer Belsué señala, “El pensamiento queer propugna la ruptura de los dualismos de género desde la perspectiva de la multiplicación de las categorías identitarias” (Belsué 2011, 11).

Aquí se genera una ruptura epistemológica donde el sujeto de producción de saber cambia y toma distancia de la nominación homosexual médico-jurídica, donde el gay y la lesbiana son una identidad cerrada. Queer no es una identidad sino una posición crítica frente a los efectos naturalizadores de la identidad en términos binarios, los cuales son las tecnologías que construyen a los cuerpos heterosexuales (Preciado 2008).

Este nuevo régimen que Preciado (2008) denomina “farmacopornográfico” trabaja con la noción de género que frente a la noción de sexo se presenta como maleable y construible, cada cuerpo está atravesado por regímenes de control y es objeto del mercado neoliberal.

“El sexo, los órganos sexuales, el pensamiento, la atracción, se desplazan al centro de la gestión tecnopolítica en la medida en la que está en juego la posibilidad de sacarle provecho a la fuerza

orgásmica” (Preciado 2012, 40) en esta nueva etapa del capitalismo, tanto la pornografía como la píldora anticonceptiva son complementarias en la regulación de los cuerpos sexuados, su vínculo está en “controlar la sexualidad de los cuerpos codificados como mujeres y hacer que se corran los cuerpos codificados como hombres” (Preciado 2012, 45), estas nuevas formas de control y de normalización del cuerpo son prácticas que dan respuestas a las nuevas políticas de poder, donde el negocio es “la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y la sexualidad” (Preciado 2012, 26).

Preciado señala que Butler al desarrollar la teoría de la performatividad olvida las nuevas formas de normalización de los cuerpos que caracterizan esta nueva etapa del capitalismo, donde los mecanismos de control son ingeridos por los cuerpos creando lo que ella denomina “tecnocuerpos”; Preciado argumenta, “Si en el sistema disciplinario decimonónico, el sexo era natural, definitivo, intransferible y trascendental; el género aparece ahora como sintético, maleable, variable, susceptible de ser transferido, imitado, producido y reproducido” (Preciado 2008, 82). Y señala que, “el concepto de performance de género, y más aún el de identidad performativa, no permite tomar en cuenta los procesos biotecnológicos que hacen que determinadas performances ‘pasen’ por naturales y otras, en cambio, no” (Preciado 2009, 31). Una de las diferencias más radicales entre los pensamientos de Butler y Preciado es la concepción de la categoría “género” de maneja cada una, mientras para Butler el género se performa mediante la repetición de actos cotidianos, Preciado señala que este argumento “ignora las tecnologías de incorporación específicas que funcionan en las diferentes inscripciones performativas de la identidad” (Preciado 2009, 31). Es decir, mientras que para Butler la feminidad se construye con la repetición de actos cotidianos, para Preciado esta se consigue mediante la ingesta de hormonas como la píldora anticonceptiva.

Preciado indica que la categoría de género abre “la posibilidad de usar la tecnología para modificar el cuerpo según un ideal regulador preexistente de lo que un cuerpo humano (femenino o masculino) debe ser” (Preciado 2009, 22) y que “Sería [...] más correcto en términos ontopolíticos, hablar de tecnogénero, si queremos dar cuenta del conjunto de técnicas fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los cuerpos” (Preciado 2009, 86).

Preciado analiza el efecto de la píldora anticonceptiva en los cuerpos de las biomujeres, señala que el fin de esta no es únicamente regular la reproducción sino también construir la idea hegemónica de la feminidad en quienes ingieren la hormona no solamente generando cambios a nivel físico sino también emocional, afirma que el consumo regular de la píldora hace que las mujeres desarrollen las características consideradas femeninas, tales como pasividad, letargo, y sensibilidad. Es así que para Preciado son los dispositivos de control ingeridos por los cuerpos los que generan y modifican tanto la masculinidad como la feminidad, alejándose así del pensamiento de Butler que señala que lo que construye la feminidad y masculinidad en los cuerpos es el conjunto de actos repetitivos asociados a las mismas.

1.2. Identificación y cuerpo: El performance de género y las transformaciones estético-corporales

La cuestión de la identidad ha sido el foco de varios estudios y debates dentro de las ciencias sociales, desde los inicios del pensamiento filosófico hasta la actualidad el plantearse la pregunta: ¿quién soy? responde a la necesidad de que algo nos defina, una esencia que no se altere a pesar de cualquier cambio que pudiera darse en el ser tanto físico como mental. Siguiendo esta idea podemos señalar que lo que *somos*, la esencia que nos *define*, no cambiaría si decidimos modificar el estilo de vestir, el peinado, la ideología política, la pareja e incluso la creencia religiosa, ya que estas cosas no nos definirían, sino que serían solamente una parte de lo que somos; siendo así, todo puede ser cambiado y modificado, pero lo que somos, nuestra la identidad, continuaría siendo constante, inmutable y permanente. Esta idea esencialista ha marcado por mucho tiempo el concepto de identidad dentro de las ciencias sociales, sin embargo, el pensamiento constructivista se opone a la idea de identidad como algo fijo y afirma que la identidad es un proceso de construcción constante que responde a un contexto social, al respecto Argüello en su artículo titulado, “*El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva*”, señala,

El constructivismo posibilitó, en primera instancia, la creación de herramientas analíticas para advertir que las identidades se sitúan a medio camino entre las relaciones de agencia y estructura. Es decir, saber que las identidades están marcadas por órdenes normativos, pero que están también acompañadas de la emergencia de actores sociales que interpelan dichos órdenes. Estas posturas enmarcan el análisis de estructuras de dominación dentro de las cuales las identidades se fabrican

y se mueven. De allí que cuando nos posicionamos en una perspectiva constructivista, lo hacemos para comprender y situar el carácter histórico, social y político de las identidades (en nuestro caso, sexuales y de género) (Argüello 2012, 176).

Y añade,

A través de la categoría de género, los feminismos quisieron subrayar el carácter construido de la identidad (femenina), subrayar cómo la mujer (y/o el hombre) se hace (en el sentido de hechura), en oposición a la asunción de que en ella (y en él) existen ciertos rasgos “naturales”, características específicas esenciales y atemporales (Argüello 2012, 177).

Es así que el concepto de identidad se ha vuelto problemático como categoría de análisis dentro de las ciencias sociales, ya que no existe un consenso sobre lo que realmente significa el término, Brubaker y Cooper (2000) señalan que en unos casos la categoría “identidad” tiene un significado fuerte y en otros un significado débil, que en ciertos contextos se le considera algo fijo e inherente a la esencia y en otros algo maleable en proceso de construcción. Sobre la identidad entendida como maleable afirman, “Si la identidad está en todas partes entonces no está en ninguna” (Brubaker y Cooper 2000, 30). Es por esto que proponen el uso del término “identificación” en lugar de “identidad”, al respecto Argüello argumenta, “las identidades como tales no existen, sino que es más preciso hablar de identificaciones, formas en las que actores sociales asumen una posición de sujeto en las configuraciones sociales en las que interactúan” ya que “brindan una mirada al carácter procesual de la formación de identidades y a las complejidades analíticas que implica” (Argüello 2012, 181).

Y añade,

Las identificaciones sexuales interpelan a la sociología porque demandan ser explicadas en sus variadas construcciones sociales, contingentes y estructuradas a la vez, porque le exigen dar cuenta de los entramados históricos en los que se forjan tales identidades (identificaciones) y de los cauces (a veces formales, a veces informales, a veces trancos) que encuentran frente al orden heteronormativo, y porque su estudio y su comprensión ayudan a enfrentar el peso de los estigmas, los prejuicios y sentidos comunes que rigen sobre ellas (Argüello 2013, 173).

Por su parte, Helien y Piotto señalan,

Ciertas tendencias de las ciencias sociales polemizan con la categoría “identidad” en tanto fija, coherente y natural, para abrir paso a la posibilidad de otras categorías de sexualidad y género. Esto es lo que propone la teoría queer. Durante los años noventa, el movimiento queer (“raro” o “rarito”) sentó las bases para identidades blandas y flexibles, que permitió la validación intelectual que se correspondía a un movimiento generacional y nuevas actitudes frente a las diversas identidades de género. Una forma de hibridación como forma de resistencia a las ideologías homogeneizadoras preexistentes (Helien y Piotto 2012, 94).

Entonces, ¿qué pasa con la cuestión de la identidad de género? Respecto a la identidad de género Helien y Piotto en su lectura de Money argumentan,

Money planteó que el sentido de un individuo único, de su propia identidad, de su esencia, era lo que conformaba su identidad de género –hombre o mujer– como sostén principal y se expresaba en lo que pensaba, sentía y hacía. Es decir, para Money, la identidad de género era la percepción que el individuo tiene de sí mismo. Y su rol de género, la expresión de esa sensación subjetiva de ser hombre o mujer. Podríamos ampliar más estos conceptos diciendo que la identidad genérica es la persistencia de la propia individualidad (experiencia privada) como hombre, mujer o ambiguo. Y que, a su vez, la identidad genérica tiene su expresión pública o social (Helien y Piotto 2014, 99).

Además de ello, Helien y Piotto señalan respecto a la identidad de género,

La identidad es una experiencia compleja que engloba cómo sentimos las cosas que nos pasan, que pueden ir desde si estamos conformando y reafirmando, o no, las expectativas sobre nuestro comportamiento, que se basan en qué atribución hacemos a las categorías mujer y hombre. Puede incluir no sentirse dentro de ninguna de estas dos categorías (mujer/hombre) o sentir la identidad de género opuesta a la señalada. También puede implicar tener actitudes y roles sociales determinados, vestirse con prendas y presentarse socialmente de forma ocasional o permanente de un género distinto al asignado, o vivir todo tiempo en el género elegido. Puede incluir la modificación corporal, o no, a través de hormonas, cirugías menores o mayores. Y puede que se

haga a veces o puede que sea un viaje de transición que dura toda tu vida (Helien y Piotto 2014, 68).

Las personas que logran sentirse identificadas con las categorías impuestas y con los formatos que se presentan como únicos e inalterables no suelen percibir la importancia y la necesidad que sienten -por ejemplo- las personas trans de que su cuerpo, su identidad de género y su expresión de género correspondan entre sí para poder llevar una vida “normal” y libre de violencia. Para las personas cisgénero es algo ya dado, mientras que para las personas trans, no binaries o intersex la cuestión de la identidad se convierte en una parte fundamental para el desarrollo de sus vidas. Pero, ¿qué es lo que define la identidad de género de las personas? Al respecto Helien y Piotto señalan,

Para muchos, ya ni siquiera el género cromosómico define o determina al verdadero sexo de las personas. No basta con basarse en las gónadas (testículos y ovarios), las hormonas o el aparato reproductor, sino que, por el contrario, cada persona nace con una combinación única de estos factores, a los que habría que agregar el “cerebro sexual”. Y todo este conjunto de elementos formarán parte dinámica de su identidad de género. ¿Qué es el cerebro sexual? Así como hay un cuerpo, también hay un cerebro que decodifica e integra quienes somos sexualmente, que se conforma desde antes del nacimiento. Es decir, comienza a formarse antes de nacer y se termina de consolidar en la vida posnatal. Esto lleva a un concepto más complejo: ¿la identidad sexual es algo fijo o algo que se va integrando? Algunas corrientes postulan que esa identidad quedaría sellada en los primeros años de vida; otras, en cambio, sostiene que no, que se trata de un proceso dinámico y fluctuante, que puede modificarse a lo largo de la vida (Helien y Piotto 2012,105).

Es por esto que para muchas personas de esta comunidad no es suficiente saber cuál es su identidad de género, sino que también es necesario que sus cuerpos expresen el género con el cual se sienten identificadas, tanto las mujeres como los hombres “deben tener” ciertas características físicas que permitan su ubicación, por lo que para las personas trans resulta sumamente importante que su estética refleje su identidad de género y les permita llevar una vida considerada “normal”. Nadie más que la persona que habita un cuerpo sabe cuál es la identidad de género que le corresponde, imponer roles y estereotipos sobre cuerpos ajenos es violento e invisibiliza al sujeto. De nuevo Helien y Piotto afirman,

No nacemos con una identidad determinada, sino que es un proceso que se va construyendo durante toda la vida. Y para muchos especialistas, la idea de una identidad cerrada, a esta altura, es poco menos que un mito, una concepción estable y estrecha que se liga al biologicismo y determinismo, que no hacen otra cosa que estigmatizar e invisibilizar a los individuos. Sin embargo, estos conceptos son los que siguen marcando en gran medida las políticas públicas sobre las diversidades sexuales. Podríamos decir que solo una persona que se mira en el espejo, que elige cada día cómo vestirse, cómo interactuar con el mundo, es quien puede decir cuál es su identidad. Y nadie por fuera de esa persona podría tener la autoridad de realizar un juicio sobre esto (Helien y Piotto 2012, 93).

Y añaden,

Finalmente, podríamos preguntarnos, al fin y al cabo, de quién es el cuerpo, a quién le pertenece; cuánto más si se trata de algo tan subjetivo, complejo y profundo como es la identidad. Sin duda, el cuerpo y la mente como unidad, en cada momento de la historia, pertenecen a la persona. Pero esto, ¿es realmente así? El cuerpo se convierte en un campo de batallas (Helien y Piotto 2012, 105-106).

A razón de lo anteriormente señalado, expresar la identidad de género mediante el cuerpo y la estética llega a tener tanta importancia para las personas trans que la mayoría somete a sus cuerpos a un cambio radical, transformándolos mediante procesos hormonales y quirúrgicos con el fin de que su estética corresponda a su identidad de género, es decir, construyen la identidad en la materialidad corpórea, así sus cuerpos pasan por un proceso de transición de un género a otro. Cabe señalar que cada proceso es individual y responde a la necesidad personal de cada sujeto, puede variar en tiempo de hormonización, en el tipo de hormona que se administre en el cuerpo, en el periodo de tiempo entre una dosis y otra, e incluso en la decisión de intervenir quirúrgicamente su cuerpo o no, al respecto Platero señala,

Se suele usar el término «transición» para señalar el proceso por el cual una persona abandona el sexo asignado en el nacimiento, eligiendo cómo presentarse en términos de identidad de género. La transición es un proceso individual, con tiempos propios y necesidades ligadas a cada persona en particular. Se refiere a un tiempo de duración indefinida, por el cual una persona deja de ser identificada exclusivamente por el sexo asignado en el nacimiento. A veces supone un viaje de un

sexo a otro. Otras veces supone no llegar a ningún destino dentro de los dos géneros más reconocidos socialmente. Para algunas personas, la transición es un proceso con varias etapas, no siempre inteligibles para el resto (Platero 2014, 82).

La adaptación a los roles de género y la reproducción de los mismos por parte de las personas trans es una muestra de que lo que se considera natural e inherente a poseer determinados datos biológicos no son más que construcciones sociales convertidas en verdades por medio del discurso hegemónico y de las relaciones de poder.

En cuanto a las intervenciones en los genitales existe una gran diferencia entre las personas transexuales y travestis, nuevamente Helien y Piotto en la lectura que hacen de Money comentan,

Ya entonces Money tomó nota, que lxs transexuales, a diferencia de los travestis, manifestaban una gran incongruencia con sus órganos genitales y, además, se consideraban a sí mismxs como personas que “habían nacido en un cuerpo equivocado”, como si se tratara de un error de la naturaleza, y que su mayor aspiración era, precisamente, liberarse o transformar ese cuerpo que los tenía atrapados. Money observó –además– que “un cambio de sexo” hacía a lxs transexuales personas más felices. Y que solo en pequeño grupo el tema no resolvía su sufrimiento (Helien y Piotto 2012, 100).

Sin embargo, no todas las personas trans deciden hacer estas transformaciones en sus cuerpos, algunas consideran que no es necesario consumir hormonas para feminizarse o masculinizarse, tampoco es una prioridad para muchos miembros de la comunidad trans el operar sus órganos genitales para que su sexo coincida con su género, rompiendo así con las imposiciones estéticas y los roles de género que recaen sobre sus cuerpos sexuados. A pesar de todo esto la creencia de que todas las personas trans modifican sus cuerpos es uno de los mitos más enraizados en el imaginario social, mito que ha sido identificado por la activista Aitzol Araneta quien al respecto asegura,

Algunas personas trans* deciden modificar su cuerpo, aunque no todas lo hacen. Hay personas que sí tienen sentimientos de rechazo a su cuerpo, sobre todo por las ideas y la violencia antes mencionadas; hay personas que llegan a aceptarse a pesar de todo, y llegan a comprender que el tener determinado cuerpo o unos genitales concretos no las define. También puede haber personas

trans* que no sienten un rechazo hacia su propio cuerpo, pero sí desean transitar en el género. Tener un pene o una vagina, por ejemplo, no define a una persona. A pesar de que médicos, abogados u otros profesionales juzguen el sexo de una persona, es esa persona quien tiene que decidir quién es.⁵

A pesar del binarismo hegemónico tanto Butler como Preciado y Platero aseguran que el género no debe estar y de hecho no está en clave binaria, tampoco debe responder a los roles que se le asigna a determinado género, existen varias maneras de expresar la identidad de género en el cuerpo, quien se considere masculino no necesariamente tiene que reproducir conductas machistas que se creen inherentes a los hombres por el simple hecho de serlo, tampoco quien se considere femenina tiene que ser sumisa y servicial para con los hombres, esto también aplica para la estética, no hay ropa “de hombre” ni tampoco “de mujer”, se están deconstruyendo estas ideas y quien no cumple con los roles impuestos no deja de ser quien es por no cumplirlos, existen varias maneras de ser hombre y de ser mujer que rompen con el molde impuesto. Con respecto a lo anterior Platero señala,

Existen varones, mujeres o ambiguos, hechos a “medida única”, en un molde único, capaz de desafiar todo lo instituido y establecido como norma; y capaz de derribar la convención del rosa=mujer, celeste=varón, por tomar la convención instalada para esa diferenciación; y que demuestran, a su vez, la enorme capacidad de los seres humanos para enfrentar la adversidad –que parece redoblar en un mundo tan adverso como el de los transexuales- y salir fortalecidos (Platero 2014, 94).

Para finalizar podemos concluir que el concepto de identidad se muestra como problemático como categoría de análisis dentro de las ciencias sociales por presentar en algunos casos una tendencia esencialista y en otros una constructivista, por lo que, autores como Brubaker y Cooper (2000) y Argüello (2012) señalan que es más útil usar el término “identificación”. Por su parte, la categoría de identidad de género debe romper con la mirada binaria a partir de la cual se la ha analizado y construido históricamente, entendiendo que no existe solamente lo masculino y lo femenino y aceptando que pueden existir varias combinaciones con las cuales las personas pueden sentirse identificadas, incluso algunas que incluyan a las dos categorías o a ninguna de las

⁵ Araneta en Platero 2014, 87

dos, aceptar la diferencia y romper con el binarismo de género hará que las personas de la diversidad sexo-genérica puedan vivir una vida digna, como dice Butler (2002), una vida que vale la pena ser vivida.

1.3 Política transfeminista y la construcción de masculinidades disidentes

En el presente capítulo se abordará el tema del transfeminismo como ideología política y de la construcción de masculinidades no normativas y disidentes como una vía alterna a la adopción de la masculinidad hegemónica, entendiendo que la misma y los roles de género atribuidos al varón son socialmente construidos y que la naturalización, normalización y reproducción de los mismos provoca que se continúen perpetuando prácticas violentas y machistas que generan desigualdad social entre hombres, mujeres y personas de la diversidad sexo-genérica.

El feminismo actualmente es un movimiento heterogéneo, a partir de las primeras teóricas feministas se han dado varios debates y se han conformado distintas corrientes que con el pasar del tiempo han ido consolidando distintas líneas dentro del movimiento, Dietz asegura que “una característica notable de la teoría feminista ha sido su capacidad táctica para apropiarse y desplegar varios métodos y teorías, a menudo irreconciliables, mientras discurre sobre su propio tema”, (Dietz 2005, 180) por lo que hoy por hoy no podemos hablar de “el feminismo” como un movimiento absolutista sino de “los feminismos”. Partiendo de esta premisa se deben analizar los feminismos entendiendo las diferentes teorías y posturas que defienden cada una de las líneas que partieron a raíz del feminismo radical nacido en Estados Unidos a finales de los años 60, entendiendo principalmente qué es y qué busca el movimiento feminista, al respecto Dietz señala,

Antes de evaluar las discusiones actuales en el ámbito de la teorización feminista académica, es importante reconocer que el feminismo es un movimiento históricamente constituido, local y mundial, social y político que posee un objetivo de emancipación y un contenido normativo. Plantea la existencia de un sujeto (las mujeres), identifica un problema (la sujeción y reificación de las mujeres a partir de las relaciones de género) y expresa varias intenciones (acabar con las relaciones de dominación, terminar con la discriminación sexual, asegurar la liberación sexual de las mujeres, luchar a favor de sus derechos e intereses, crear “conciencia”, transformar las estructuras institucionales y legales, introducir una perspectiva de género en la concepción de la democracia) en nombre de principios específicos (la igualdad, los derechos, la autonomía, la

dignidad, la realización propia, el reconocimiento, el respeto, la justicia, la libertad). Como movimiento histórico, el feminismo está enfocado a la coordinación de acciones y a la transformación social, así como al cuestionamiento de las condiciones existentes y las relaciones de poder, con la intención no sólo de interpretar, sino de cambiar el mundo (Dietz 2005, 179).

Y Burgos (2005) argumenta,

Es cuestión feminista fundamental la de trabajar desde la teoría y desde la práctica imbricadas la una con la otra, por la transformación de la sociedad en beneficio de las mujeres, y de los hombres también, a favor de un modo de pensamiento y de organización de la vida donde las personas no permanezcan sometidas o rebajadas en función de la aplicación de categorías como sexo, género, sexualidad (Burgos 2005, 1).

El debate en torno al sujeto del feminismo ha sido uno de los temas centrales que se ha mantenido a lo largo de la historia en cuanto a la teorización feminista, debate que ha continuado durante las últimas décadas y que continúa vigente hasta actualidad. Siguiendo a Butler, “dentro de la práctica política feminista parece necesario replantearse de manera radical las construcciones ontológicas de la identidad para plantear una política representativa que pueda renovar el feminismo sobre otras bases” (Butler 2007, 52).

Un debate actual en torno al sujeto del feminismo se da entre dos concepciones que predicán y practican líneas completamente diferentes, por un lado está el feminismo de la diferencia sexual, en el cual se afirma que el sujeto del feminismo son las mujeres biológicas, nacidas con vagina, vulva y útero, y por otro lado está el feminismo de género o transfeminismo que cree que el ser mujer u hombre no está determinado por los genitales ni por las características biológicas de las personas, cuestionando así al esencialismo de la postura del feminismo de la diferencia sexual y aceptando como sujeto del feminismo a todos los cuerpos oprimidos por su condición femenina o feminizada, incluyendo también a las masculinidades no hegemónicas, aquellas que no reproducen ni encarnan en el cuerpo el machismo naturalizado por el sistema patriarcal. Siguiendo los debates que se han dado en torno al sujeto del feminismo Burgos (2005) señala,

El feminismo igualitario utiliza el género como categoría de análisis, pero no deja de concebirlo como una cualidad externa que la cultura asigna, con posterioridad, a un núcleo humano originario, el sujeto racional autónomo, que es el lugar desde donde es posible la resistencia al patriarcado (Burgos 2005, 3).

Y añade,

En cuanto al género, el feminismo de la diferencia sexual, que lo considera ser un concepto producido y encerrado irremisiblemente en el orden masculinista, falogocéntrico, de la cultura patriarcal occidental, no permite más que la renuncia a tal categoría de análisis. El género es entendido como un producto cultural que se sobrepone a un sujeto previamente dado, esto es, el género es un suplemento, un significado añadido, un rol.

El feminismo de la diferencia sexual vuelve entonces la mirada hacia el sexo; busca insistentemente aquello, el sexo, como dato no accidental, auténtico que ha quedado impensado, irrepresentado en el dominio del orden simbólico masculino que es el que ha impuesto la conocida lógica de lo mismo –lo uno, el ser, el hombre- y lo otro -lo negado, lo subordinado, la mujer- (Burgos 2005, 3).

Para concluir con el debate sobre el sujeto del feminismo entre las posturas feministas expuestas y entender sus postulados podemos resumir que mientras las representantes del feminismo de la diferencia sexual plantean abolir el género por ser éste la raíz de la opresión hacia la mujer, las teóricas del género también conocidas como transfeministas no consideran que la categoría género sea en sí misma la causante de la opresión y desigualdad que existe actualmente entre hombres y mujeres, asegurando más bien que esto se debe a la cisnormatividad y binarismo de género, entendidos éstos como los pilares sobre los que se asienta el patriarcado. El patriarcado actúa privilegiando a las personas cisgénero cuya identidad de género coincide con su sexo biológico construido en clave binaria oprimiéndose a las identidades que no lo son, incluidas las trans, de esta manera la postura transfeminista defiende la existencia de tantos géneros como identificaciones haya.

Al respecto, Almeida en su tesis de maestría titulada “Varones antipatriarcales y feministas: Contendos políticas dentro del movimiento feminista, construcción de subjetividades y politización” señala,

El género se performa en medida de una estructura normada, pero se resiste en esa misma medida, contiene su propia lógica dialéctica. Si el género es generativo, los estudios del género son generativos en sí mismos y tienen la capacidad de producir conocimientos y construir epistemologías que desafíen las fronteras planteadas por verdades absolutistas. Desde mi perspectiva, al perpetuar la lógica binaria separatista, se confunde el acto con la esencia y se esencializan los estudios del género (Almeida 2019, 12).

Y añade,

Si en este mismo sentido de movimiento y transformación en que se plantea la lectura de sexo, género, mujer, cuerpo y sujeto del feminismo, se plantea incluir a los estudios acerca de los varones y las masculinidades; creo que se puede entrar en una discusión que sublime las limitaciones políticas y epistemológicas que se han ido construyendo en torno a los estudios sobre varones y la posición que ocupan-deben ocupar en las luchas feministas (Almeida 2019, 12).

Emy Koyama autora del *Transfeminism Manifesto*, señala que la corriente transfeminista empieza en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos cuando las mujeres trans que eran excluidas del movimiento rompieron su silencio y exigieron formar parte de él, afirma,

Nos hemos vuelto cada vez más conscientes de que la diversidad es nuestra fortaleza, no nuestra debilidad. Ninguna fragmentación o polarización temporal es demasiado severa para anular las virtudes últimas de la política de coalición inclusiva.

Cada vez que un grupo de mujeres previamente silenciadas comienza a hablar, otras feministas son desafiadas a repensar su idea de a quién representan y qué representan. Si bien este proceso a veces conduce a una comprensión dolorosa de nuestros propios prejuicios y opresiones internalizadas como feministas, eventualmente beneficia al movimiento al ampliar nuestras perspectivas y circunscripción. Es bajo este entendimiento que declaramos que ha llegado el

momento de que las mujeres trans participen abiertamente en la revolución feminista, ampliando aún más el alcance del movimiento (Koyama 2001, 1).⁶

El transfeminismo abre la puerta a toda persona que haya sido violentada, marginada y discriminada por su condición sexo-genérica, es en esta corriente del feminismo donde los cuerpos de las personas trans son tomados en cuenta en la lucha por la igualdad y el reconocimiento de derechos, el sujeto del feminismo deja de ser pensado en términos biologicistas y empieza a contemplar a otros cuerpos. Koyama en *Transfeminism Manifesto* señala, “El transfeminismo es principalmente un movimiento de y para mujeres trans que consideran que su liberación está intrínsecamente vinculada a la liberación de todas las mujeres y más allá” (Koyama 2001, 1).⁷

Por su parte la activista transfeminista ecuatoriana Elizabeth Vásquez define al transfeminismo como,

La corriente del feminismo que rebasa el binario de género, es decir, la presunción de que existen hombres y mujeres únicamente – y que, por lo tanto, en lugar de situar la presencia de las relaciones patriarcales entre dos identidades de género abstractas – “hombre(s)” y “mujer(es)”, la sitúa en los lugares sociales del femenino, independientemente de la condición sexo-genérica específica de las personas y colectivos concretos sobre los que recaen las situaciones, estructuras y dispositivos patriarcales (Vásquez 2010, 9).

Uno de los argumentos utilizados por las feministas de la diversidad sexual para la exclusión de las personas trans del movimiento feminista es el del privilegio masculino, señalan que las mujeres trans han sido socializadas como varones y por lo tanto recibieron los privilegios de género que una mujer biológica no, y en cuanto a los hombres trans señalan que su transición se da precisamente para obtener dichos privilegios que en su condición de mujeres biológicas les han sido negados. Al respecto Emy Koyama señala,

⁶ Traducción propia

⁷ Traducción propia

Las transfeministas no deberían responder a la acusación de privilegio masculino con negación. Deberíamos tener el coraje de reconocer las formas en que las mujeres trans pueden haberse beneficiado del privilegio masculino, algunas más que otras, obviamente, al igual que las que somos blancas debemos abordar el privilegio blanco. El transfeminismo cree en la importancia de honrar nuestras diferencias, así como similitudes porque las mujeres provienen de diversos orígenes. Los transfeministas confrontan nuestros propios privilegios, y esperar que las mujeres no trans reconozcan también su privilegio de ser no trans. Al reconocer y abordar nuestros privilegios, las mujeres trans pueden esperar construir alianzas con otros grupos de mujeres que tradicionalmente han sido descuidadas y consideradas "poco femeninas" por el estándar de feminidad de la clase media blanca (Koyama 2001, 4).⁸

Debemos entender que el género es uno de los pilares del patriarcado y que su base es la cisnormatividad, el patriarcado necesita identificar a los cuerpos como masculinos o femeninos y clasificar a las personas dentro del binario de género hombre/mujer, si deconstruimos la noción de que el sexo biológico es lo que define el género de las personas amenazaríamos la cisnormatividad y por lo tanto la opresión de la mujer. Koyama argumenta al respecto,

Las personas trans a menudo han sido descritas como aquellas cuyo sexo físico no coincide con el género de su mente o alma. Esta explicación puede tener sentido intuitivamente, pero no obstante es problemática para el transfeminismo. Decir que uno tiene una mente o alma femenina significaría que hay mentes masculinas y femeninas que son diferentes entre sí de alguna manera identificable, que a su vez puede usarse para justificar la discriminación contra las mujeres. Esencializar nuestra identidad de género puede ser tan peligroso como recurrir al esencialismo biológico (Koyama 2001, 5).⁹

Es por esto que la apuesta del transfeminismo no es por la abolición del género sino por la libertad de elección de la identificación particular de cada persona, la cual puede estar en clave binaria o no, sin que por esto deje de ser legítima y respetable. Los cuerpos de las personas trans, fundamentales dentro de la postura transfeminista pueden ser de personas transfemeninas, transmasculinas, no binarias, de género fluido o como cada persona decida identificarse, en

⁸ Traducción propia

⁹ Traducción propia

alianza con las diversidades sexuales no normativas, combatiendo de esta manera al sistema cisheteropatriarcal.

En este espacio transfeminista los hombres aliados, sean hombres trans o hombres cis, aquellos que están cuestionando sus privilegios y deconstruyendo la tóxica masculinidad hegemónica en la cual fueron socializados han encontrado un espacio no separatista en el cual pueden aprender y participar activamente en la lucha por una realidad más justa e igualitaria para todas las personas. Para Butler, “Dolerse y convertir la aflicción en un recurso político no es resignarse a una simple pasividad o impotencia. Más bien nos permite extrapolar esta experiencia de vulnerabilidad a la vulnerabilidad que otros sufren” (Butler 2006, 43).

Al respecto Javier Omar Ruiz en su ensayo: *Hombres ¿Feministas? Afirma,*

El feminismo es una filosofía y un movimiento cuyo objetivo es establecer la igualdad de género. Ser un aliado feminista significa apoyar la igualdad de derechos para la gente LGBTQIA+ mediante la lucha contra la heteronormatividad (el privilegio de la heterosexualidad) y el cissexismo (la asunción de que el género está determinado únicamente por el sexo biológico y de que la gente trans es inferior a la no trans, o cis). Ambas formas de alianza van unidas porque el patriarcado desfavorece tanto a las mujeres como la comunidad LGBTQIA+ (Ruiz 2017, 57).

Debemos entender que el patriarcado también afecta a los hombres al imponerles un tipo de masculinidad en la cual no pueden mostrar sus sentimientos, no pueden mostrarse vulnerables, tienen que ser siempre fuertes, valientes, temerarios, aún a costa de arriesgar sus propias vidas por mostrar valentía para que su virilidad no sea cuestionada porque desde que se les asignó el género masculino al nacer se les impuso unos roles rígidos y estrictos mediante los cuales están en constante demostración de su masculinidad, cualquier falla a estas normas de género socialmente aceptadas hace que los hombres sean cuestionados y feminizados, e incluso se llegue a dudar de su orientación sexual. Kazandjian (2017) asegura, “La construcción patriarcal de la masculinidad es algo muy real, y es algo que nos desguaza por dentro. Nos condiciona para rechazar las respuestas genuinas al dolor que nosotros mismos experimentamos y al dolor que sufren las personas de nuestro entorno” (Kazandjian 2017, 18).

Para poder ser parte del movimiento feminista los hombres no solamente deben entenderse a sí mismos como víctimas de la construcción patriarcal de la masculinidad, sino principalmente entender que esto les ha dado privilegios dentro del sistema binario de género por sobre las mujeres, los mismos que están naturalizados y se reproducen con normalidad en el día a día de la mayoría de sus congéneres. En realidad, los estudios sobre las masculinidades y el cuestionamiento sobre la participación de los hombres dentro del movimiento feminista es muy reciente, así como es reciente también el interés de las personas de género masculino por deconstruir la masculinidad hegemónica, realmente son pocos los hombres que se han empezado a cuestionar sus privilegios y sus propias conductas machistas naturalizadas, al respecto Duarte afirma,

Si bien el patriarcado oprime a los hombres, conservamos intactos los privilegios que nos otorga: Ser los primeros en sentarnos a la mesa, comernos el plato de comida más grande, ser [...] los que ganamos el mejor salario respecto a nuestras colegas, los que podemos ejercer violencia, piropear a las mujeres en la calle y tocarles el trasero en el metro sin que nadie diga nada, porque esa violencia está naturalizada. No se trata de construir un discurso bajo la lógica del empate entre hombres y mujeres, porque mientras los varones no soltemos esos privilegios, esa idea de que somos víctimas del patriarcado no va a poder ser asumida por nosotros (Duarte, citado en Kazandjian 2017, 2).

Por su parte, Ruiz Arroyave añade,

El patriarcado es un sistema social en el cual los hombres gozamos de privilegio. Como los hombres somos los privilegiados, la masculinidad también lo es. La masculinidad es el conjunto de características y roles general y típicamente asociados a los hombres (Ruiz 2017, 56).

La masculinidad se aprende y las prácticas machistas se naturalizan en la diaria socialización de los hombres con otros hombres, lo aprenden en sus hogares con la educación de sus padres, en los centros educativos cuando, por ejemplo, otros niños les instan a probar su valentía aceptando retos que de no cumplirlos acarrearán violencia y ridiculización – “marica” “eres una niña”, etc- Duarte (2017) señala, “Los hombres aprendemos a ser hombres. No nacemos machistas, aprendemos a reproducir patriarcado a través del sexismo, la homofobia, el falocentrismo, la

heteronormatividad. Lo importante es que esos aprendizajes se pueden desaprender, lo que implica necesariamente una lucha política” (Duarte 2017, 29).

La sociedad ha normalizado los roles de género para hombres y mujeres, y esto se evidencia en la violencia que se ejerce sobre los cuerpos de las personas que no encajan en los roles que se les ha impuesto a partir del sexo biológico, con las personas trans por ejemplo, al no performar el género asignado en su expresión de género son víctimas de transfobia, las personas de la diversidad sexual al no responder al deseo sexual heterosexual son víctimas de homofobia, las mujeres que no responden a la norma de mujer sumisa, abnegada, buena madre, pura y virginal son víctimas de violencia machista mediante el naturalizado insulto de “puta”, es gracias a los feminismos que se ha logrado evidenciar la violencia que los roles de género ejercen sobre los cuerpos femeninos y feminizados, sin embargo aún no se ha profundizado en cuanto a la construcción de la masculinidad hegemónica y la toxicidad de la misma para con las mujeres y los mismos hombres, al respecto Holloway señala,

Es inconmensurable la influencia de imágenes y mensajes sobre masculinidad implícitos en nuestros medios de comunicación. Miles de series y películas lanzan propaganda a los jóvenes (y a todo el mundo, en realidad) no tanto sobre cómo hombres (y mujeres) ya somos sino cómo deberíamos ser. Aunque hoy día existe mucho material académico sobre la representación de la mujer en los medios de comunicación y también existen miles de análisis deconstructivos de sus perniciosos efectos gracias a feministas, no existe tanto análisis sobre las construcciones masculinas en los mismos. Aun así, reconocemos claramente las características que mediáticamente se valoran entre los hombres en películas, televisión, videojuegos, cómics, etc.: fortaleza, valor, independencia, la habilidad de proveer y proteger (Holloway 2017, 36).

Es por esto que resulta importante la participación de los hombres como aliados del movimiento feminista, tanto de hombres cisgénero que han sido socializados desde temprana edad en los roles que se espera deben tener como hombres y de los hombres transgénero y transexuales que han transitado en sus cuerpos hacia la masculinidad. Entre los hombres trans, muchos de ellos, con el fin de ser considerados “verdaderos hombres” es muy común que reproduzcan en su día a día prácticas machistas no solo para con las mujeres sino también para con otros hombres, por lo que,

la formación feminista es fundamental para derribar las desigualdades y opresiones que se han construido respecto al género. Al respecto Almeida señala,

La capacidad de movilización que desprende la politización de la vida cotidiana radica en la demanda que se plantea como necesidad de tomar conciencia y acción por parte de la globalidad de la sociedad, pero que demanda una construcción del sujeto que se accionará a través de una identidad colectiva en permanente interpelación. Desde esta perspectiva, el feminismo como nuevo movimiento social, no hace una apelación direccionada a las mujeres del mundo al cuestionamiento de las jerarquías sexuales, sino que apela a todas las mujeres, los cuerpos feminizados y los hombres disidentes a replantearse el modelo de sociedad patriarcal-capitalista-colonialista y las formas de subyugación y explotación que éste normaliza (Almeida 2019, 33).

El transfeminismo es el espacio que abre sus puertas a todas las personas que deseen romper con la cisheteronormatividad, independientemente de sus genitales, identidad de género u orientación sexual, con el fin de luchar por la liberación y emancipación de las mujeres y de los hombres (sean cisgénero o transgénero) en pro de alcanzar escenarios de equidad entre ellxs. Sobre la participación de los hombres dentro del movimiento feminista también Ruiz Arroyave argumenta,

La lucha feminista está adscrita a los movimientos de mujeres, pero los hombres podemos aportar mediante ejercicios de cambio de nuestra realidad y de nuestras pautas de crianza. Desde ese lugar, la mirada hacia las mujeres se torna en compromiso, solidaridad y acompañamiento. Los hombres podemos tener nuestro lugar en la lucha por la transformación de los roles de género. Desde ahí podemos aportar al feminismo (Ruiz 2017, 48).

Para finalizar, podemos concluir que el cambio que el feminismo busca que se presente dentro del sistema patriarcal para la emancipación de la mujer debe darse de la mano con otras luchas, como la del colectivo LGBTI, contando también con el apoyo de hombres tanto cisgénero como transgénero, entendiendo que el patriarcado y los roles de género han generado desigualdades estructurales que han ocasionado la opresión de la mujer y la desventaja de la misma frente al hombre, pero que también han afectado a los hombres con la imposición de la tóxica masculinidad hegemónica, obviamente sin dejarse de reconocer los privilegios que les ha

otorgado el ejercerla. La destrucción del sistema cisheteropatriarcal no solo beneficiaría a las personas de la diversidad sexo-genérica, sino a todas las personas por igual.

Capítulo 2

La Fraternidad Transmasculina como componente del Proyecto Transgénero

El presente capítulo tiene por objeto contextualizar la presencia de hombres trans que son miembros de la Fraternidad Transmasculina en el Ecuador y específicamente en la ciudad de Quito. Se pretende documentar las luchas sociales que activistas transfeministas han librado por la consecución de derechos y por el reconocimiento de la identidad de las personas trans, las organizaciones que han conformado mediante alianzas estratégicas para la consecución de sus demandas, los grupos sociales con los cuales han trabajado y sus dinámicas generales de vida con el fin de entender la situación actual de esta población en el contexto ecuatoriano tanto en el ámbito económico como legal a partir de la lucha de colectivos de personas trans por el reconocimiento legal del género en la cédula de identidad mediante la campaña denominada: “Mi género en mi cédula” presentada en el año 2012, para lo cual se ha empleado testimonios, entrevistas personales, documentos legales y archivos periodísticos.

Por otra parte, este capítulo se centra en el trabajo realizado por el Proyecto Transgénero¹⁰ (PT) una organización conformada por activistas transfeministas y voluntarias de diversa condición sexo-genérica que han luchado por la igualdad y por la consecución de los derechos que históricamente les han sido negados a la población trans, realizando una serie de proyectos y eventos con enfoques sociales, culturales, legales e iniciativas de innovación constitucional. El presente capítulo se estructura en tres apartados, en el primero se revisa el proyecto de ley denominado “Mi género en mi cédula”, enmarcado en la lucha por el reconocimiento legal del género en la cédula de todxs lxs ecuatorianxs, hecho de gran importancia para las personas trans ya que a pesar de que a raíz de la despenalización de la homosexualidad en el Ecuador, la cual se realizó en el año 1997, ya no se penaliza a las personas de diversa condición sexo-genérica, aún no existe el reconocimiento legal de la población trans ni el acceso a todos los derechos de los cuales gozamos el resto de la población. En el segundo apartado se hace un recuento histórico del

¹⁰ Proyecto Transgénero – Cuerpos Distintos, Derechos Iguales es una organización sin fines de lucro que trabaja por la igualdad entre mujeres, hombres y personas de diversa condición sexo-genérica y por el fortalecimiento del tejido asociativo trans en Ecuador a través de estrategias políticas, socioculturales, jurídico-formales y de uso alternativo del derecho. (en sitio web Organización Proyecto Transgénero, en línea: <http://www.proyecto-transgenero.org/proyecto.php>).

trabajo del Proyecto Transgénero y de los impactos que la lucha transfeminista ha tenido en la vida de la población trans. Por último, se analizará la situación actual de los miembros de la Fraternidad Transmasculina haciendo un recuento histórico desde sus inicios en el activismo transfeminista en el Ecuador.

2.1 Mi Género en Mi Cédula

La campaña de “Mi género en Mi Cédula” fue un proyecto de *Reformas a la Ley de Registro Civil, Identificación y Cedulación en materia de identidad de género*, presentado por varias organizaciones de personas pertenecientes a la comunidad trans y activistas el 6 de junio de 2012. Sobre la propuesta Vásquez señala,

En lo principal, el proyecto propone sustituir la mención registral de “sexo” por la mención de “género” en la cédula de ciudadanía ecuatoriana, de modo que el dato del sexo con el que nacen las personas conste únicamente en la partida de nacimiento de cada ciudadana o ciudadano. Complementariamente la reforma propone reconocer, a petición de parte, la auto-identificación de género en las solicitudes de cambio de nombres femeninos por masculinos, o viceversa, que se tramitan regularmente en las dependencias de Registro Civil del país. Por último, en lo que toca específicamente a la realidad de las personas intersexuales y transexuales, la reforma propone desjudicializar el procedimiento de cambio de sexo legal ya contemplado en la actual Ley de Registro Civil, Identificación y Cedulación; tornando lo que hoy es un *juicio sumario de rectificación de partida de nacimiento* en un proceso administrativo sujeto a la verificación de criterios objetivos (Vásquez 2013, 1).

Apoyados en que la Constitución del Ecuador reconoce la auto-identificación genérica de los/as ciudadanos/as ecuatorianos/as como un derecho de soberanía identitaria que rebasa la realidad corpórea y entendiendo que existen personas que son masculinas o femeninas independientemente de sus datos biológicos y de sus genitales, la propuesta de Mi Género en Mi Cédula también tiene por objeto proteger no solamente la intimidad de las personas trans sino la de todxs lxs ecuatorianxs, al no exponer en la cédula de ciudadanía sus datos biológicos, al respecto Vásquez señala,

La mención registral del sexo que nos es universalmente adjudicada en función de nuestra anatomía de nacimiento, y que se expone públicamente en nuestra cédula de ciudadanía, supone una intromisión innecesaria del Estado en los genitales de todas las personas: la “F” y la “M” del sistema registral, tal cual está concebido, revelan automáticamente si portamos vagina o pene y esa información es absolutamente irrelevante a efectos de identificación civil (Vásquez 2013, 2).

Basándose en los derechos reconocidos por la Constitución de la República del Ecuador como son: el derecho a la identidad, el derecho a la intimidad y el derecho a la igualdad y no discriminación, se presentó la campaña que pretendía que la gente trans pudiera acceder a un documento de identificación con el que puedan sentirse representados/as y reconocidos/as en el espacio público y por las instituciones de poder, y con el cual podrían tener acceso a los derechos de ciudadanía que históricamente les han sido negados. Sustituir la mención registral de “sexo” por la de “género” en la cédula de identidad sería el primer paso para que los miembros de la comunidad trans empiecen a ser reconocidos/as como ciudadanos/as ecuatorianos/as sujetos de derechos.

El artículo 11 numeral 2 de la Constitución ecuatoriana incorpora la faceta de “identidad de género”, Vásquez señala, “la Constitución nos informa que dicha faceta predomina sobre el hecho de la mera biología por cuanto es expresión de los derechos de libertad y de lo que la misma Constitución denomina <<libre desarrollo de la personalidad (Art. 66, n.5). >>” (Vásquez 2013, 9).

La mirada constructivista de que el género no es una consecuencia natural del sexo y que por el contrario éste se construye mediante la identificación personal, la auto-determinación y la gestión libre y soberana de cada persona sobre su propio cuerpo sostuvo la propuesta de Mi Género en Mi Cédula, “Afortunadamente la distinción sociológica y jurídica entre sexo y género permite constatar que el género predomina, no solo en la esfera más teórica de la construcción identitaria, sino también en la esfera cotidiana y práctica de la vida civil” (Vásquez 2013, 10).

La campaña Mi Género en Mi Cédula se presentó en la Comisión Especializada Permanente de Gobiernos Autónomos, Descentralización, Competencias y Organización del Territorio de la Asamblea Nacional del Ecuador el 23 de julio de 2012 y se aprobó por la Asamblea Nacional

con veto parcial el 10 de diciembre de 2015, con 77 votos afirmativos de 100 asambleístas presentes, fue publicada en el Registro Oficial el 4 de febrero de 2016 sustentándose en el artículo 94 que señala, “Voluntariamente al cumplir la mayoría de edad y por una sola vez, la persona por autodeterminación podrá sustituir el campo sexo por el de género que puede ser masculino o femenino...” mientras que el artículo 78 permite el cambio de nombres de las personas, por una sola vez.

Cabe recalcar que ante la presente propuesta varios grupos civiles y especialmente religiosos entre ellos: Iglesias MDS, Ecuador Provida y la Familia tiene voz, se organizaron para ir en contra de que se apruebe esta propuesta, reuniendo firmas y convocando a plantones, entre sus argumentos estaban,

Se modifican los datos objetivos por datos subjetivos dando lugar a la inseguridad jurídica. De esta manera, por ejemplo, un delincuente podría burlar la ley cambiando su género.

Los ciudadanos tenemos derecho a saber con quién tratamos, a quién dejamos al cuidado de nuestros hijos, con quién nos casamos, etc.

Uno nació en un lugar del mapa, en una fecha exacta y con un sexo específico. Si se aprobara la normativa, la cédula no identificaría los datos objetivos sino el “sentimiento” de género de cada uno, con independencia de la realidad biológica incontestable. Tan incontestable como el lugar y fecha de nacimiento.

La ideología de género se trata de la última rebelión del hombre contra Dios. Se trata de rebelarse contra el sexo que nos ha sido dado, de imponer nuestra voluntad sobre la realidad. Lo peor es que ahora pretende elevarse a rango de ley (CitizenGo 2015, s/n).

También se realizaron afiches convocando a los distintos eventos organizados por estos grupos, los cuales encontraron como mayor medio de difusión las redes sociales tales como Facebook y Twitter, en esta segunda red social se motivó a la ciudadanía a crear tendencia usando hashtags y mencionando a varios asambleístas con la petición de que voten en contra de este proyecto de ley. Entre uno de los afiches creado y compartido en redes sociales se encontraba el siguiente,

Imagen 1. Convocatoria a manifestación contra la inscripción del género en la cédula ecuatoriana



Fuente: CiticenGo, 2015

La propuesta “Mi Género en Mi Cédula” generó mucha controversia dentro del país y el hecho que haya sido aprobada con veto parcial deja en evidencia la negativa del Estado ecuatoriano a reconocer plenamente la identidad de género de las personas trans y la distinción que hace de este sector de la población frente al resto de ciudadanos/as, por lo que actualmente en el Ecuador existen dos tipos de cédulas, unas con la palabra “género” a la que pueden acceder las personas trans y otras que se mantienen con la palabra “sexo” para el resto de la población, esto causó división dentro de los colectivos y asociaciones de activistas que presentaron la propuesta de “Mi Género En Mi Cédula” debido a que el tener un tipo de cédula especial que les identifique como personas trans también genera discriminación y rechazo.

Actualmente el artículo 94 señala que “voluntariamente al cumplir la mayoría de edad y por una sola vez (de forma irrevocable), la persona por autodeterminación podrá sustituir el campo sexo por el de género masculino o femenino”. Para acceder al servicio de sustitución del campo de

sexo por género la persona interesada debe cumplir con ser mayor de edad, presentar su cédula y llevar dos testigos idóneos con su respectiva cédula que certifiquen la identidad de género de la persona y el comprobante de pago de \$ 25, adicionalmente deberá actualizar todos sus documentos con su nueva información personal.

En la actualidad los/as activistas trans se encuentran divididos por cuestiones políticas, al respecto Nua Fuentes en una entrevista menciona, “En el Pacto Trans hay gente que está a favor del gobierno y gente que no lo está, pero lo importante realmente no es eso, sino que estamos unidos por la causa trans y la coherencia política” (Fuentes 2015) y añadió: “El género opcional crea espacios de discriminación, crea una diferenciación entre una cédula fuerte con un dato como el sexo y una cédula opcional y débil, con un dato débil, que sería el género, y eso a su vez crea un tipo de discriminación formal” (Fuentes 2015).

Sobre la postura del gobierno de aquel entonces respecto al tema del género en la cédula, Daniela Salazar, en su publicación de prensa “*Ni género ni sexo en la cédula*” señala;

Rafael Correa tampoco ha aportado al debate. A pesar de que como Presidente tiene el deber de hacer efectivos los derechos a la igualdad y no discriminación, no ha podido evitar estigmatizar en sus discursos a las personas LGBTI y a quienes defienden sus derechos. Recordemos que él afirmó que académicamente la ideología de género no resiste el menor análisis porque destruye a la familia. También criticó las reivindicaciones LGBTI, a las que calificó de excesos, novelerías, barbaridades y fundamentalismos con propuestas absurdas que atentan contra las leyes naturales. Al referirse públicamente a la nueva Ley, Correa se mostró más mesurado: defendió que las personas puedan tener en su cédula el género al que sienten que pertenecen, pero no pudo esconder sus prejuicios al anticipar que la opción no sería tan fácil porque “hay que ser mayor de edad, hay que tener testigos que dos años esa persona se ha identificado con ese género”. Además, tranquilizó a los detractores de la ley: “siempre vamos a defender la familia tradicional, de un papá, una mamá, hijos de ambos sexos”. El reconocimiento constitucional de las familias diversas no es más que un saludo a la bandera si la legislación responde a las convicciones personales del Presidente (Salazar 2016, s/n).

Y añade,

La nueva Ley Orgánica de Gestión de la Identidad y Datos Civiles se encuentra muy lejos de garantizar el derecho de toda persona a autodeterminarse y escoger libremente las circunstancias con las que se identifica y a través de las cuales da sentido a su existencia. La Asamblea Nacional legisla en base a prejuicios y estereotipos culturales y religiosos, contribuyendo al desconocimiento de la diversidad sexual y de género (Salazar 2016, s/n).

Es por esto que a partir de este proyecto de ley varios/as transactivistas que lideraban se separaron y demostraron no estar trabajando con la comunidad trans en la lucha por el reconocimiento del género universal, por lo que aún queda un largo camino por recorrer en pos de la consecución de derechos de esta población, el proyecto de “Mi Género en Mi Cédula” actualmente se gestiona bajo el nombre de “Género para Todxs”.

2.2 Proyecto Transgénero y los impactos de la lucha transfeminista en la población trans

El proyecto transgénero se crea en el año 2003 y nace de la amistad de Elizabeth Vásquez¹¹ con un grupo de trabajadoras sexuales trans del sector de La Mariscal en la ciudad de Quito, Vásquez comenta que cuando escuchó las historias de vida y los abusos por parte de la Policía Nacional de los cuales eran víctimas estas personas entendió que aquello que estaba aprendiendo sobre Derecho en la academia no contemplaba las diversas realidades de estos grupos minoritarios, por lo que empieza junto a ellas una serie de eventos y proyectos con el fin de conseguir derechos para esta población, es así como nace el Proyecto Transgénero, el cual hasta el día de hoy se mantiene trabajando por el ideal con el cual Vásquez empezó cuando apenas era una estudiante, Vásquez comenta,

Yo estaba estudiando derecho y sentía la necesidad de tener un acercamiento de base que cotejara a la práctica con la teoría y entonces tuve lo que en ese momento consideré la fortuna de tener un acercamiento con el mundo del trabajo sexual trans callejero, me hice muy compañera de varias lideresas de ese mundo y juntas fuimos construyendo un transfeminismo propio desde la inquietud siempre de la originalidad que creo que la he tenido toda mi vida, de dialogar respetuosamente con la producción de pensamiento que ya existe, anterior o extranjera o de cualquier tipo pero tener una interlocución propia. Construimos un transfeminismo ecuatoriano como heredero del feminismo autónomo que se nutre principalmente de dos aportes que son los aportes de las

¹¹ Abogada alternativa, fundadora del Proyecto Transgénero en el Ecuador.

feministas autónomas en el país que son las primeras que tratan de frente el tema de derechos sexuales y reproductivos y la centralidad del cuerpo y una verdadera concepción política de lo que es la autonomía como el nombre feminismo autónomo lo indica, y por otro lado la experiencia territorial, callejera, cultural y corporal de las trabajadoras sexuales trans, entonces desde esa experiencia de una vivencia distinta del género y desde el discurso y práctica del feminismo autónomo yo creo que desde esos dos aportes se nutrió este transfeminismo ecuatoriano que fuimos creando y construyendo entre esas lideresas que yo encontré en la calle y mi persona en inicios de los 2000, hace casi 20 años, entonces así es como nació el Proyecto Transgénero, así nació la Patrulla Legal y la reflexión de lo que luego serían los tres principios del proyecto, el transfeminismo, la interculturalidad, y el alternativismo, el alternativismo entendido como una práctica experimental, es prácticamente la teoría legal crítica llevada a una práctica experimental que en mi caso se centró en reivindicaciones de diversidad sexo-genérica, pero que se puede centrar en cualquier otra reivindicación (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

El componente más antiguo del Proyecto Transgénero fue La Patrulla Legal el cual se implementó en el año 2002. Durante la realización de este proyecto Elizabeth Vásquez junto a su compañera Ana Almeida recorrieron siete veces todo el Ecuador con el fin de documentar y recoger las historias de los constantes abusos policiales y de violencia de la cual eran víctimas las trabajadoras sexuales trans en situación de calle, recopilando a la par las demandas de estos grupos al Estado y a las instituciones de poder.

En este punto es importante entender que el difícil acceso al mercado laboral que aún se rige por las categorías fijas hombre-mujer hace que generalmente las personas transfemeninas cuya identidad resulta ambigua decidan ejercer trabajo sexual como medio de subsistencia a pesar del señalamiento, la marginación social, la represión policial, entre otros, caso distinto con el de los transmasculinos, ya que ellos pueden fácilmente pasar como hombres biológicos dado que con la administración periódica de testosterona su estética no es ambigua como en el caso de las transfemeninas.

Las trabajadoras sexuales trans callejizadas eran violentadas por parte de los miembros de la Policía Nacional, cuando eran detenidas aparte de recibir insultos tales como “maricón”,

“marica”, “homosexual” también recibían torturas físicas, era común el que se les llevara contra su voluntad a sumergirse a las lagunas del parque de La Carolina o La Alameda a altas horas de la madrugada, golpearles con el tolete y lanzarles gas pimienta en los ojos. Las transfemeninas en aquel entonces desconocedoras de sus derechos de ciudadanía creían que era un delito el simple hecho de estar paradas en una esquina con una estética no acorde a lo que su documento de identificación mostraba.

Es en este contexto que nace el proyecto denominado “Patrulla Legal” en el cual la primera activista trans fue Yelina Fuertes perteneciente a la familia de las chicas Lafayette, quien desapareció en el 2004 víctima de un crimen de odio, su cuerpo fue encontrado en un basurero con marcas de tortura, cortes en su rostro y mutilación genital. A raíz de este lamentable suceso se realizó la campaña “Tacones Blancos” presentando como Patrulla el primer proyecto de ley para tipificar los crímenes de odio por identidad de género y cuyas demandas fueron respondidas con la Ley Reformatoria al Código Penal en junio del año 2009, es así que estos crímenes empiezan a ser sancionados como delito agravado.

Pese a este hecho, el 22 de enero del 2009 asesinan a otra activista trans de “La Y” llamada Mailyn, esto motivó a Elizabeth Vásquez y a su equipo a retomar los recorridos nocturnos por las zonas de trabajo sexual trans callejero y formar el sexto equipo patrullero con el fin de impulsar procesos políticos y acciones legales por los derechos de las familias trans. Sobre este proyecto Vásquez menciona,

La Patrulla Legal es el componente fundacional del Proyecto Transgénero. Sus más notables resultados son la reducción de detenciones arbitrarias y abuso policial, la implementación de normas y políticas en beneficio de la población beneficiaria y el fortalecimiento de su tejido organizativo plasmado en la creación de cuatro asociaciones de trabajadoras sexuales trans (Vásquez 2010, s/n).

Asesoradas por Elizabeth Vásquez, en el año 2009 las trabajadoras sexuales trans callejizadas hicieron una cédula alternativa en respuesta a la cédula excluyente del Estado que no reconocía ni su género ni el nombre que utilizaban en su día a día, de esta forma se contestaba a las instituciones de poder con una cédula en la que primaba su identidad de género en lugar de su

sexo biológico incluyendo datos como la intervención corporal específica y en la parte de atrás se encontraban redactados sus derechos en los siguientes artículos:

- No discriminación por identidad de género. Art.11. n.2
- Derecho a la identidad. Art. 66. n.28
- Libertad estética Art. 21
- Principio de titularidad colectiva de derechos. Art. 10
- Derecho al Trabajo en toda modalidad. Art. 325
- Estímulo estatal a la creación de organizaciones de trabajadores. Art.326. n. 8
- Principio de indubio pro-operario. Art. 326. n. 3

Al respecto Vásquez en una entrevista señala,

Una de las fortalezas de este proyecto es el poder unir a la teoría con la práctica, a la academia con la realidad de la calle y conseguir que se retroalimenten, el poder categoriza a las personas y contestarle al poder también con categorías propias ha sido uno de los componentes fundamentales del Proyecto Transgénero desde sus inicios (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

Este es un ejemplo de institucionalidad propia, de cómo un carnet se convierte en una cédula de identidad alternativa, por su parte Argüello en su tesis doctoral menciona,

A través de la cédula de ciudadanía alternativa, las trabajadoras sexuales transgénero han podido conocer sus derechos e incluir sus identificaciones trans como legítimas dentro del marco normativo de género. Además, se han valido de ella para defenderse en la calle con la policía, conformar asociaciones y sentirse reconocidas desde una iniciativa que ellas mismas han propiciado (Argüello 2014, 138).

A través del proyecto “Patrulla Legal” se realizaron jornadas de diálogo entre policías y personas trans, consiguiendo el respeto por parte de la institución policial a los procesos de carnetización e identificación cultural de las asociaciones de trabajadoras sexuales trans callejeras en Quito, estos antecedentes han posibilitado una serie de conquistas, entre ellas la incorporación de un capítulo

de procedimientos Género-Sensibles en el Manual de derechos humanos de la Policía Nacional, redactado por el Proyecto Transgénero. Entre los logros del Proyecto Transgénero también se encuentran:

La puesta en marcha de la “Casa Travesti” en el 2004, esta fue una vivienda experimental en la cual se realizaban constantes reuniones y conversatorios con personas trans, denunciando públicamente la discriminación que esta población percibía en el ejercicio del derecho a una vivienda digna, esta casa se convirtió posteriormente en la “Casa Trans” según Vásquez, este proyecto “marcó un antes y un después en el imaginario urbano sobre la realidad transgénero en Quito” (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

La creación de “Transtango” en el 2004 – 2005 que fue una propuesta artístico-política que demandaba el libre ejercicio de la libertad estética y de los derechos culturales de las personas trans, invirtiendo los roles de género en el baile del tango. “Se escogió el tango, precisamente por sus rígidos códigos de género, con la idea de exacerbar los opuestos para luego romperlos” (Proyecto transgénero 2010, s/n).

En el 2006 la “Casa Travesti” se transforma en la “Casa Trans” con el fin de apropiarse del espacio público, ésta fue la primera vivienda trans en el Ecuador, ahí vivieron cinco activistas trans. Fue un lugar de formación política para Activistas Transfeministas, funcionó hasta el 2008 gracias al apoyo de voluntarios/as capacitadores/as, de este proyecto salieron varios líderes y lideresas trans que posteriormente formaron sus propias asociaciones.

En el año 2007 se lanza la Campaña de Acción Afirmativa dirigida a Ministerios la cual se centró en los derechos laborales y educativos de las personas trans y con la cual se consiguió que éstas sean empleadas por primera vez en el sector público e ingresen a las universidades. En el mismo año, en el marco legal el PT patrocina el Caso Ciudadana Luis Enrique Salazar contra el Registro Civil del Ecuador por negarse a cederla de acuerdo con su estética, imponiéndole una identidad de género que no le correspondía, fue un reclamo administrativo cuya resolución facilitó posteriores luchas por el derecho a la identidad de género de la población trans.

En año 2008 se da la Implementación de sistema de “Residencias” de la Casa Trans, proyecto en el cual se daba una especie de trueque donde activistas voluntarios/as de otras regiones o países vivían por periodos de tiempo en la Casa Trans con todos los gastos cubiertos a cambio de participar en actividades o proyectos a su elección.

Entre los años 2007 – 2009 se da la Implementación de Intercambio y Coalición Estratégica, donde varios movimientos sociales intercambiaron ideas en reuniones de trabajo y debates en los cuales se lograron alianzas estratégicas con grupos históricamente marginados y excluidos.

En el año 2008 se impulsó la creación de la Confederación Ecuatoriana de Comunidades Trans e Intersex “CONFETRANS” que fue la unión de varias comunidades conformadas por personas trans alrededor del país, quienes recibieron talleres de capacitación y fueron asesorados/as legalmente para formar sus propios procesos, su fin es “unificar esfuerzos, visibilizar la lucha trans, coordinar acciones y descentralizar avances a nivel nacional”. (CONFETRANS 2008). En este mismo año se realizó la Formación del Programa “Policías y Transgéneros en Diálogo” proyecto en el cual se capacitó a policías de clase y oficiales consiguiendo que se apruebe el Capítulo de Procedimiento Género-Sensible del Manual de Derechos Humanos de la Policía Nacional del Ecuador (2009).

En el 2009 se lanza la campaña “Tacones Blancos por la Vida” (Contra los Crímenes de Odio por Identidad de Género) campaña en la que se pintaban corazones rojos en cuyo centro se dibujaban tacones blancos para concientizar a la población ecuatoriana por las muertes de las mujeres trans-trabajadoras sexuales víctimas de crímenes de odio. En el mismo año se da el ingreso a las redes internacionales por la despatologización de la transexualidad e instauración de la campaña “Stop Trans Pathologization”, en este marco se escribió el Manifiesto Ecuatoriano del Octubre Trans. Al respecto Nua Fuentes señala,

Uno de los hitos más grandes es que nosotros ingresamos a la lucha por la despatologización trans que es una que empieza en el 2007 en España pero que en el 2009 se vuelve una lucha internacional, Elizabeth Vásquez gestiona y celebra el Octubre Trans aquí en Ecuador, en España se llamaba “Día de la acción global contra la despatologización”, en Ecuador empieza a tener una tonalidad de Octubre Trans porque había muchas diferencias en el discurso, mientras en Europa

había el paradigma de la psicología que estaba tutelando las identidades trans de cómo debían hacer su proceso de transición, acá en América había un total desentendimiento de la medicina y del sistema de salud que eso también se traducía como vulnerabilidad ya que a la medicina no les importaba el tema de las personas trans, no les brindaba procedimientos y las personas trans lo que tenían que hacer para transicionar era básicamente hacer lo que habían escuchado, lo que les había dicho la amiga, lo que manejaban como un conocimiento popular (Nua Fuentes, co-directora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, noviembre 2019).

En el año 2010 se publica el libro “Cuerpos Distintos: Ocho Años de Activismo Transfeminista en Ecuador” en el cual se hace un recorrido histórico del Proyecto Transgénero en el Ecuador, el lanzamiento de este libro fue financiado por el Gobierno Nacional. En el mismo año, en el marco legal se celebra el primer matrimonio gay en el país, promovido por el Proyecto Transgénero, entre un hombre transgénero británico y un hombre biológico ecuatoriano, esto se logró gracias al uso alternativo del derecho (UAD) que creó una paradoja legal donde habían dos posibilidades, la primera de casar a un hombre y a una mujer desconociendo la identidad de género del miembro transmasculino, la cual era una opción jurídicamente viable, y la segunda casar a dos hombres admitiendo así el matrimonio entre dos personas gays, se celebró el matrimonio y este hecho aceleró las discusiones por el matrimonio igualitario en el Ecuador.

En el 2011 se lanza el documental “Patrulla Legal: El Derecho en la Calle” un largometraje que recoge el trabajo de ocho años de activismo transfeminista con las trabajadoras sexuales trans en situación de calle de la ciudad de Quito, este documental ha participado en varios festivales de cine LGBTI tanto nacionales como internacionales.

En los años 2011- 2012 se ejecuta el proyecto “Engabao Enchaquirado” y se conforma la asociación “Enchaquirad@s de Engabao” surge del contacto de las activistas del Proyecto Transgénero con personas trans de la comuna de Engabao, ubicados en la provincia del Guayas, quienes se apropiaron del término “enchaquirados” como identidad de género alternativa para reivindicar la androginia característica de los miembros de su comuna, fueron beneficiarios de una serie de talleres de incidencia política y derechos humanos. En el año 2012 se hace la exposición “Wankavilka Trans: Retratos de Enchaquirad@s de Engabao” muestra fotográfica de Ana Almeida que nació del proyecto “Engabao Enchaquirado”.

En los años 2011 – 2012 se ejecuta y presenta el “Estudio de Comportamientos y Prevalencia de VIH en población trans de Quito” en el cual participaron 300 personas trans entre las que se encontraban trabajadoras sexuales de la ciudad de Quito pertenecientes al proyecto Patrulla Legal, este proyecto fue un análisis de la situación de salud de la población transfemenina de Quito, al respecto Vásquez señala,

Se trata de la primera estadística oficial con que cuenta el Estado ecuatoriano respecto del estado de salud de uno de los sectores más vulnerables de la población; misma que se constituye en herramienta idónea para acciones de exigibilidad e implementación de políticas sanitarias específicas (Vásquez 2010, s/n).

En el marco legal se implementa el Proyecto de Mediación aplicada a la Diversidad Sexo-Genérica, a través de un seminario por año (2011-2013) mediante el cual se formaron mediadores/as especializados/as en la resolución de conflictos propios de personas pertenecientes a esta población.

En el 2012 sale al aire la producción radial “Cuerpos Distintos” programa sobre diversidades sexuales y de género, en el mismo año se implementa el Premio Patricio Brabomalo el cual es un reconocimiento que se entrega anualmente a un/una activista destacado/a en la materia de diversidad sexual y de género en honor al desaparecido activista por la lucha LGBTI en el país. Del 2012 al 2013 en el marco legal se da un Litigio de reconocimiento de una “familia callejera” de autoría legal de Elizabeth Vásquez, pretende que el sistema judicial reconozca como familia a una agrupación de mujeres trans que viven juntas pero que no tienen parentesco sanguíneo ni relación conyugal.

En el año 2008 Elizabeth Vásquez participó en la Asamblea Constituyente del Ecuador junto a la asambleísta Tania Armida, una cineasta muy comprometida con el tema cultural, lo cual permitió a Vásquez redactar cuatro artículos que actualmente están en la Constitución ecuatoriana, entre ellos el artículo 21 que hace referencia al derecho de los/as ciudadanos/as a la libertad estética, este artículo en particular ha sido y es de gran importancia para la vida de personas trans en el Ecuador ya que gracias a éste se ha podido exigir a las instituciones de poder y control que se respete la identidad de género de esta población expresada en la estética de las mismas, este

artículo pretendía ayudar a que disminuyan los índices de violencia en la calle y a que la gente pueda por ejemplo reivindicar el uso de los uniformes en las instituciones educativas y a nivel de la cédula de identidad que siempre había sido el eterno abuso en el registro civil, al respecto Vásquez menciona,

El artículo 21 es una formulación que directamente hago yo, [...] obviamente se podría decir que es una dimensión de la libertad de expresión si es que nos vamos a la doctrina jurídica más clásica, pero yo creo que tiene una innovación que es más que una simple dimensión de la libertad de expresión, lo cual justifica que exista formulada como tal, y es que la libertad estética es un tributo a las personas trans y en particular a las trabajadoras sexuales trans de la calle, porque si hay un nudo, si hay un problema jurídico, político, de política pública, sociológico y de todo tipo en el campo de entender lo trans es que la estética no es una banalidad, cambiar el paradigma de que la estética no es profunda es central al discurso de lo trans, el sistema de salud piensa que la estética no es profunda y que por lo tanto una mastectomía o una cirugía de feminización es una operación estética, el sistema penal piensa que la estética es un atentado a la moral y a las buenas costumbres y aunque se haya erradicado del lenguaje formal de la ley sigue profundamente arraigado en la mentalidad judicial y en el sistema penal. La idea de la decencia versus la autonomía está muy arraigada incluso a nivel de las mujeres, ni se diga de otros cuerpos feminizados, entonces como la estética no ha sido vista por el derecho como algo profundo, ni por la sociedad, ni por las instituciones, siendo la estética ese aspecto de la identidad por el que mueren las personas trans, entonces había que cambiar ese paradigma en muchos niveles, la estética es la razón por lo que detienen a las personas en el espacio público, la estética crea sujetos sospechosos y de segundo orden, la estética está vinculada al colonialismo, al racismo, al etiquetamiento en todo sentido, y por otro lado la estética es esa reivindicación de autonomía a toda costa y es profundamente política, [...] y por eso cuando me han dicho es lo mismo que la libertad de expresión yo he dicho no, porque la libertad de expresión tiene un raigambre jurídico muy liberal, es derecho liberal, en cambio que la libertad estética tiene esta dimensión mucho más de sociología cultural, fue como un regalo, un tributo a la calle ese artículo (Vásquez 2019, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

Podemos concluir que a pesar de los grandes avances que se han dado en materia de identidad de género en el Ecuador a partir de la despenalización de la homosexualidad en el año 1997, aún falta mucho por hacer para conseguir la inclusión de la población trans en la sociedad

ecuatoriana. El Proyecto Transgénero ha sido uno de los colectivos que ha liderado la lucha por el reconocimiento jurídico y social de la comunidad trans realizando desde sus inicios talleres, capacitaciones, asesorías, litigios, entre otros, sin embargo, la resolución que se dio a la campaña de “Mi Género en Mi Cédula” generó división en los colectivos asociados al Proyecto Transgénero.

Según varios activistas la coyuntura política actual en Latinoamérica y Ecuador ha levantado un gran embate hacia los avances conseguidos en materia de género, muchos temas quedan sin ser abordados y la derecha neoliberal está agrupando toda la región, gobiernos como el de Brasil apoyados por el de Trump han declarado la guerra a la “ideología de género”¹² y la población trans está en el ojo del debate, sus cuerpos encarnan la desnaturalización de la matriz dominante sexo-género-deseo y por lo tanto son los primeros en ser atacados.

2.3. Contexto actual de la población transmasculina perteneciente a la FTM en la ciudad de Quito

La Fraternidad Transmasculina nace como uno de los componentes del Proyecto Transgénero en la lucha por la visibilización de los hombres trans en el país, se puede decir que el Proyecto Transgénero es una especie de organización madre que ha generado propuestas con la intención de que éstas en algún momento se independicen o continúen trabajando en coalición con la propuesta madre, pero siempre desde una perspectiva transfeminista. El Proyecto Transgénero desde sus inicios ha tenido programas de base comunitaria (PBC), pero es a partir del año 2015 que se les empieza a llamar a éstos “Programas Comunitarios” es así que la FTM es un programa comunitario del Proyecto Transgénero radicado en la ciudad de Quito.

La integración de la transmasculinidad al Proyecto Transgénero no fue sencilla debido que los hombres trans fácilmente pasan por hombres biológicos adquiriendo de esta manera los privilegios masculinos que la sociedad ofrece, por lo que en un principio quienes formaron parte de este componente no fueron precisamente hombres trans pertenecientes a la ciudad de Quito. Sobre los primeros momentos de la FTM dentro del Proyecto Transgénero Vásquez comenta,

¹² Término utilizado para desprestigiar a los estudios de género.

La primera interacción con la transmascullnidad es en la Casa Trans cuando se abre una beca para un transmascullno en el 2006 y esa beca no es fácilmente ocupada por la invisibilidad de la FTM al punto que esa beca la ocupa un chico de Chile que viene al proyecto, y con ese chico y con un obrero ecuatoriano Coli Fernández que es uno de los testimonios más visibles del proyecto, con ellos dos simplemente se arman unos talleres de reflexión en el 2008 que se llaman: “Cosas de Hombres”. Todo el discurso y la presencia de la Casa Trans estaba llena de feminidad, de transfeminidad, y ese gran ausente que era la transmascullnidad, ese cupo vacío lo ocupan Nael y Coli y lo que hacemos por visibilizar la transmascullnidad en ese tiempo fue crear “Cosas de Hombres”. Más o menos por la misma época el TBC en la costa nos lleva a tomar contacto con transmascullnidades más visibles, “los hembros”, yo les dije hembros después pero en realidad eran eso, eran esas masculinidades más andróginas no intervenidas, no protocolizadas, no medicalizadas, no binarias, entonces entramos en dialogo con ellos, con esas transmascullnidades y con esos dos chicos de Chile y de Quito y así se creó “Cosas de Hombres” (Vásquez 2019, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

Al programa “Cosas de Hombres” poco a poco se fueron integrando más hombres trans, Vásquez menciona que entre ellos se encontraba Jorge Santana que era una persona intersex, Toala que se quedó a vivir en la Casa Trans y Heiko Rodríguez quienes eran chicos de la costa ecuatoriana y con los cuales se filmaron algunos testimonios y se hicieron un par de eventos en FLACSO Ecuador, es de esta manera que empezó la reflexión sobre la transmascullnidad en el país. El pertenecer a la Casa Trans y recibir formación transfeminista marcó la vida de los miembros de aquel entonces, Coli Fernández, el primer transmascullno ecuatoriano que perteneció a la Casa Trans comenta su experiencia,

Yo le conocí a la Eli en el PT ya ha de ser unos 11, 12 años, a mí me llevó allá una amiga de la infancia, [...] la Casa Trans era en la Gasca, yo era el primer transmascullno, había una persona intersex y muchas chicas transfemeninas, aprendí mucho, viví muchas historias en cada lugar que visitamos con la Eli y con la Ana, a mí me cambió la vida desde el primer día que entré a la Casa Trans porque antes no conocía a nadie como yo, pensaba que era anormal, cuando fui a la Casa Trans y vi a las transfemeninas decía, “yo soy así pero al revés”, me trataron bien, me aceptaron (Coli, primer hombre trans perteneciente al Proyecto Transgénero, en entrevista con el autor, noviembre 2019).

Durante el tiempo que Coli perteneció a la Casa Trans Elizabeth Vásquez le ayudó a hacer el cambio de nombre en el Registro Civil, hecho que marcó un antes y un después en su vida, Coli recuerda,

Mi ideología transfeminista la aprendí con la Eli, sabes que ella es una genia, ella me propuso el tema del cambio de nombre y con eso la Eli cambió mi vida, yo te puedo decir textualmente, “la Eli me parió”, soy legal desde ese momento, desde ahí yo podía indicar mi cédula a quien sea, algo que yo nunca antes lo hacía, fue un día muy feliz, fue algo muy bueno, recuerdo que la Eli me eligió el segundo nombre, “Xavier”, me dijo, “Coli ya eres legal, te puse Coli Xavier”. A la Eli y a la Ana les estimo mucho, marcaron un antes y un después en mi vida porque yo antes era un fantasma, después de la Eli y el cambio de nombre todo cambió, el cambio de nombre fue primordial, yo no presentaba mi cédula para que no vean mi nombre de mujer, en los trabajos que estaba no me afiliaba al seguro por eso, perdía mis derechos legales por mi identidad, [...] ahora me siento tranquilo, me gusta como vivo y esto es algo que le voy a agradecer a la Eli siempre (Coli, primer hombre trans perteneciente al Proyecto Transgénero, en entrevista con el autor, noviembre 2019).

Después de la integración de los primeros miembros poco a poco se fueron integrando algunos más, sin embargo, la mayoría de ellos no mostraban interés en el activismo político por el mismo hecho de que su identidad como hombres trans pasaba desapercibida por la sociedad, es así que muchos preferían seguir invisibilizados y en el anonimato. Respecto al poco interés que en un primer momento los chicos transmasculinos de la ciudad de Quito mostraron en cuanto al activismo político propuesto por el Proyecto Transgénero, Vásquez señala,

Vinieron otros chicos cuya inquietud no era activista sino simplemente querían el cambio de nombre, asesoría médica, querían servicios por parte de la Casa Trans y la Casa Trans nunca fue muy buena en dar servicios sino que era una propuesta política, pero casi nunca puedes evitar que la gente se pegue también por ayuda, entonces vino un momento de un cierto desencanto personal como transfeminista con la transmasculinidad, y fue un desencanto que tiene que ver con la masculinidad básicamente y que tiene que ver con los privilegios de la misma y que es hasta muy comprensible, y es que si alguien transita y ha pasado por muchas dificultades en su vida y que transita a un lugar que en muchos modos es complicado pero en determinado momento puede implicar privilegios, cuando te compras la normalización [...] cuando después de todos estos

avatares estos chicos de repente un día se ven hormonados, normales, con cambio de nombre, con alguna buena posibilidad estética, médica y se ven cruzando un parque sin miedo, se ven con privilegios masculinos, entonces esa masculinidad atrae, entonces llega un momento en que resulta incómodo estar con chicas transfemeninas a las que se les nota mucho que son trans, y a varios de esos chicos cuando pasaron a ser hombres ya no les interesó el feminismo, el transfeminismo y la lucha y eso pasó con varios pasantes de la Casa Trans, personalmente legítimo, políticamente inútil para el Proyecto Transgénero y decepcionante para mí. (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

El hecho de querer pasar desapercibidos y continuar en el anonimato por parte de los chicos trans fue uno de los problemas que tuvo el Proyecto Transgénero al momento de reclutar identidades transmasculinas, como se mencionó anteriormente uno de los principales objetivos del Proyecto Transgénero era la visibilización de hombres trans ya que hasta ese entonces la comunidad trans en el Ecuador y específicamente en la ciudad de Quito estaba liderada por la presencia de la transfeminidad, sin embargo a pesar de esto el Proyecto Transgénero continúa en la lucha y hace un esfuerzo por encontrar hombres transmasculinos y brindarles formación política para que posteriormente éstos puedan insertarse en mundo del activismo y lograr vocería propia. En ese orden de ideas podemos afirmar que los primeros activistas transmasculinos visibles de la ciudad de Quito fueron formados por el Proyecto Transgénero. Al respecto Nua Fuentes menciona,

El tema de la visibilidad de los cuerpos transmasculinos fue algo que desde el PT hemos fomentado con el transcurso de los años ya que siempre han sido visibilizados los cuerpos y las identidades femeninas, [...] mientras las mujeres trans eran muy violentadas por ser muy visibles, en cambio los chicos trans al ser muy invisibles también eran violentados por la falta de atención, entonces este era otro aspecto que desde el transfeminismo nosotras comenzamos a identificar, entonces tratamos de fomentar y formar activistas transmasculinos en Quito, es por esto que los primeros activistas transmasculinos visibles de Quito salen del Proyecto Transgénero a través de invitaciones de la Casa Trans precisamente por fomentar que existan identidades transmasculinas visibles, incluso hasta los últimos tiempos en el 2016 en la campaña de “Mi género en mi cédula” hicimos énfasis que haya vocería de Hombres Trans, ahí sale Giovanni Jaramillo, Snickers, y en último momento Gustavo León, creíamos importante que él como persona transmasculina sea visible, a partir de eso comienza este programa comunitario de la FTM, que tiene muchísimas aristas, el tema de la transición, el deporte, la danza, lo físico ha sido sólo una de ellas, también ha

habido el tema de formación política, entonces es bastante amplio(Nua Fuentes, co-directora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, noviembre 2019).

Después de la separación de los primeros chicos transmasculinos que llegaron a la Casa Trans se da una segunda búsqueda de hombres transmasculinos por parte del Proyecto Transgénero y específicamente por parte de Elizabeth Vásquez, la misma que se da a la par de la campaña de “Mi género en mi cédula” cuando Vásquez se contacta por medio de redes sociales con Zion Sebastián Andrade quien actualmente es el presidente de la FTM y le propone formar una organización de hombres trans desde una mirada política transfeminista, es a partir de este momento que se puede hablar de la formación de la Fraternidad Transmasculina del Ecuador. Es importante recalcar que los activistas transmasculinos que salen del Proyecto Transgénero y que forman parte del programa comunitario Fraternidad Transmasculina han sido formados políticamente bajo los principios del transfeminismo, esto es algo que hacen especial énfasis las activistas entrevistadas Elizabeth Vásquez y Nua Fuentes. Los miembros de la FTM, así como todos los activistas que pertenecen al Proyecto Transgénero no son únicamente transactivistas, sino que también respetan y se identifican con los principios básicos del transfeminismo ecuatoriano, entre los cuales están presentes las alianzas con las trabajadoras sexuales transfemeninas callejizadas, el respeto al trabajo sexual autónomo, la soberanía del cuerpo, el aborto, entre otros, Vásquez señala,

A mí me interesó desde el 2015 en adelante visibilizar que la Fraternidad Transmasculina es un programa comunitarios del PT, porque me pareció legítimo que después de tantos años de activismo hacer explícita la huella de que los programas que salían del Proyecto Transgénero y se nutrían de él tenían una ideología transfeminista y que a quien le gustara eso entonces esa persona o esa colectividad era bienvenida a participar y a beneficiarse de lo que pudiéramos hacer como Proyecto Transgénero, de nuestra experiencia política y de los recursos que pudiéramos compartir, pero a cambio era que esta propuesta era transfeminista, y si es que deseas otro tipo de propuesta que reivindique solo justicia social o solo derechos humanos entonces no podía ser con el PT. Entonces un poco eso fue lo que establecimos con los programas comunitarios, es decir una serie de principios que había que guardar, de crítica al asimilacionismo, de alianza con identidades femeninas y feminizadas, de discurso de autonomía, es decir no podría una organización estar aquí y a la vez no ser respetuosa del trabajo sexual o no ser respetuosa de la lucha por los

derechos sexuales y reproductivos, estos eran unos principios básicos que yo conversaba con este chico y a él le parecieron muy bien, entonces él fue reclutando a otros compañeros y fuimos de alguna manera evaluando los perfiles políticos y fue de esa manera como se formó la FTM (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

Es de esta manera que la Fraternidad Transmasculina es fundada a la par de la campaña “Mi género en mi cédula” a partir del contacto que realiza Elizabeth Vásquez con Zion Sebastián Andrade que sería el primer miembro de la FTM, a partir de entonces Sebastián encuentra a más chicos transmasculinos para brindarles capacitación y formación política transfeminista a través del Proyecto Transgénero para que de esta manera puedan formar parte de la Fraternidad, él menciona que algunos de los chicos que hoy son miembros de la FTM se acercaron a él una vez que empezó su transición con el fin de pedirle información sobre cómo transicionar, sin embargo Sebastián también menciona que en un principio encontrar chicos transmasculinos que estén interesados en visibilizarse y hacer cabildeo político transfeminista no fue una tarea fácil, él comenta,

Habían muchas personas que veían mi cambio y me contactaban, eran personas cercanas a mí, [...] hay personas que solamente se te acercan por curiosidad, personas que realmente no tienen ningún deseo de transicionar ni nada, siempre va a haber un morbo ahí, [...] yo siempre he tenido el problema de que hay chicos que te dicen, “yo quiero transicionar pero no meterme en la política, ni a luchar ni nada” y es aceptable porque no puedes obligar a nadie, pero también hay que entender que si no luchas no va a ser posible ningún cambio, o sea vamos a seguir estando invisibilizados y lo importante es visibilizarse, decir, “estamos aquí y tenemos estas necesidades que deben ser atendidas”, porque el Estado tiene una deuda histórica con nosotros (Sebastián, presidente de la FTM, entrevista con el autor, marzo 2019).

Después de la campaña “Mi género en mi cédula” los primeros miembros de la FTM en conjunto con el Proyecto Transgénero gestionaron el programa deportivo de la Fraternidad, proyecto que fue motivado por largas charlas entre Elizabeth Vásquez y Snickers Mora, un chico transmasculino que relataba a Elizabeth su experiencia personal con la testosterona, es así como en el 2017 empieza el programa deportivo FTM Boxers y la Fraternidad se hace cada vez más

visible, nuevos miembros empiezan a llegar y cada vez hay más chicos comprometidos con el activismo político transfeminista, se eligió como presidente a Zion Sebastián Andrade y se dieron una serie de eventos con el fin de visibilizar a la población transmasculina de la FTM.

Después este primer proyecto FTM Boxer se realizaron una serie de eventos como por ejemplo una exposición fotográfica en FLACSO entrevistas en Teleamazonas y en el Comercio, coloquios y conversatorios en la academia y como último componente visible la presentación de la Pasarela FTM realizada en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito que fue el producto final del programa deportivo en el cual los chicos de la FTM hicieron una presentación artística combinando la danza, el box y la pasarela, se ofreció un reconocimiento a los profesores que acompañaron a los chicos durante el tiempo de formación deportiva en box, danza, natación y gimnasia. Los chicos ofrecieron un reconocimiento a Elizabeth Vásquez por ser la gestora de todos los proyectos que como Fraternidad Transmasculina se han realizado en el Ecuador, resumiendo los componentes del programa deportivo de la FTM, Vásquez dice,

Ftm Boxer y Pasarela FTM son dos intervenciones activistas distintas pero ambas tienen que ver con el programa deportivo, hacen boxeo y luego del boxeo se hace la exposición de fotos de box, y luego hacen un módulo de danza y de modelaje con dos profesores y de esa experiencia terminamos montando la Pasarela FTM (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

Y sobre los proyectos que actualmente se están trabajando menciona,

Actualmente se gestionó un proyecto de hip-hop, bueno, es un proyecto más amplio que se llama “Cuerpos distintos y cultura de paz” pero donde uno de los productos es un apoyo a que continúe el programa deportivo, a que continúe el módulo en este momento de hip hop y a que ese módulo también termine en un producto artístico que es una puesta en escena de hip-hop que seguramente se presentará a modo de un video clip. Yo creo que el programa comunitario de la FTM es una de las intervenciones más maduras políticamente del Proyecto Transgénero, es un programa comunitario muy fino, de negociación muy sincera, en el cual se han hecho cosas muy bonitas con el cuerpo y con la reflexión política (Vásquez, fundadora Organización Proyecto Transgénero, en entrevista con la autora, octubre 2019).

Cabe recalcar que este grupo de chicos al ser transfeministas apuestan por una masculinidad no hegemónica rompiendo con normas y estereotipos impuestos sobre sus cuerpos de lo que se considera masculino y de lo que no, es así que a pesar de ahora encontrarse en un lugar privilegiado comparado con el lugar social de las mujeres dentro del sistema binario de género, ellos afirman no reproducir conductas violentas y patriarcales que se consideran masculinas, por el contrario, su lucha contra el machismo, la transfobia, la homofobia y el sexismo se ha vuelto parte de su día a día y su motor de lucha como activistas transfeministas, es así que la percepción del espacio público y los privilegios masculinos de los que ahora son parte están marcados por la deconstrucción de los roles de género hegemónicos impuestos sobre los varones.

Al respecto Derek señala,

Me he dado cuenta con toda la gente que yo conozco por ejemplo cuando estoy en el ámbito laboral o ya sea de vacaciones, o lo que sea, cuando estoy con hombres, yo no sé qué piensas los hombres, pero así como he tenido amigos frescos que les da igual también he tenido otros que se ponen a discutir, como que quieren sacarte pica de que, “ah, yo tengo esta mujer, tengo esto, el otro” y esas cosas no me pasaban antes de hacer el cambio, a veces he discutido con full gente porque tengo muchos amigos que son demasiado machistas y por ejemplo cuando estamos interactuando con alguna mujer son frescos, pero cuando estamos solo hombres es un asco déjame decirte y a veces me da rabia, entonces en el aspecto de lo que es ser transfeminista a veces yo he peleado con bastantes hombres cisgénero haciéndoles tratar de entender cómo es esto y siempre la gente se cierra, lo que si te puedo decir es que cuando yo empecé en el activismo transfeminista también empecé a comprender muchas cosas, [...] como lo que hay géneros no binarios y toda la diversidad de géneros que podemos encontrar, [...] y que los hombres tenemos más privilegios, siempre me pareció muy sobrevalorada la masculinidad, antes de cambiar, antes de las hormonas me discriminaron full porque si eres mujer y para colmo naces negra es peor en la sociedad, una mujer sufre más [...] por ejemplo, como yo siempre fui masculino en una ocasión un profesor me dijo, “señor Mina quiere que le enseñe a ser mujer” (Derek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, mayo 2019).

La masculinidad de los chicos de la FTM está marcada por el transfeminismo y la lucha por los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica, se consideran masculinidades disidentes y activistas transfeministas, al respecto Fabián Tello comenta,

Yo diría que personalmente el transfeminismo me salvó mucho mi vida, me ayudó lo suficiente para darme cuenta que la vida de una persona trans no es menos valiosa por serlo. Creo que el transfeminismo, y en especial Eli Vásquez, me empoderó de mi identidad y de mi cuerpo como para dejar de sentirme menos que un chico cis. Me enseñó que nosotrxs también tenemos derechos que deben cumplirse. Y me enseñó que yo no necesito ser igual a otros chicos cis, porque simplemente ningún chico es igual a otro, todos tenemos características específicas diferentes y la mía es ser trans. Eso diría yo. Y principalmente el cariño que le tengo a la Eli por ser mi mentora y por ayudarme en esos momentos oscuros de mi vida, yo creo que el transfeminismo es el feminismo más puro que hay porque es el más interseccional (Fabián, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

El grupo de B2B¹³ y la Fraternidad Transmasculina en sus diferentes proyectos en coordinación y como componente del Proyecto Transgénero han ayudado a que estos chicos se empoderen respecto a su identidad de género y sus derechos como personas transmasculinas, han sido un soporte emocional y una guía para quienes están empezando la transición o incluso para aquellos que se acercan con las primeras dudas sobre su identidad y la pregunta que muchos de los miembros antiguos de la FTM se hicieron hace algún tiempo atrás, ¿quién soy yo?.

La FTM es por sobre todo, como su nombre lo indica, una fraternidad, una hermandad, un grupo de amigos que se escuchan, se acompañan, se apoyan, y trabajan juntos por el mismo sueño, un mundo más igualitario, la FTM reúne a estos jóvenes bajo un mismo ideal. Los chicos reconocen a su mentora Elizabeth Vásquez y le agradecen por ser quien más ha luchado por el reconocimiento de los derechos de la población transgénero y transexual en el país y por los avances que gracias a su lucha se han logrado conseguir.

Los relatos de vida de los chicos de la FTM como miembros de la misma y en relación con los demás integrantes son una muestra de lo que Leonor Arfuch en su artículo titulado: *Identidad y narración: devenires autobiográficos*, señala, “una inquietante verdad que anida en cada biografía: que nuestra vida no nos pertenece por entero, que somos en la medida en que

¹³ Grupo de apoyo a chicos transmasculinos

interactuamos y que toda biografía es indefectiblemente colectiva, entramada en el devenir de un tiempo histórico, compartido” (Arfuch 1993, 130).

Los chicos de la FTM se auto-identifican como varones transfeministas, Almeida (2019) señala que los estudios de las masculinidades dan cuenta de una masculinidad hegemónica la cual “se ejerce como una norma de conducta para los varones, que tiene implicaciones violentas tanto para los sujetos varones que se encuentren suscritos a ella, como para los sujetos varones que no” (Almeida 2019, 14).

De esta manera la auto-identificación de estos varones como feministas, transfeministas y antipatriarcales les hace apostar por la construcción de una masculinidad disidente, no normativa y contra-hegemónica, mediante la cual han logrado romper con las imposiciones del “deber ser” que recae sobre los varones. Esto los ha llevado a cuestionar los privilegios masculinos que han adquirido a partir de la transición que han realizado en sus cuerpos hacia la masculinidad y es una muestra de que no existe un modelo único de ser hombre ni una esencia masculina, al respecto la autora previamente citada señala,

Siendo las masculinidades construcciones socio-históricas, sería reduccionista tratar de definir una esencia de lo masculino. Así como las categorías de hombre y mujer son ya de por sí arbitrarias, dar una definición estricta e inamovible de masculinidad y feminidad como lo que hacen los hombres y las mujeres, o lo que son realmente los hombres y las mujeres; nos alejaría de la realidad múltiple de la configuración de las subjetividades de los sujetos. Desde esta perspectiva, entiendo las masculinidades como productos del patriarcado, bien afines a su lineamiento político, o cómo disidente. Al punto es importante comprender que tanto las masculinidades como las feminidades superan las nociones que nos pueden dar a priori los cuerpos sexuados, por lo que me distancio de las construcciones esencialistas binarias y dicotómicas (Almeida 2019, 15).

Y añade,

La auto-identificación de los varones como antipatriarcales y feministas, responde a una secuencia de eventos históricos orquestados por los diversos movimientos feministas que hacen interpelaciones que comprenden desde los privilegios masculinos, hasta la estructura social. De

esta forma, la solidaridad y la identificación con las agendas feministas responden a un recurso político totalmente válido (Almeida 2019, 22).

Por otro lado, en otra de las investigaciones empíricas que se han realizado sobre las masculinidades disidentes, anti-patriarcales y contra-hegemónicas realizada por García en su tesis de maestría titulada “*Nuevas masculinidades : discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*” donde se analizan diferentes movimientos de hombres donde se practican nuevas formas de ser hombres, para García (2015) este tipo de masculinidades anti-patriarcales y contra-hegemónicas son un “proceso político consciente de oposición a los principios, estructuras, instituciones, expresiones y beneficios que se derivan del ordenamiento patriarcal” (García 2015, 33).

Es por esto que enfatizar en la importancia que el movimiento transfeminista ecuatoriano (especialmente a través del Proyecto Transgénero y de la Marcha de las Putas) ha tenido sobre las vidas, las experiencias, sentires y subjetividades de los transmasculinos de la FTM ha sido fundamental para la construcción del presente trabajo, ya que ha sido el aprendizaje constante, el compartir, el deconstruirse y volverse a construir, el generar hermandad y aprender a ser familia con lxs otrxs a pesar de no tener lazos filiales, el poder abrazarse y llorar, el tener la libertad de sentir y exteriorizar emociones, el poder ser unx mismx con el resto, estas vivencias han marcado y continúan marcando el camino que han decidido recorrer los miembros de la FTM desde que llegaron a conocer el grupo y ser parte de esta fraternidad, Melucci (1994) sobre la importancia de los movimientos sociales señala, “A través de la permanente discusión de los marcos de sentido, de intenciones, historias personales y de los afectos dentro de esas relaciones sociales, es la que otorga de sentido al estar juntos dentro de un movimiento social” (Melucci 1994, 157). Para concluir, en el presente capítulo se ha desarrollado un recorrido histórico de los avances que se han logrado en la lucha por la consecución de derechos de la población trans a partir de la creación del Proyecto Transgénero en el 2012 y de la lucha por el reconocimiento legal del género en la cédula de todxs lxs ecuatorianxs mediante la campaña “Mi Género en Mi Cédula”, terminando con el recuento histórico de la Fraternidad Transmasculina desde sus inicios hasta los proyectos que se están gestionando el día de hoy.

Siguiendo este orden de ideas se afirma que a pesar de los avances que se han dado en el tema de la consecución de derechos e igualdad de género en el Ecuador aún queda mucho trabajo por hacer, las luchas sociales que se han liderado han tenido también mucha resistencia por parte de la sociedad ecuatoriana, grupos civiles y religiosos alzaron la voz en protesta cuando empezó la campaña “Mi Género en Mi Cédula” y el mismo Presidente de la República de aquel entonces, Rafael Correa Delgado aseguraba a la ciudadanía “proteger a la familia natural” negando esta propuesta bajo el argumento de que al sustituir la mención registral “Sexo” por la de “Género” se legalizarían los matrimonios homosexuales.

Lo anteriormente expuesto demuestra que dentro de la sociedad ecuatoriana las personas trans a pesar de estar en constante relación con las personas cisgénero son víctimas de discriminación y desigualdad social por lo que han creado sus propios grupos sociales, lo cual les ha permitido convertirse en un bloque fuerte para así poder trabajar por la mejora de sus condiciones de vida, siendo el Proyecto Transgénero la organización madre que acoge a varios grupos de activistas trans bajo la línea transfeminista para brindarles formación política y asesoramiento jurídico.

La Fraternidad Transmasculina es un componente del Proyecto Transgénero que se creó a partir de la campaña de “Mi Género en Mi Cédula” acogiendo sólo a un par de varones transmasculinos que se unieron en la lucha por el reconocimiento legal de su identidad, si bien es cierto que en un principio no hubo mucha presencia de la masculinidad dentro de la organización, en la actualidad hay cada vez más chicos interesados en pertenecer a la FTM y hacer activismo político trans, siendo hoy por hoy uno de los componentes más fuertes del Proyecto Transgénero.

Capítulo 3

Narrativas biográficas de las infancias y adolescencias transmasculinas y su relación con la imposición de la matriz heterosexual por parte de las instituciones de poder

En el presente capítulo se analizará la construcción del performance de género de los informantes de la investigación, construcción que en sus primeros momentos está orientada por parte de las instituciones de poder hacia la feminidad mediante el disciplinamiento familiar, educativo, médico-psicológico, religioso y social, por lo que es en los primeros años de vida que se pueden evidenciar tanto las primeras imposiciones como las primeras resistencias, es decir, desde la infancia se construyen y se norman el performance de género y la orientación sexual tendiente a la heterosexualidad.

Se plantean como temas transversales el núcleo familiar, las instituciones educativas y las creencias religiosas como las principales instituciones encargadas de la normalización, el control y la construcción de la feminidad en los cuerpos de las personas asignadas mujeres al nacer desde sus primeros años de vida hasta cuando éstas empiezan su transición para masculinizarse.

En el presente capítulo se realizan entrevistas a los miembros de la FTM cuyas edades oscilan entre los 16 y 36 años, son jóvenes de clase media. También en el presente capítulo se realizan entrevistas a personas cercanas a jóvenes transmasculinos de la FTM como los padres del miembro más joven quienes a raíz de la experiencia personal con su hijo han emprendido un trabajo de activismo político por el reconocimiento de la identidad y los derechos de las personas trans en el Ecuador. También se realizó una entrevista a la pareja de otro de los miembros de la FTM, esto con el fin de dar a conocer como el apoyo proveniente de relaciones familiares y sentimentales les ayuda a las personas transmasculinas vivir de mejor manera su transición y su vida en general.

Por último, en las etapas tanto de la adolescencia como en los primeros años de juventud se muestra cómo las instituciones públicas coartan y limitan los derechos de los transmasculinos negándose a reconocer su identidad de género en los trámites a los cuales ellos acuden después de la transición hormonal, desde el Registro Civil que pone trabas y condiciones en el registro de su

género en la cédula de identidad hasta trámites tan comunes como el abrir una cuenta bancaria o expedir una licencia de conducir.

3.1. La familia “Siempre me sentí diferente”

Sociedades como las de la ciudad de Quito son lugares poco amigables a existencias no heteronormadas, tan solo en los últimos años viene dándose una visibilización de las diversidades sexo-genéricas y un relacionamiento menos hostil con el espacio público y sus habitantes. Mis informantes cuyas edades oscilan entre 15 y 36 años han vivido un complejo proceso de adaptación y resistencia consecuente a las imposiciones que han recaído sobre sus cuerpos nacidos biológicamente femeninos.

Las infancias trans es uno de los temas dentro de la diversidad sexo-genérica del cual no se ha hablado mucho, en el Ecuador apenas existen un par de casos que están visibilizados¹⁴ y a través de los cuales se ha pretendido exigir reconocimiento e igualdad de derechos al Estado, sin embargo, a pesar del histórico silencio que se ha mantenido al respecto, este es un tema de gran importancia para entender la realidad de estas personas, la cual desde sus primeros años ha estado marcada por su identidad y por la no concordancia de la misma con la expresión de género que les ha sido impuesta en un primer momento por la familia, uno de los núcleos humanos más importantes en la vida de las personas, más aún en los primeros años, según Elizabeth Jelin en su trabajo titulado “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas”,

La familia es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. (...) Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos (Jelin 2005, 5).

¹⁴ Caso Amada, primera niña transgénero de 9 años que el 27 de noviembre del 2018 fue registrada según su identidad de género en su documento de identificación. Caso Cattleya, niña transgénero de 10 años cuyos padres abrieron la Fundación con el mismo nombre.

Jelin (2015) analiza a la familia como la estructura que inculca e impone sobre los/as niños/as las costumbres, la religión, la manera de comer, de consumir y también donde se da la primera socialización con lo que es considerado masculino o femenino, ya que “como institución social, la familia regula la sexualidad legítima”, ya que es en el núcleo familiar donde las personas aprenden e interiorizan las construcciones de género, siendo así una de las instituciones de poder encargada de normar el comportamiento de las personas dentro de la sociedad, “la familia nunca es una institución aislada, sino que es parte orgánica de procesos sociales más amplios, que incluyen las dimensiones productivas y reproductivas de las sociedades, los patrones culturales y los sistemas políticos”, ya que “no puede estar ajena a valores culturales y a procesos políticos de cada momento o período histórico”.

La familia juega un rol fundamental en la niñez de las personas, etapa en la cual los/as niños/as dependen completamente de sus progenitores o de un adulto mayor responsable, las construcciones sociales de las personas respecto a lo correcto o incorrecto, lo normal o anormal, lo sano o lo enfermo responden a la socialización familiar que hayan tenido especialmente durante los primeros años de vida, al respecto Jelin (2005) señala,

Una dimensión a menudo olvidada en este tema involucra la significación simbólica e ideológica de la familia. Más allá de los aspectos institucionales y las prácticas de la vida familiar, existen valores sociales e ideologías expresadas en las imágenes de la familia “normal” o aun “natural”. Al naturalizar un cierto tipo de familia, otros tipos son estigmatizados, y quienes promueven mayores posibilidades de elección en cuanto a patrones de convivencia (incluyendo la orientación sexual) pueden ser vistos como anormales, subversivos, o aun como el mismo diablo. De hecho, aunque pocas veces se ha tornado un tema de investigación en sí mismo, el sistema de creencias y la presencia política de la familia y los vínculos de parentesco constituyen fenómenos altamente significativos de la vida pública (Jelin 2005, 6).

Respecto a las familias con hijxs trans Platero argumenta,

Las familias suelen tener ciertas expectativas sobre los niños y niñas: esperan que tengan comportamientos, roles y desarrollen acciones típicamente masculinas y femeninas. Incluso antes de nacer. Las madres y padres pero también otros familiares o amigos imaginan cómo será este

bebé, en su infancia y al ser mayor, proyectarán las cosas que podrán compartir. También pensarán qué les gustaría que fueran de mayores, e imaginan habitualmente un futuro encarnado en una mujer o en un hombre. Pueden imaginarse cocinando con esa niña dulce, pueden imaginar compartir tardes de deportes al aire libre con un chaval, pueden imaginar que sus hijas les cuidarán de mayores o que serán profesoras, como ellos siempre quisieron haber sido. Estas expectativas pueden estar basadas en entender a las personas dentro de un rol social determinado, que será más o menos típico de las mujeres o los hombres (Platero 2014, 75-76).

El primer cuestionamiento que varios de mis entrevistados a temprana edad recuerdan haberse hecho a sí mismos al percibirse de manera diferente a como eran tratados socialmente durante su infancia es, ¿qué soy?

Fabián Tello de 15 años, el informante más joven de FTM señala,

La cosa es que yo como a los 3 años no tenía mucha idea de la diferencia entre el niño y la niña porque crecí con mi primo y yo pensaba que era como él, una anécdota que me gusta contar, me pasaban cosas raras, chistosas y tristes a la vez, una vez mi mamá me llevó al mercado y habían unos calzoncillos del Pato Lucas que me gustaron y le pedí que me compre, entonces ella me dijo son para niños y yo me quedé pensando, entonces ¿yo qué soy?, igual cuando entré al colegio los niños no querían jugar conmigo porque decían que solo juegan con niños y yo pensaba, ¿yo qué soy? (Fabián, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Al respecto los padres de Fabián Tello, Patricio Tello y Marcia Restrepo comentan su experiencia personal sobre la infancia de su hijo y los problemas a los que se enfrentaban en el momento de socializarlo de manera femenina, señalan que desde los primeros años de vida de su hijo él nunca se sintió identificado con la estética ni con lo que es considerado como femenino, Fabián desde pequeño mostró resistencia al momento en el que se le imponía un performance de género con el cual no se sentía identificado, expresando molestia, malestar e incomodidad, al respecto su padre recuerda,

Antes de que Fabi nos comience a educar sobre este tema yo desconocía totalmente, yo te juro no tenía idea de esto, [...] con Fabi pasó algo que desde muy pequeño él era muy reacio a los

juguetes entre comillas voy a decir porque no hay juguetes ni para niños ni para niñas, ahora uno entiende más eso, pero en la realidad en el común de la gente lo toman así, hay juguetes para niños y para niñas, entonces cuando Fabi tenía dos, tres años, cuatro años en los cumpleaños, en alguna fiesta especial donde se dan obsequios le regalaban cosas para niña y él nunca los tomó de buena manera, nunca los aceptó, no le gustaba, definitivamente no le gustaba, y siendo un niño de dos, tres años, cuatro años, yo recuerdo algo, yo una vez tuve un inconveniente con Marcia, porque a ella le gustaba ponerle vestiditos, vestirle de mujer y le puso una falda y yo recuerdo que él quería quitarse, no se sentía cómodo, yo le dije “déjale que se ponga un jean” porque él se sentía súper cómodo con jean, camiseta, zapatillas y cuando se le ponía ese tipo de ropa se le sentía incómodo [...] nosotros no lo tomamos muy en serio, fue creciendo y se le daba juguetes que talvez se relacionaban con niñas y definitivamente no le gustaban (Patricio Tello, padre de Fabián –chico transmasculino perteneciente a la FTM-, en entrevista con el autor, septiembre 2019).

Y su madre, Marcia Restrepo añade,

Antes de los 10, 11 años, desde muy pequeño él ya me decía que ya no quería que yo le vista con falditas, blusitas, ni de color rosado que yo le ponía, él desde muy pequeñito empezó a escoger su ropa y siempre era de niño, pero yo le dejaba porque pensaba que era una etapa [...] pensaba que se le iba a pasar (Marcia Restrepo, madre de Fabián –chico transmasculino perteneciente a la FTM-, en entrevista con la autora, septiembre 2019).

Sobre la niñez trans y la relación de lxs niñxs trans con sus progenitorxs Platero argumenta,

Cuando los menores trans* interactúan con otros niños jugando o en la escuela, las expectativas encarnadas de las personas adultas están también basadas en ciertas percepciones más o menos estereotipadas sobre los roles que han de desempeñar y se ven truncadas en mayor o menor medida, lo que pueden generar cierta sensación de decepción, fracaso o frustración. [...] Será precisamente la sensibilidad y la capacidad de ser flexibles que se muestran en estas familias, aquellas que se fijan en las necesidades de sus hijos e hijas, que aprenden al mismo tiempo que ellos a cómo enfrentarse a los desafíos que van surgiendo, las que están cambiando el cómo se concibe en positivo la experiencia trans*. Estas familias se enfrentan a una sociedad que tiende a etiquetar los comportamientos y las actividades como propias de algunas personas más que de otras y que sanciona las rupturas (Platero 2014, 76).

La niñez es una de las etapas en la vida de las personas en la que somos más vulnerables, es cuando se depende completamente de los padres o de un adulto a cargo para poder sobrevivir, es la niñez la etapa en la que mis entrevistados han sentido más violencia e imposición por y sobre su identidad y performance de género por parte de su familia. Al respecto Platero señala,

Las familias con hijos trans*, que no conforman las normas de género o que tienen formas alternativas de vivir su género experimentan personalmente las consecuencias derivadas de desafiar la organización básica de la sociedad occidental, la división dicotómica de sus miembros en dos categorías únicas con barreras concretas que dificultan transitar de un grupo al otro, o no querer pertenecer a ninguno. Estas experiencias conllevan consecuencias concretas y afectan a las oportunidades vitales que se les ofrecen, como el apoyo de las personas más importantes a lo largo de los procesos de socialización básicos, las cuales pueden generar una gran vulnerabilidad (Platero 2014, 75).

Existe una tendencia en cuanto a los transmasculinos entrevistados, ellos señalan que desde su niñez les fue impuesto por parte de su familia un performance de género que no representaba lo que ellos eran, una imagen que no les gustaba, una estética que no les pertenecía y unos roles de género con los cuales no se sentían a gusto, manifiestan en su mayoría que desde pequeños sentían una tensión constante al no entender qué pasaba con sus cuerpos y por qué no eran tratados como ellos se percibían a sí mismos, como varones.

Al respecto, Derek Mina de 22 años cuenta,

A los 5 años fue cuando me di cuenta que algo no iba bien en mí, porque me acuerdo que desde más antes algo notaba, a los 4 añitos siempre me vestían con vestidos o pantaloncitos de florecitas y no me gustaba, pero a los 5 años me di cuenta porque yo estaba en primero de básica y nos llevaron a ver una película entonces había una niña que me gustó bastante, y desde ahí comprendí que algo no estaba bien, habían cosas que a mí no me gustaban aunque me decían que era de otra manera no era así para mí, a mí no me gustaba ir a la escuela con vestido, también me acuerdo que cuando mi mamá me quería poner vestidos yo renegaba, discutía, peleaba y hacía lo imposible para que no me vistan de la forma en la que querían vestirme (Derek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, mayo 2019).

De esta manera, en un primer momento puedo señalar que el núcleo familiar juega un rol muy importante en la construcción del performance de género de las personas transmasculinas entrevistadas, ya que a partir de que a un cuerpo nacido femenino se le asigna la categoría de “mujer” recaen sobre éste una serie de normas e imposiciones que se resumen en cómo “debe ser” y cómo “debe lucir”. Todas estas nociones de lo que significa habitar un cuerpo femenino y la forma “correcta” de hacerlo son normas que están naturalizadas dentro de la sociedad, son aprendidas culturalmente y reproducidas de generación a generación, enseñadas principalmente en el hogar.

Como nacidas biológicamente mujeres las personas entrevistadas en su mayoría performaron en sus primeros años de vida la identidad femenina impuesta por sus padres, ropa considerada de mujer, vestidos, lazos, cabello largo y arreglado, en cuanto a las actividades con las que recuerdan haber sido socializados están muy presentes los cuentos de hadas, de princesas frágiles a la espera de ser rescatadas por valientes príncipes azules, regalos como las muñecas y aquellos referentes a la cocina, y otras actividades relacionadas o próximas a la maternidad, las tareas de cuidado y los quehaceres domésticos, actividades históricamente consideradas femeninas, por las cuales ellos manifestaron jamás haberse sentido atraídos.

Al respecto Emilio León comenta,

Siempre me sentí diferente, incluso conversando recién un poco con mi abuelito él me dijo que siempre he tenido tendencias masculinas, de guagua me llevaba más con mis primos que con mis primas, si me regalaban una muñeca y a mis primos una pelota o un carrito yo dejaba la muñeca a un lado y me iba a jugar con mis primos (Emilio, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, febrero 2019).

De igual manera, otro de los entrevistados Heiko comparte su experiencia,

En mi infancia fui muy tranquilo, muy callado, muy de casa, a veces salía a jugar con los niños de la calle, pero casi no me dejaban salir, era de la escuela a la casa, me crió mi mamá, pero no compartía mucho con ella porque se mantenía trabajando, además yo era muy callado, recuerdo que de 5 a 9 años me ponía ropa de niña y no me gustaba, me daban regalos como muñecas y

tampoco me gustaban, a mí me gustaban los carritos, me sentía extraño porque mi cuerpo no concordaba con mi pensamiento ni con mis gustos (Heiko, hombre transmasculino, en entrevista con el autor, marzo 2019).

Como podemos ver existen historias muy parecidas entre los informantes que fueron entrevistados, entre ellas también se encuentra la historia de Bruce, quien también vivió una normalización muy fuerte respecto a su performance de género por parte de su familia, al respecto menciona,

Sobre mi infancia no recuerdo bien la edad exacta, pero asumo que fue a mis 5 años en donde pienso que tuve uso de razón y saber qué quería ser, primero que nada me aislaban, porque yo quería jugar fútbol, carros y cosas de “niños”, lo cual mi madre no me permitía, igual mis hermanos, por ello yo solo jugaba con una funda rellena de más fundas, ese era mi balón y la cancha era la terraza, yo me robaba la ropa de mis hermanos y esa ropa me ponía siempre, y mi madre me quitaba y me quemaba la ropa, siempre fui un niño, hacía lo posible por verme como tal, lo bueno es que mi madre siempre me cortaba el pelo, eso era una bendición para mí (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

En los primeros años hay mucha confusión, primeramente porque los entrevistados manifiestan sentir que no existe concordancia entre lo que son y lo que sus padres y entorno más cercano les exige ser, y segundo por la manera en la que se intenta, incluso violentamente, que éstos asuman la estética y los roles de género femeninos. Los transmasculinos llegan a recibir castigos físicos por utilizar ropa considerada de hombres o incluso llegan a ser encerrados impidiéndoles salir a jugar con varones. Señalan que a esa edad todavía no existe una consciencia acerca del binarismo hegemónico imperante dentro de la sociedad y que lo único que perciben es que no son tratados como lo que realmente son.

Al respecto Bruce comenta,

Siempre me trataron mal, ya sabes, la típica que en ese tiempo no existía, ni yo mismo conocía lo trans, me encajaban en lo de marimacho, marica y cosas así, siempre eran insultos, en mi infancia yo sufría porque no me dejaban ser yo, tenía que hacer caso porque si no venía el golpe, a arrancones logré terminar la primaria, de ahí ya no aguanté más que mi madre me vistiera de

mujer, de algo que yo no era, a los 12 años me salí de mi casa ya cansado de todo eso, yo trataba de explicarle y que me entendiera pero no me entendía, me decía tu naciste mujer estás mal y cosas así (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Para las personas trans el que su entorno reconozca, acepte y respete su identidad de género se vuelve una lucha constante en el día a día, especialmente durante su niñez y adolescencia, donde sus padres y especialmente sus madres (según las entrevistas realizadas) imponen violentamente la estética y los roles femeninos sobre sus cuerpos. La cuestión de la identidad entonces pasa a ser lo que marca las vidas de quienes no se ajustan al binario de género y a la heteronorma, la lucha por ser reconocidos, percibidos y tratados como varones es lo que les hace tomar decisiones que en el caso de no ser personas trans jamás hubieran tomado.

Bruce cuenta su historia al llegar a la pubertad,

Cuando terminé la escuela me fui de la casa, la calle fue mi hogar, dormía en la intemperie, mi cama era un terreno baldío, mi techo el ancho cielo y mis cobijas una cajetilla de cigarrillos que me compré para calentarme, sufrí amargamente, así estuve mucho tiempo, no comía, buscaba lugares abandonados para poder dormir, me hice amigo de ladrones pero créeme fueron buenos amigos me cuidaban full y me acolitaban a comer aunque sea algo, recuerdo que en cada baile que hacían en las calles yo iba al siguiente día a buscar las monedas que los borrachitos hayan botado para poder comprarme un bolo con un pan aunque sea (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Leonel Yépez, otro de mis informantes quien actualmente tiene 24 años también recuerda haber vivido una situación de violencia similar a la de Bruce, especialmente por parte de su madre quien al enterarse de que él era una persona trans llegó a agredirle verbal y físicamente, él comenta,

La relación con mi mamá no era muy buena, peleábamos mucho, por problemas así es que me fui seis meses de mi casa, mi mamá es muy convencional hasta el día de hoy, es un poco cerrada en algunos temas sobre lo que es mi transición y cuando recién empezó esto fue, por decirlo así, el mismo infierno, no me aceptaba, me pegó, amenazó a mi pareja de aquel entonces, fue un caos hasta el punto de que me amenazó con un cuchillo, entonces para mí eso fue muy traumante y fue

la gota que derramó el vaso, entonces yo dije este no es un lugar sano en el que puedo estar hasta que se calmen las cosas, entonces me decidí por salir de mi casa (Leonel, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, abril 2019).

Estas historias de violencia durante la infancia de mis entrevistados por cuestiones relacionadas a su identidad y performance de género han hecho que el proceso de transición sea aún más difícil. Por otro lado, también está el ejemplo de la familia de Fabián Tello, quienes han apoyado y acompañado a su hijo durante su transición, ellos manifiestan que a pesar de que en un primer momento no fue tan fácil el entender y aceptar que ya no tenían una hija sino un hijo, están convencidos de que apoyarlo en su decisión de ser quién es ha sido fundamental para la vida de Fabián y para su felicidad. Ellos vivieron varias crisis que sufrió su hijo por cuestiones relacionadas a su identidad de género, depresión e incluso a pesar de su corta edad pensamientos sobre quitarse la vida, por lo que, como padres decidieron buscar ayuda, es así que su experiencia personal está marcada por los chicos de la Fraternidad Transmasculina y la información que ellos les brindaron sobre la transmasculinidad.

Patricio Tello comenta como fue el proceso que vivió junto a su hijo cuando este les contó que ya no tendrían más una hija, sino un hijo varón,

Cuando llegó a los 11, 12 años ya nos hacía las primeras insinuaciones, ya se vestía de otra manera, la ropa que se compraba, el corte pelo, hasta que una vez ya fue frontal mandó una carta y le dijo a la madre que “Saribé Tello” la hija que tenía ya no está, que ahora está él y que debemos entenderle, pero durante todo ese transcurso antes de entregarnos la carta y después, él nos fue educando, nos fue enseñando, nos daba videos, o nos decía lean sobre esto, yo también por mi lado, en mi casa tengo mi tía y mi hermana que hizo una maestría sobre género y conoce estos temas, entonces yo le iba contando y ella me iba guiando, cuando nos fuimos informando del asunto claro al comienzo es duro, es tenaz, decía: “no puede ser”, al comienzo yo pensaba: “está en esa edad difícil” y decía: “de pronto es la edad, es una etapa, dejemos que pase”, después nos dimos cuenta de que no era así, porque mi Fabi entraba en crisis y eran crisis fuertes, depresiones y era muy entendible. Una vez entró a una crisis fuerte, había tenido una discusión con su mamá, entonces nos fuimos a caminar al parque Inglés, mientras conversábamos recordé un reportaje sobre la FTM, como le vi tan mal le dije: “escribámosles a ellos, busquemos a esta gente, que nos ayude y nos cuente sus experiencias y vivencias, no perdemos nada”, entonces les escribimos

desde el facebook de él, nos contestaron enseguida, la respuesta fue inmediata, te abre un montón de puertas, te abre la mente, te da una esperanza diferente, porque a veces piensas que eres el único, cuando fuimos y tuvimos la reunión con los chicos de la FTM, fue súper lindo, nos dimos cuenta de que eso existe, eso hay, ha existido, existe y existirá y es normal, tal vez quienes no lo conocen lo ven como anormal, pero es normal. Eli también, le quiere mucho a mi Fabi y le va ayudando en su proceso (Patricio Tello, padre de Fabián –chico transmasculino perteneciente a la FTM-, en entrevista con el autor, septiembre 2019).

Respecto a las distintas experiencias de los padres de niñxs trans sobre la transexualidad de sus hijxs Platero señala,

Hay otros padres y madres que manifiestan que tuvieron que, no sólo enfrentarse al shock, la sorpresa, el miedo o la decepción que supone ser consciente de que su hijo o hija no es como esperaban o habían proyectado, sino también hacer un duelo por el niño o niña que imaginaron, enfrentándose a que la persona que tienen delante tiene sus propios problemas y necesidades [...] Hacer este «duelo» del que antes hablaba una madre, a algunas familias les va a permitir darse oportunidad para conocer a sus hijos e hijas de otra manera, más allá de las expectativas y proyecciones previas. Serán madres, padres o profesionales que están generando las oportunidades necesarias para establecer un vínculo positivo, priorizando las necesidades de sus hijos e hijas o menores a su cargo, y por tanto, estando en condiciones de ofrecer su apoyo. Las personas que ofrecen su apoyo son aquellas que entienden que los menores tienen sueños propios, que se enfrentan a retos múltiples, que necesitan estar y ser como niños y jóvenes sin tener un amor y apoyos condicionados a su comportamiento de género (Platero 2014, 78).

Es por el apoyo recibido por parte de sus padres que la experiencia de Fabián ha sido más llevadera que la de otros miembros de la FTM, quienes al no contar con la misma suerte comentan haber tenido una infancia y adolescencia llena de violencia, dolor y maltrato, recordando estas etapas como las más difíciles de su vida.

La pubertad es el momento crucial en la vida de las personas trans por todos los cambios que empiezan a tener sus cuerpos y porque es en esta etapa precisamente en la que muchos recibieron por primera vez clases de educación sexual, las cuales si bien es cierto, por un lado respondían a la pregunta, ¿qué soy? y aclaraban el panorama de cuál era el lugar de estas personas dentro de la

sociedad como “mujeres” respondiendo a su biología, por otro estas clases abrían la puerta a una nueva etapa de confusión, manifiestan que es a partir de esta etapa donde realmente empiezan a tener un conflicto con sus cuerpos.

Emilio León comenta, 2

La pubertad fue bastante chocante, porque a uno le daban a veces educación sexual cuando es chiquito, a mí me dieron a los 9, 10 años, y uno es inocente, yo siempre tenía metido en la cabeza que era un niño nunca antes había visto a un niño desnudo peor a una niña, entonces no tenía idea que los cuerpos eran diferentes, si le había visto a mi papá no lo recordaba, en una clase de educación sexual nos dicen los cambios que van a tener los niños y las niñas en la pubertad y claro en mi cabeza era como que “ah, ok me va a salir vello y me va a crecer mi pene”, y claro llegando a la pubertad eso nunca sucedió, al contrario, me crecieron senos, se me hizo cintura y claro mi cuerpo cambió como el de una niña, y yo ahí empecé a tener conflictos con mi cuerpo, me sentía incómodo, sentía que algo no iba bien (Emilio, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, febrero 2019).

Si bien es cierto que durante la niñez aún no logran entender las imposiciones sobre su estética y los roles de género, es en la pubertad cuando el conflicto se centra en sus cuerpos, incluso algunos entrevistados cuentan que es en esta etapa en la que se dan realmente cuenta de lo que ocurre con su identidad de género. Otros informantes por su parte mencionan haber tenido una especie de resignación respecto a su lugar en la sociedad al haberse dado cuenta que eran “niñas” y no niños como pensaban, comentan haber intentado adaptarse y seguir las normas impuestas por la sociedad y dentro de su hogar, Fabián Tello comenta su experiencia cuando entendió que era “una niña” y no un niño como creía durante los primeros años de su infancia, una historia bastante similar a la de Emilio,

Según yo era un niño, no tenía esa separación entre niños y niñas, pero cuando entré a primer grado vi esa separación porque una de las primeras clases que nos dieron era de qué tenía una niña y qué tenía un niño, ahí vi el esquema de una niña desnuda y de un niño desnudo, ahí vi que la niña tenía vulva y pensé “eso tengo yo”, entonces ahí vi esa separación entre niños y niñas, que existen juguetes para niños y juguetes para niñas, cosas para niños y cosas para niñas, los niños usaban pantalón y yo tenía que usar falda, ya empecé a notar esa separación, ya había asumido a

esa edad que mi lugar social era el de una niña, un lugar que no me gustaba pero que era el que me correspondía (Fabián, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Para los transmasculinos el hecho de que sus cuerpos empiecen a feminizarse les provoca mucho malestar, mencionan que es en esta etapa cuando más conflicto sienten consigo mismo y con su alrededor, la recuerdan como la etapa más fuerte de sus vidas, cuentan haber caído en depresión e incluso haber tenido intentos de suicidio al no entender qué ocurría con sus cuerpos y con su identidad, relatan que durante esa etapa trataban de ocultar las formas de su cuerpo, se fajaban los senos, utilizaban ropa holgada e incluso empezaban a engordar para camuflar su silueta de mujer, Alek cuenta su experiencia,

En mi adolescencia empecé a tener una estética diferente a la que otras chicas tenían, me empecé a jorobar porque me empezó a crecer el pecho así que me compraron un corrector de espalda y ese fue mi primer binder¹⁵, yo era feliz, entonces un día una profesora de química me llamó y me explicó cómo usar el corrector, lo cual nunca hice, yo me seguí fajando los últimos tres años del colegio, fue muy difícil porque yo no me sentía bien conmigo mismo, siempre fingía estar enfermo, una vez llamaron a mis abuelitos y ellos me llevaron al hospital, en lo que me examinan la doctora dice que yo me estaba fajando y que por eso no podía respirar y me estaba enfermando, así que me dieron un sermón porque me estuve fajando desde que inicié primer curso, entonces mi abuela me compró mi primer brasier, jamás lo usé, me sentía muy mal, solo verlo y peor cuando me lo hizo probar (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Para concluir el presente tema en base a la recopilación de los hallazgos en el trabajo de campo podemos concluir que las experiencias de los chicos entrevistados a pesar de ser muy parecidas en ciertos aspectos como el de tener la seguridad de ser hombres biológicos durante sus primeros años de vida, también son muy diferentes entre sí, principalmente por cómo sus familias tomaron su transgenerismo, siendo éste un factor que marca todo el proceso de transición en sus diferentes etapas, se evidencia que es hasta que las personas transmasculinas alcanzan un cierto grado de

¹⁵ Faja con la cual las personas transmasculinas que no se han realizado la mastectomía aprietan sus senos con el fin de ocultarlos.

independencia económica que siguen de cierta manera sujetas a la tutela de sus progenitores, cuando esta dependencia es rota ellos son más libres de decidir sobre sus cuerpos y sobre su vida en general.

Es por estas razones que existe una marcada diferencia en los procesos de masculinización de aquellas personas que tuvieron apoyo por parte de su núcleo familiar frente a aquellas que no lo tuvieron, en las segundas este proceso es caótico y duro, muchos manifiestan haber caído en depresión e incluso haber contemplado la opción del suicidio, los sentimientos de abandono y soledad les pueden acompañar a lo largo de sus vidas, el no tener una red de contención en su familia, el sentirse rechazados y discriminados marca su existencia y la forma en cómo se desarrollarán en un futuro.

También es evidente que todos pasan por un momento de desconcierto e incertidumbre respecto a su propia identificación, algunos intentando insertarse dentro del rol social que corresponde al cuerpo nacido biológicamente femenino y otros negándose rotundamente a hacerlo, también queda en evidencia que todos los chicos entrevistados a pesar de manifestar gusto y atracción por el cuerpo femenino sienten que sus propios cuerpos no deberían tener estas características.

3.2 Las instituciones educativas

En un segundo momento puedo señalar que las instituciones educativas son otro pilar importante dentro de esta normalización de los cuerpos, manifestándose una vez más en la vestimenta que los centros educativos imponen a sus estudiantes, en el caso de las mujeres en la mayoría de las escuelas primarias y colegios existe la exigencia de usar falda, los transmasculinos entrevistados recuerdan estas experiencias con mucho malestar y dolor, manifiestan haberse sentido en una especie de disfraz todo el tiempo.

Los entrevistados han estado indistintamente en instituciones educativas particulares y fiscales, así como en instituciones laicas y religiosas, sin tener mayor diferencia en el trato y la normalización impuesta mediante el uniforme escolar, solamente uno de los entrevistados señala haber tenido la oportunidad de usar pantalón en su colegio y haber elegido estudiar ahí precisamente por este hecho.

Para Foucault los discursos de “verdad” están cargados de poder y son una justificación para la imposición de normas sobre los sujetos, el poder produce la verdad y la verdad no existe sin el poder, el poder determina qué discurso acepta como verdadero y cuál como falso, el saber es instrumento del poder y el apropiarse de los discursos del saber otorga poder a quien lo hace, el saber es intrínsecamente poder. La relación de poder y saber se evidencia en la escuela donde los niños que se adaptan al discurso del saber tendrán éxito y los que no fracasarán, Foucault señala, “Todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos con los saberes y los poderes que implican” (Foucault 1998, 37)

Al respecto Alek Armas menciona,

Yo no tuve problemas hasta los 11 o 12 años, en la escuela no tenía problemas porque tenía faldas muy largas, así que no me sentía incómodo porque se me vean las piernas, cuando llegué al colegio tuve esa etapa de no sentirme bien conmigo mismo, tuve mucha depresión, elegí el colegio únicamente porque me daba la oportunidad de ir con pantalón cuatro días a la semana a pesar de que no tenía la especialización que yo quería seguir, el único día que tenía que usar falda inventaba excusas para no hacerlo (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

También cabe señalar que la falta de información que los docentes tienen acerca del tema de la transexualidad hace que éstos no sepan cómo proceder de forma adecuada cuando uno de sus estudiantes tiene una estética que no corresponde a su nombre y a su sexo biológico, o cuando uno de sus estudiantes muestra atracción hacia las personas de su mismo sexo, en la mayoría de los entrevistados se evidencia que en la experiencia educativa quienes más tratan de normalizar sus conductas son los/as maestros/as, mientras que sus compañeros/as tienden a adaptarse más fácilmente a los cambios que éstas personas suelen empezar a realizar en esta etapa. Al respecto Anastasio Ovejero Bernal y Juan Pastor Martín argumentan,

La escuela será, por tanto, el primer instrumento institucional a partir del cual se va a reprimir y excluir a todos aquellos elementos que no encajen en la normalidad establecida. y es que la diferencia amenaza la homogeneidad y estabilidad de nuestro orden establecido, y la escuela va a delimitar y etiquetar esa conducta diferente. La escuela se encuentra, pues, al servicio de la erradicación de la diferencia insumisa, esto es, supone un claro instrumento al servicio de la

homogeneización de las distintas formas de vida, mediante distintos mecanismos represores destinados a mantener el "orden de las cosas", frente a las distintas herejías intolerables; herejías que suelen proceder de nuestra vida cotidiana (Ovejero y Pastor, 105).

Alek cuenta su experiencia cuando estaba en el colegio,

Yo sí noté que las actitudes de ciertos maestros cambiaron cuando cambié de look y cuando se regó el rumor de que me gustaban las chicas, como que pusieron una barrera, por ejemplo, a mí me encantaba las matemáticas, mi profe de matemáticas era espectacular y nos llevábamos muy bien, pero cuando él se enteró de todo, él puso una barrera entre nosotros, yo ya no era su mejor estudiante y ya no fluía la relación entre los dos, sentí rechazo de su parte, con mis compañeros todo era más tranquilo (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Por otro lado, Fabián Tello que actualmente se encuentra en el colegio también narra las difíciles experiencias que ha tenido que vivir por su identidad de género en los establecimientos educativos en los que ha estado, más aún cuando en el que se encuentra actualmente se practica la ideología judeo-cristiana, él comenta,

Yo me cambié de colegio hace un año, yo entré como estudiante femenina, me vendieron a este como un colegio laico, de hecho es laico, pero en una cita con el departamento de psicología me dicen que la mayoría de las personas de la directiva son Testigos de Jehová yo pensé, “ya me fregué”, me dijeron que no puedo ir allá a imponer como quiero que me traten, que los chicos me tratarán como les toque tratarme y los profes igual (Fabián, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Para las personas cisgénero es difícil entender las realidades trans porque no somos conscientes de como una actividad que realizamos a diario de forma natural y sin ningún problema termina haciéndose muy compleja para quien posee esta clase de identidad, por ejemplo, Fabián comparte su experiencia al ir al baño en el colegio,

Yo tomé también la iniciativa de entrar al baño de varones y nadie me dijo nada, pero el vicerrector me estaba esperando afuera y me grita, “Señorita Tello, venga acá” y cuando me acerco me reclama y me prohíbe entrar al baño de varones, me dijo que como yo entré como estudiante femenina iba a ser tratado como tal e incluso me amenazó, pensé, no puedo entrar al baño de mujeres porque va a ser incómodo para ellas y para mí, y si me ven entrar al baño de varones me van a armar un lío, no puedo entrar al baño. Entonces entré en crisis y me puse a llorar, estaba en pánico (Fabián, transmascuino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

También en cuanto a la normalización de las actividades, donde a pesar de que una persona considerada mujer pueda realizar cualquier deporte, nunca podían hacerlo junto a otros varones, considerándoles siempre como más débiles, vulnerables y poco aptas físicamente para competir con ellos en términos de igualdad, sin embargo, algunos transmascuinos desde temprana edad manifiestan haberse inclinado por practicar ciertos deportes, lo que les permitía tener mayor contacto con hombres biológicos y con lo cual iban moldeando sus cuerpos. Al respecto Heiko menciona,

A los 14 años fui dando señales, quienes se dieron cuenta fueron mis compañeros del colegio, me metí al deporte, fui deportista de judo y empecé a ser más rudo, a veces no iba para el colegio porque estaba entrenando o viajando por los torneos o estaba practicando y como a las niñas les gustaba que uno tuviera el cuerpo tonificado, eso me hacía sentir bien y yo me esmeraba mucho en hacer deporte, en el colegio sí me hacían bromas, pero yo no prestaba mucha atención, porque me gustaba mucho el deporte y me concentraba en eso (Heiko, hombre transmascuino, en entrevista con el autor, marzo 2019).

Queda evidenciado que las instituciones educativas tratan de homogeneizar a los sujetos mediante los discursos de saber que manejan, y que las personas trans al no encajar en lo que se considera normal dentro del sistema sexo-género-deseo son víctimas de coerción sobre la libre elección de su estética y expresión de género, y de fuertes imposiciones que recaen sobre sus cuerpos a fin de que estos sean normalizados y encajen dentro del binario hombre-mujer construido como verdad por los discursos hegemónicos sobre la sexualidad.

Lo mismo sucede cuando estas personas intentan insertarse en el mercado laboral, el problema de tener un documento de identidad que les expone como personas trans hace que muchas veces al momento de buscar un empleo sean discriminadas y rechazadas por su condición sexo-genérica, provocando que en la mayoría de los casos acepten empleos sin afiliación (para que sus empleadores/as no vean su cédula), sean explotados, o subempleados, sin acceso a beneficios de ley, aún a costa de que el derecho al trabajo está garantizado en la Constitución ecuatoriana esto no pasa con las personas trans, evidenciando una vez más que las instituciones de poder recompensan a quienes encajan dentro de la norma y castiga a quienes no.

Al respecto Bruce señala,

En cuestión de trabajo, tengo trabajos por temporadas, por días, claro que me ayuda y agradezco a Dios porque de alguna forma me hace tener un ingreso para la testo y para cualquier cosita, lo mío es bien complicado, también tiene que ver la edad uno y dos que tengo doble personalidad, he hablado con el Registro Civil y me dicen que no que el problema no es de ellos sino de cada institución, me he ido a cada institución y me dicen no, que el problema es del Registro Civil, me tienen de lado a lado, como una pelotita, o sea me tienen así créeme, me he ido como mil veces, ya me he dado por vencido en esa cuestión, una tiene que ver los datos y otra la edad también, no me queda más que tratar de sobrevivir de lo que haya, de las personas que me conocen así porque en cuestión de algo fijo yo le veo súper difícil, yo sé hacer de todo pero no tengo la oportunidad, solo por palancas podría estar teniendo algo estable, de ahí es difícil (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

La historia de Bruce se repite en la mayoría de los casos de los chicos entrevistados, señalan haber sido víctimas de discriminación al momento de buscar empleo, tener miedo de enseñar su documento de identidad tan necesario para todo trámite evitando a toda costa que descubran su condición de persona trans, buscando la manera de subsistir en negocios familiares como el caso de Leo que trabaja en el restaurante de su madre y de Gabriel que trabaja en la veterinaria de una familiar cercana. Sin embargo, quienes no tienen familiares que les apoyen intentan subsistir de diferentes maneras, pero nuevamente la situación se agrava al no contar con un documento de identificación que les represente, por ejemplo, en el caso de que quieran acceder a un crédito para empezar un negocio, Bruce comenta,

Yo he querido acceder a un microcrédito, pero lamentablemente vuelve a aparecer el problema de mis papeles y de mi doble identidad, agravado por el hecho de que para acceder a un microcrédito uno debe tener ingresos y no puedo porque no tengo ningún trabajo fijo y por ende no tengo un status crediticio, porque para eso piden que uno haya trabajado y tenga con qué pagar, si he querido pero hay bastantes trabas y es difícil que me den (Bruce, transmascuino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Queda evidenciada la urgencia de trabajar desde el Estado y las instituciones de poder para hacer que estas personas puedan acceder a un trabajo remunerado y así poder subsistir, el hecho de normalizar la heterosexualidad y el cisgenderismo hace que las personas trans sean marginadas y discriminadas en cada ámbito de su vida, impidiéndoles incluso el derecho a trabajar. Las personas trans tienen necesidades específicas de salud que deben ser atendidas periódicamente y la salud pública no se encarga de ellas, por lo que el poder trabajar y obtener por sí mismos los ingresos económicos necesarios para poder subsistir muchas veces se convierte en una cuestión de vida o muerte, por lo que es necesario empezar a visibilizar esta realidad y así lograr mejorar e incluso salvar la vida de las personas que se encuentran en estas condiciones.

3.3 Las instituciones religiosas y vínculos de soporte

Una de las instituciones que más ha insistido en la normalización de los cuerpos de las personas ha sido la iglesia, en el Ecuador la mayoría de su población pertenece al catolicismo o a alguna religión u organización afín a la ideología judeo-cristiana¹⁶ una creencia que no se ha tomado en cuenta a las personas de la diversidad sexo-genérica y que únicamente las menciona cuando quiere castigar sus actos por salir de la norma. El sujeto de la iglesia es la persona cuya identidad de género coincide con su sexo biológico, no se han mencionado a las personas trans y su existencia muchas veces se ha justificado como presencia demoníaca o castigo divino. Para la iglesia las personas trans, así como todas las personas diversas son instrumentos del demonio para desviar al pueblo de Dios y su existencia es la señal de que estamos en los últimos tiempos,

¹⁶ En lo que se refiere a la filiación religiosa, los datos demuestran que el 91,95% de la población afirma tener una religión, de los cuales el 80,4% pertenece a la religión Católica, el 11,3% Evangélica, 1,29% Testigos de Jehová y el restante 6,96% pertenecen a otras religiones. Finalmente, tres de cada diez creyentes afirmaron asistir por lo menos una vez a la semana a algún culto religioso (cultos, misas, reuniones, etc.); dos de cada diez una vez al mes y el 15,9% asiste solo en ocasiones especiales. (INEC 2012, s/n).

por lo que, para una persona trans que ha crecido en un hogar creyente es una lucha constante el reconocimiento de su identidad.

Al respecto Carolina Valencia, líder de jóvenes de la Iglesia Comunidad de Fe del Sur, Iglesia que es parte de la campaña “Con Mis Hijos No Te Metas” la misma que ha realizado varias acciones en contra de la consecución de derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica señala,

Si estas personas nacieron con sus órganos femeninos ellas pues son mujeres porque Dios hizo la creación perfecta y como está escrito en la Biblia en Génesis capítulo 1 en adelante cuando Dios creó al hombre él dice hagamos al hombre a imagen y semejanza y creo firmemente en mi corazón que él no va a hacer nada imperfecto, nada mal hecho de lo que él se pueda arrepentir de haber creado y creó varón y mujer, ahora que la sociedad tal vez en su ignorancia hace muchas cosas para que estas personas pierdan su autoestima y piensen que eso está bien y crean lo contrario que son ellas o ellos, no les discrimino pero los principios de Dios no son negociables, y también algo importante que Dios los ama a ellos pero él no ama el pecado y yo también los respeto pero no puedo compartir lo que hacen. Eso es lo que puedo aportar creo firmemente lo que está escrito en la palabra y pues saber que Dios los ama y dio su vida por todos y cada uno de nosotros (Carolina, líder de la iglesia comunidad de fe, en entrevista con la autora, julio 2019).

Incluso los miembros más jóvenes de las iglesias a pesar de no apegarse mucho a los textos bíblicos señalan su convencimiento respecto a que las personas trans deben arrepentirse de su pecado y asumir el género de acuerdo al sexo biológico con el que nacieron, David Lara, uno de los miembros más jóvenes de la Iglesia Comunidad de Fe del Sur señala,

Particularmente considero que la Biblia es la Palabra de Dios, sin embargo, si cuestiono el hecho de las traducciones, versiones e interpretaciones donde creo que probablemente podría haberse tergiversado el mensaje original, indicando mi perspectiva con esta premisa, si existen versículos donde dice que los homosexuales no entrarán al reino de los cielos y el versículo de la creación que dice que varón y hembra nos creó (David, líder de la iglesia comunidad de fe, en entrevista con el autor, julio 2019).

El binario de género es uno de los temas base del cristianismo en el Ecuador y ha tomado mayor fuerza a partir de las marchas feministas y las luchas sociales que se ha venido realizando por el reconocimiento de derechos de parejas del mismo sexo y de personas de la diversidad sexo-genérica. Así como activistas de derechos humanos se han organizado para salir a las calles y exigir al Estado un país más igualitario, también las personas religiosas se han organizado para exigir el mantenimiento del statu quo y para frenar avances en materia de género, impedir que se legalice el aborto en casos de violación e impedir que se les otorguen los mismos derechos y oportunidades a todas las personas que no encajan en la heteronorma, entre ellas la población trans.

Por todo lo antes mencionado es que para un transmasculino que ha crecido dentro de un hogar con ideología judeo-cristiana es sumamente difícil aceptar su identidad, porque a más de la sanción social y la discriminación que existe, sus familiares al estar convencidos de sus creencias se niegan a aceptar la realidad trans en los cuerpos de estas personas asumiendo siempre que todo esto se debe a posesiones demoníacas o castigos divinos, negando cualquier otra explicación que se pueda dar acerca de la realidad trans y haciendo con esto un mundo mucho más difícil para su familiar. Sin embargo, estos discursos también han sido contruidos con el paso del tiempo y esto no siempre fue así, al respecto Helien y Piotto señalan,

Hasta comenzado el siglo XVI, en América, la homosexualidad y la transexualidad estaban integradas a la vida social y cultural. No se las consideraba enfermedades y simplemente eran variantes de la vida. Con la llegada de los conquistadores, se abrió una nueva etapa, signada por la dominación económica, político-religiosa, y el binario de sexo pasó a ser ley. Toda transgresión era considerada pecado y a la vez un crimen que merecía castigo (Helien y Piotto 2012, 181).

Sobre la experiencia como transmasculino respecto a la religión Gabriel De Prada menciona,

Mi familia siempre fue religiosa, de niño me mandaban todos los días de 6pm de la tarde a 8pm a leer la biblia, sin explicaciones, entonces mi cabeza se llenó de dudas porque habían cosas que no me cuadraban, en la adolescencia empecé a salir del armario, ahí empecé a complicarme porque tenía mucha crisis en mi cabeza sobre qué creer y qué hacer, porque a mí me decían que yo era un pecador, un enfermo mental, un enfermo espiritual, que me iba a ir al infierno, que era un bastardo

y un montón de cosas más, yo entraba en crisis emocionalmente porque pensaba que si yo era eso Dios no me quería, yo mismo no tenía por qué quererme y nadie me iba a querer, pensaba que era lo peor de lo peor, en ese entonces mi autoestima estaba en el piso, no me podía ni ver al espejo (Gabriel, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, mayo 2019).

En cuanto a los vínculos de soporte quiero resaltar que las relaciones de amistad y los vínculos afectivos que los chicos entrevistados han ido creando después de la transición son de vital importancia para llevar una vida saludable y feliz, después del testimonio antes mencionado entrevisté también a la pareja de Gabriel, ella ha significado un apoyo y soporte durante los momentos difíciles en la vida de su pareja, ella menciona,

Nuestra relación es muy normal, no sé qué se imagina la gente, hacemos cosas normales, de parejas normales, salgo de mi trabajo y él me va a ver, vamos a comer o a ver películas en su casa o en la mía, mi familia le quiere mucho, no saben que es un chico trans y creo que no es necesario que lo sepan, ¿para qué? Eso es algo íntimo de él, además como no se le nota para nada siempre pasa desapercibido, nadie sabe que es un chico trans, no se le nota, para todos es un hombre y yo sé que es un hombre, yo que estoy con él lo sé. Lo que sí puedo decir que es diferente a todas mis anteriores relaciones es en el sentido de que es una relación muy sana, nosotros no tenemos problemas de celos ni de posesión, yo trabajo mucho y estoy a veces bastante ocupada y de igual manera él, a veces no puedo contestarle los mensajes en horas y no hay problema, igual él a veces no puede contestarme y yo no me enojo porque ya superamos eso de las relaciones tóxicas, somos felices, esta relación me da paz y seguridad, es una relación sana (Alicia, pareja de transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, mayo 2019).

Queda en evidencia que quienes han sido socializados en un ambiente religioso tienen muchos más conflictos al entender y aceptar su transexualidad que quienes no han tenido este tipo de socialización, esto se debe a la carga moral que recae sobre ellos, el estigma ya no es solo el de patologización sino también de pecado y de aberración, sin embargo, los lazos afectivos que pueden llegar a crear siempre y cuando éstos sean sanos son una fuente de confianza, seguridad y fortaleza.

Para concluir el presente capítulo quiero señalar que es fundamental la orientación desde temprana edad en educación sexual para poder apoyar y sostener a quienes muestran que su

identidad de género no concuerda con su realidad biológica. Para las personas trans el apoyo familiar es una pieza clave en su desarrollo personal y lo que termina marcado varios aspectos de su vida, dentro de mis informantes quienes han recibido apoyo por parte de su familia muestran una percepción positiva acerca de sí mismos y de su entorno en general, mientras que quienes fueron rechazados por sus padres y familiares cuando expresaron salirse de la norma de género muestran haber tenido secuelas de depresión y para ellos el sobrevivir se ha convertido en una lucha constante.

La educación en temas de género en escuelas y colegios ayudaría a que se dejen de naturalizar tanto el cisgenerismo como la heterosexualidad provocando que descienda la violencia que se ejerce en contra de las personas de la diversidad sexo-genérica dentro de las instituciones educativas y del mercado laboral donde son extremadamente excluidas. El educarse en temas de género es de gran importancia para tener un país más justo donde las oportunidades sean iguales para todas las personas.

Capítulo 4

“Después de entender quién soy”: Transformaciones estético-corporales y sus implicaciones en el cuerpo y cotidianidad de los varones de la FTM

En el presente capítulo en un primer momento se analizarán los discursos de poder-saber que se han dado desde la medicina y desde la psiquiatría acerca de las personas trans, marcados por la patologización de las identidades sexo-genéricas que no encajan dentro de la matriz heterosexual. Después se explicarán los procesos de hormonización en los cuerpos de los entrevistados mediante la administración de testosterona, cómo llegaron a conocer acerca de éstos en un contexto de estigma y desconocimiento, a qué edad empezaron con el tratamiento, cuáles son los cambios que experimentan tanto a nivel físico como emocional al administrar testosterona en sus cuerpos, cuál es la cronología de la transformación que experimentan, si siguieron algún protocolo recomendado por los médicos, cómo se maneja la situación de los transmasculinos a nivel de salud pública y cómo se consigue la testosterona en el Ecuador y específicamente en la ciudad de Quito.

Se hará un contraste entre quienes empezaron el proceso de hormonización con testosterona a temprana edad y entre quienes ya sea por falta de información o de recursos económicos empezaron su tratamiento años después, también se contrastará la realidad de este proceso entre quienes han podido acceder a ayuda y guía médica por parte de un/a endocrinólogo/a y entre quienes empezaron a administrarse testosterona de manera empírica, se analizará cuáles son las ventajas y las desventajas en cada caso mediante los testimonios dados por los mismos entrevistados. Como parte esencial de la estética masculina se hablará del pecho plano y de los medios a los cuales acuden los chicos transmasculinos para ocultar sus senos, desde las fajas y el binder hasta la operación de extirpación de glándulas mamarias llamada mastectomía, de igual manera se contrastan casos de operaciones exitosas gracias a profesionales capacitados en el tema y un caso de mala práctica médica.

En un segundo momento se expondrán, por un lado los principales problemas a los cuales se han enfrentado los informantes después de masculinizar sus cuerpos en diferentes entidades tanto públicas como privadas, pero principalmente en el momento de realizar y legalizar trámites, se

narrará en la voz de los mismos transmasculinos mediante entrevistas el proceso que exige el Registro Civil para el cambio de género en la cédula y qué ha ocurrido posterior a esto en trámites como sacar la licencia de conducir o abrir una cuenta bancaria, procesos que para cualquier persona cisgénero son tomados con normalidad, para las personas trans pueden representar un verdadero problema.

Por último, se contrastará la percepción del espacio público entre la estética de la feminidad que performaron en algún momento de sus vidas los chicos entrevistados y la estética masculina que ahora muestran después de los procesos de masculinización con testosterona, haciendo énfasis en la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la vivencia de una masculinidad menos violenta y tóxica, marcada por la línea feminista y transfeminista de los chicos de la FTM.

4.1. El discurso de lo trans desde la mirada de la psicología. Experiencias de los transmasculinos

Algunos de los informantes de la presente investigación han referido que en algún momento de su vida han tenido que acudir a un/a psicólogo/a, ya sea llevados por sus familiares en sus primeros años de vida en el momento en que empezaron a notar que no encajaban en el rol de género que les era impuesto, o antes de empezar su transición por exigencia médica para poder hormonarse o por haber caído en problemas de depresión al no entender qué ocurría con sus cuerpos y por qué éstos no correspondían a su identidad de género. Las experiencias relatadas varían de uno a otro, sin embargo, el discurso hegemónico de la psicología se ha estructurado sobre el binario hombre/mujer, por lo que la transexualidad se ha tratado como una desviación, una patología e incluso enfermedad mental. Al respecto Miquel Missé señala,

La noción de transexualidad está estrechamente vinculada a la de homosexualidad. De hecho, durante décadas se entendía la homosexualidad, la transexualidad y el travestismo como una misma cosa. A finales del siglo XIX, se desarrollan en el centro de Europa diversas teorías médicas que tratan de explicar y abordar estas diversas realidades. Todo empieza con la teoría del tercer sexo de Karl Heinrich Ulrichs, que en los años sesenta de ese siglo afirma que la sociedad se puede dividir en tres sexos: hombres, mujeres y uranistas. Según Ulrichs, los uranistas son las personas con cuerpo de hombre y alma de mujer. Y, en este sentido, entiende que un hombre que hoy definiríamos como gay tiene, de hecho, alma de mujer y que la mujer que hoy definiríamos

como lesbiana tiene alma de hombre. Siguiendo esta misma lógica, Karl-Maria Kertbeny, escritor y poeta húngaro utiliza por primera vez el término homosexual en el año 1869. No será hasta principios del siglo XX cuando emergerán nuevos términos para diferenciar la orientación del deseo de la identidad de género (Missé 2013, 29).

Por su parte Helien y Piotto señalan,

El camino de la transexualidad fue el siguiente. El diagnóstico de transexualidad es incluido por primera vez en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales en su tercera edición de 1980 (DMS-III) –casualidad o no-, año en que se excluye del manual la homosexualidad como categoría enfermedad mental. En 1994, en el DMS-IV se cambia el diagnóstico de transexualidad por el de Trastorno de Identidad Sexual (TIS) (Helien y Piotto 2012, 190).

Apenas en junio del 2018 la OMS saca a la transexualidad de la lista de enfermedades mentales y la ubica en el capítulo de salud sexual, pasa de llamarse disforia de género a incongruencia de género, al respecto Shirley Venegas menciona,

En general lo que dice el discurso psicológico inicialmente era considerado como una patología, una enfermedad, una disociación de la imagen corporal, eso hasta que yo estaba estudiando incluso, en el momento actual no creo que exista una postura tan marcada sobre las personas transgénero, más bien creo que ahora hay una postura dividida, pero en la psicológica todavía encuentras que está atravesada mucho por el tema del prejuicio y los sesgos culturales y sociales más allá de la ciencia, entonces creo que aún tiene mucha fuerza este discurso patologizador de las personas transgénero, pero no con tanta fuerza como hace unos diez años atrás (Shirley Venegas, psicóloga del Centro de Especialidades Psicológicas del Sur (CEPS) y maestrante de Género y Desarrollo de FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo 2019).

Por su parte, Cinthia Carofilis, doctora en sicología y militante de la Marcha de las Putas Ecuador señala,

Desde la Facultad de sicología yo te podría decir que si siento que el discurso hegemónico sigue siendo el sufrimiento, sigue siendo el sufrimiento individual, se sigue pensando que hay algo mal en ese sujeto, que hay una trayectoria, en términos psicoanalíticos, un detenimiento del desarrollo

[risas] o una trayectoria que no se hizo como se debía, hay algo que pasó, hay algo que le pasó a alguien para que sea así, en ese sentido no creo que la psicología hegemónica contemple la diversidad como parte de la riqueza de la naturaleza humana, entonces siento que sí que se ha mejorado bastante porque ya no hay ningún manual, ni el C10, ni el DM5 que lo catalogue como un trastorno, pero de ahí a verlo como parte de, hay un trecho, entonces siento que se sigue queriendo como incluir en estas narrativas de que algo malo pasó y esto también lo dicen en las entrevistas que yo he escuchado de las mamás de niños y niñas trans, cuentan este periplo que han pasado por los psicólogos y los psicólogos les dicen: “no se identifica suficientemente con el padre, hágalo pasar más tiempo con él, llévelo a jugar fútbol” y este tipo de cosas, pienso que entre la patologización y la profunda ignorancia ligada a eso estaría la mayoría me atrevo a decir, sin quitar estas experiencias como te decía parece que hay unos psicólogos que sí están... [o] son más pro diversidad, podríamos decirlo, pero no creo que son los mayoritarios (Cinthia Carofilis, militante de la Marcha de las Putas, en entrevista con la autora, noviembre 2019)

Y añade,

Yo creo que si hay un cambio de paradigma en la psicología que va lento, la psicología no es una ciencia libre como ninguna ciencia, ni libre de ideología, ni libre de prejuicios; en un contexto tan religioso como el nuestro pues los psicólogos también ponen en juego al momento de hacer sus terapias sus propios marcos valóricos, pero yo sí creo que está cambiando, pero en este momento lo que siento es que este cambio está generando que mucha gente que se siente aliada de las diversidades, la siga mirando desde un sitio patológico, ¿me hago entender? O sea que esa alianza incluye una aceptación, un tipo de tolerancia cristiana, pero no un cuestionamiento a la heterosexualidad como norma, como institución, no existe un cuestionamiento absoluto del binarismo de género, no se hacen esos cuestionamientos, más bien esto es lo que está y esto es lo que aceptamos y aceptamos estas personas como un porcentaje de la población que tiene estas características y ya, pienso que la mayoría de la aceptación se está haciendo por ahí sin cuestionar el binarismo de género, sin cuestionar la colonialidad del binarismo de género (Cinthia Carofilis, militante de la Marcha de las Putas, en entrevista con la autora, noviembre 2019).

Ha sido el discurso patologizador con el que la mayoría de mis entrevistados se ha enfrentado en el momento de pedir ayuda psicológica, muchos manifiestan que en lugar de encontrar respuestas a sus dudas lo que ocurría después de acudir a un/a profesional de la salud mental era más confusión y sentimientos de rabia y frustración, Helien y Piotto afirman, “La mayor contradicción

es la patologización. La patologización estigmatiza, etiqueta negativamente y cede la autonomía de las personas a los médicos y psicólogos (Helien y Piotto 2012, 188) por ejemplo el caso de Alek quien cuenta su experiencia al acudir a una psicóloga recomendada por una amiga quien supuestamente había trabajado con personas de la diversidad sexo-genérica, él relata,

Yo inicié la terapia psicológica porque previo a reconocerme como una persona trans yo estaba pasando por una depresión un poco fuerte, estaba muy triste, no sabía qué hacer con mi vida y no me sentía bien, entonces cuando empecé a investigar sobre cómo me sentía y por qué me sentía así me di cuenta que era un hombre trans y entre esas cosas yo vi algunas recomendaciones en internet de que debía tener una terapia psicológica de al menos dos años para empezar a hormonarme, entonces yo al buscar información con doctores, un doctor privado, me dijo, “tienes que traer un certificado que esté sellado firmado y notariado de que has estado en terapia psicológica dos años y un estudio cromosomático”, entonces yo me quedé como en shock y pensé que sí tenía que asistir a terapia psicológica y busqué ayuda, los psicólogos me daban mucho miedo porque yo sabía que no todas las personas en el campo de la psicología tienen una formación abierta a la comunidad y mucho menos a las personas trans, entonces me tomó un poco de tiempo encontrar una ayuda psicológica, una amiga me facilitó el contacto de una persona que supuestamente había trabajado con personas de la comunidad y que estaba muy abierta a las personas de diversidad sexo-genérica entonces yo me di esta oportunidad pero realmente no me sirvió de mucho porque yo quería superar mis miedos (...) pero realmente esa terapia psicológica no me ayudó mucho, no entendía cuál era el objetivo de la psicóloga, no sentía que me estaba ayudando, caíamos en esto de estar como una hora y media de cita en la cual la mayor parte del tiempo yo estaba callado, no sé si es una forma de aplicar la psicología, pero ella no me hacía preguntas, supongo que esperaba que yo hablara pero yo no sabía qué decir, nunca hice bien la terapia psicológica, al final no me sirvió porque siempre caíamos en esto, en preguntas raras de si yo odiaba a las mujeres y si por eso quería ser hombre, eso me sacaba mucho de quicio (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Los/as profesionales de la salud a quienes acudieron mis entrevistados de mayor edad como Bruce que actualmente tiene 34 años y asistió a una psicóloga en su niñez recuerda que ésta intentó imponerle la identidad de género de acuerdo a su biología, esto demuestra que en aquel entonces el discurso patologizador de las identidades trans estaba normalizado y las personas que

acudían a buscar ayuda en aquel entonces eran más fuertemente reprimidas que en la actualidad, Bruce cuenta su historia,

Cuando era pequeño, de unos 11 años mi mamá me llevó a una psicóloga, siempre me preguntaba, me decía que yo le diga qué pasaba y yo le decía que yo no sentía estar en el lugar correcto, que supuestamente era ser mujer, entonces yo le decía “las mujeres”, y entonces la psicóloga me decía que no debía decir “las mujeres” sino “nosotras las mujeres”, y yo le decía que no, que yo nunca me he sentido parte, que para mí la mujer es bella y me gustan incluso las mujeres, pero yo no soy una mujer, eso era lo que yo decía cuando iba a la psicóloga y siempre fue eso, siempre fue la pelea del tú a tú y desde ahí tengo el dicho de que una psicóloga no me puede ayudar porque no me entiende, hasta el sol de hoy no he vuelto a ir a una psicóloga (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Actualmente en la ciudad de Quito se han establecido ordenanzas con el fin de luchar contra la discriminación que sufren las personas de la diversidad sexo-genérica, incluyendo en el ámbito de la salud el acompañamiento psicológico.

Las personas que requieren apoyo psicológico, ya sea para el proceso de revelación de su identidad, empoderamiento o superación de problemas emocionales relacionados a discriminación o conflictos por su identidad de género u orientación sexual, podrán recibirla en los centros de atención de salud municipal que deberán trabajar conjuntamente con otras instituciones para facilitar el apoyo y guía y seguimiento. Fundamentados en la Ordenanza de Salud No. 494 la cual dispone la organización y articulación de las Acciones de Salud de competencia del municipio del Distrito Metropolitano de Quito, la Secretaría encargada de la salud en el Distrito desarrollará protocolos y guías de atención de salud para personas LGBTI con programas de seguimiento, monitoreo e investigación en atención de salud y cambios en calidad de vida de personas así como acceso a la salud para todas las personas del DMQ.¹⁷

Sin embargo, son muy pocas las personas que conocen sobre estos centros de apoyo y atención, son mucho más comunes las historias marcadas por el desconocimiento y el estigma, por ejemplo, otro de los entrevistados que tuvo una mala experiencia con la psicóloga a la que acudió

¹⁷Consejo Metropolitano de la ciudad de Quito. [http://www.quitogay.net/Ordenanza\(1\).pdf](http://www.quitogay.net/Ordenanza(1).pdf)

en su adolescencia fue Leo Yépez, sin embargo, él también menciona que acudir a un/a buen profesional de la salud preparado en temas de género puede ser de mucha ayuda para sobrellevar el proceso de transición tanto con el entorno como uno mismo, y relata durante la entrevista una muy buena experiencia que tuvo años después de la primera con una profesional de la salud preparada en el tema de la diversidad sexo-genérica y especialmente en el tema trans, él acudió con una psicóloga de la Red Ecuatoriana de Psicología por la Diversidad LGBTI¹⁸, en su relato él comenta,

De pequeño no tuve mayor problema de ir al psicólogo ni nada por el estilo, no me mandaron nunca al psicólogo, porque supuestamente ahí era una etapa de rebeldía para mi mamá de que a mí no me gustaban los vestidos ni nada por el estilo, lo que si fue ya en la edad del colegio ya cuando me descubrieron con mi novia, ahí sí me pusieron en el psicólogo y en clase de orientación, y bueno, tampoco es que la psicóloga fue de gran ayuda, era una psicóloga de un colegio particular que era amiga de mi hermana y ella me hizo el chequeo, preguntó que cómo era mi niñez y sí me quiso hacer un tipo historia clínica, pero supuestamente la psicóloga dijo que no se preocupen que sólo es una fase, que es normal, entonces por ese lado mi mamá se calmó, hasta que años más después yo salí del clóset completamente con mi novia y ahí sí comenzaron los demás problemas, te estoy hablando de cuando tenía unos 20 años 21 años cuando ya me salí de mi casa y pues yo sí busqué ayuda psicológica porque igual si necesitaba para lo del tratamiento hormonal, entonces a mí me atendió Lorena Pillajo, y ella me hizo la historia clínica, me explicó cómo lidiar con problemas de la familia y con la transición (Leonel, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, abril 2019).

Otro de los miembros de la FTM que después de su primera experiencia con una psicóloga volvió a buscar ayuda de profesionales de la salud preparados/as para tratar el tema trans y se encontró con muy buenos resultados es Alek quien relata su historia al encontrarse con el Grupo de Pares,

Después de mi primera experiencia conseguí el contacto de otro doctor que es el que vigila mi transición hormonal y ellos tenían un grupo de pares que es un grupo de ayuda psicológica entre personas trans, y eso me sirvió muchísimo porque yo podía por fin estar con un grupo de personas que pasaban por lo mismo que yo estaba pasando, los mismos miedos, incluso ya tenían más

¹⁸ Organización sin fines de lucro que ofrece servicios psicológicos afirmativos para personas LGBTI.

tiempo en la transición y eran unas guías, no había esto de “quieres ser hombre” sino que “tú eres un hombre”, me sirvió mucho este grupo de pares porque podíamos compartir todos nuestros miedos y resolver dudas y fue realmente lo que me ayudó, fue mi soporte psicológico, creamos una familia, era un grupo que se reunía una vez por semana y que se convirtió en familia porque nos queríamos mucho, realmente no hay especialización mucho en los temas trans, yo asisto a la red de psicología, el centro se llama Psykhé, el doctor Zúñiga es el que me vigila lo de la testo y ya no asisto actualmente al grupo de pares porque no tengo tiempo y porque ya estoy en un nivel de mi transición en el que me siento más seguro de mí y más cómodo (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

En el Grupo de Pares se han conocido algunos miembros de la FTM entre ellos Leo que comenta al respecto,

El grupo de pares de B2B es un grupo de apoyo, como dice su nombre “de pares”, que recopila a varios chicos de todas partes del Ecuador que surgió a base de lo que hubo el reportaje de Gabriel, entonces varios chicos empezaron a llegar por ayuda e información, y desde ahí se creó ese grupo, lo dirijo yo, en ese grupo brindamos ayuda personalizada a cada chico, lo que necesiten nos preguntan, Sebas empezó la tiendita trans, tenemos un chat de convivencia pacífica entre varios chicos, ahí llegan chicos nuevos, preguntan cómo es la transición, dónde pueden ir, a qué doctores pueden acudir, cómo es lo que deben hacer, qué pasos seguir, si ir al psicólogo o no, por ejemplo ahorita estamos gestionando la testosterona mediante el grupo, los binder, las cintas, es una experiencia muy bonita porque te hace sentir la unión de todos los chicos alrededor, pese a que estemos lejos o cerca y así ellos también pueden sentirse que no estás solo en este mundo, porque es lo que todos sentimos la primera vez, que no va a haber nadie como nosotros, entonces ese es el objetivo del grupo de B2B (Leonel, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, abril 2019).

Para concluir, cabe señalar que a pesar de que las malas experiencias con los profesionales de la psicología son la tendencia que se ha mostrado en las entrevistas realizadas para la presente investigación, los chicos también mencionan la importancia de acudir a un especialista en temas de diversidad sexo-genérica para conseguir guía y apoyo durante los diferentes procesos que se dan “*después de entender quién soy*”. Señalan y ponen énfasis en lo positivo y alentador que ha

sido en sus vidas el encontrar profesionales capacitados/as en estos temas que han sabido tratar la transexualidad desde una mirada distinta a la hegemónica, recalcan la importancia de tener un grupo de apoyo, de conocer personas que son “*como nosotros*” y de crear lazos de amistad y fraternidad con personas que entiendan, respeten y apoyen su identificación de género masculina.

4.2. La Testo en el cuerpo. Las transformaciones corporales

Para transformar un cuerpo femenino en masculino es esencial la administración periódica de la hormona masculina testosterona, ésta se puede encontrar en el mercado de la salud en diversas presentaciones como parches, gel, pastillas e inyecciones. En el Ecuador la testosterona es de venta libre, sin receta médica y se la puede conseguir en cualquier farmacia, las más comunes y con las que tienen experiencia mis entrevistados son en primer lugar la PRIMOTESTON, seguida por la NEBIDO, ambas inyectables, cuyos precios oscilan entre 5 y 50 dólares respectivamente, la misma que debe ser administrada cada cierto tiempo y en determinadas dosis según cada caso. Cabe recalcar que durante el proceso de investigación los informantes señalaron que había escasez de Primoteston en el Ecuador desde el mes de febrero del 2019.

Sobre la administración de hormonas para masculinizar o feminizar un cuerpo, Preciado argumenta,

La formación de la sociedad farmacopornográfica se caracteriza por la aparición, a mediados del siglo XX, de dos fuerzas de producción de la subjetividad sexual: por un lado, lo hemos visto, la introducción de la noción de <<género>> como dispositivo técnico, visual y performativo de sexualización del cuerpo, y la reorganización del sistema médico-jurídico, educativo y mediático que hasta ahora articulaba las nociones de normalidad y perversión en torno a la díada heterosexualidad/homosexualidad y que, a partir de ahora, contemplará la posibilidad de modificar técnicamente el cuerpo del individuo para <<fabricar un alma>> masculina o femenina (Preciado 2008, 133).

Los entrevistados mencionan que la primera fuente de información respecto al tema trans fue el internet mediante los testimonios de chicos transmasculinos de otros países que compartían videos a la plataforma YouTube contando su experiencia con la administración de la testosterona en su cuerpo, muchos afirman que cuando encontraron la categoría *trans* entendieron lo que

realmente eran, con lo que se sentían identificados, afirman que ver a otras personas que pasaban por lo mismo les ayudó a encontrar su identificación, puesto que la sociedad al ser construida de manera binaria al reconocer únicamente las categorías hombre y mujer los ubicaba en lo que se conoce como lesbiana machorra, butch, marimacha, es decir, nombres con los que se denomina generalmente a una mujer que tiene una apariencia masculina, pero que continúa siendo una mujer.

La despreocupación del Estado sobre el tema tras, desinformación acerca de la hormonización en cuerpos transmasculinos y la falta de capacitación en los servidores públicos del área de salud ha provocado que una gran parte de los transmasculinos entrevistados empiecen su tratamiento hormonal de manera empírica y sin direccionamiento médico, siguiendo únicamente los testimonios de otros transmasculinos que ya se han hormonado. Al respecto Andrey menciona,

La administración de la testosterona tiene que ser llevado como tratamiento médico, eso sí, pero muchos de los chicos que no están en la fraternidad lo llevamos de manera empírica, porque el sistema de salud público no te ayuda es ese punto, es más considerado como algo estético que como algo necesario y vital para vos, entonces es por esta razón que nos arriesgamos a hacerlo de manera empírica, claro, llevando un régimen alimentario adecuado, ejercicios y más la testosterona (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

En las entrevistas realizadas los chicos mencionan que el sistema de salud pública del Ecuador no responde a sus necesidades y que ir a un endocrinólogo privado que guíe su tratamiento hormonal resulta muy costoso, a más de enfatizar de que en Quito no existen muchos médicos que trabajen con personas trans, al respecto Fabián Tello de 16 años, el más joven de la FTM y quien cuenta con el total apoyo de sus padres en su proceso de transición menciona,

Actualmente todavía no he tomado hormonas porque para ir a un endocrinólogo privado a uno le saca un ojo de la cara, sale bastante caro, yo me fui a una cita con uno del Metropolitano, la cita con los exámenes salía 500 dólares, mucha gente no tiene esos recursos, entonces, Cristian Robalino nos dio el dato de un endocrinólogo por Calderón que es el único del servicio público que atiende a personas trans, entonces siempre está ocupado, estoy esperando que me saquen la

cita, porque hacerlo empíricamente trae muchos riesgos, quienes empiezan su transición de manera empírica sin ir al médico tienen problemas de salud a largo plazo, teniendo en cuenta los efectos secundarios de administrarse la testo sin asesoría pues puede traer problemas al hígado, quistes, paro cardíaco por sobredosis, es terrible (Fabián, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

La mayoría de los entrevistados son conscientes del riesgo que corren al administrarse testosterona de manera empírica, sin guía médica y sin haberse realizado exámenes previos, sin embargo, la necesidad real de que su estética responda a su identidad de género les hace optar por hacerlo a pesar de todos los problemas médicos y efectos secundarios que esto puede conllevar, al respecto Bruce comenta,

Cada vez que me aplicaba la PRIMOTESTON se me aceleraba el corazón, esa sensación dura unos segundos mientras te la están inyectando, por eso esa testo se tiene que calentar y al momento de aplicarla se lo hace lentamente, es peligroso, pero qué más toca, es el precio que se debe pagar creo yo. Ando con punzadas en el pecho, no sé qué mismo será (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Y añade,

Tuve dos episodios feos de como que me explotaba el tórax, me dijeron que debe ser por la comprensión del binder, me dieron cita para medicina interna, voy a ver qué me dicen aunque no me gusta ir al hospital por el solo hecho de que no me saben tratar bien, esperemos que esta vez sea diferente, porque la primera vez que fue en junio del 2018 que paré en el hospital en emergencias fue porque me comenzó a doler el pecho y no me pasaba por nada, de ahí llegue allá pero me paso más o menos, pero tuve que esperar así como 3 horas para que me atiendan, de ahí me seguía doliendo pero tipo piquetes como punzadas, me pincharon diclofenaco y me mandaron pastillas, de ahí me volvió a dar de 3 a 4 meses después no tengo bien la fecha, pero ahí si fue el doble, sentí que mi tórax me iba a explotar me dolía feo, no podía ni estar de pie ni acostado ni nada, igual me llevaron de emergencia, ahí llegamos, me tomaron signos vitales pero lo malo que si no tienes fiebre no es emergencia, se me dilataron las pupilas y hasta se me entumecieron las manos del dolor que tenía, ahí si me hicieron un electrocardiograma, pero no arrojó nada, por eso dijeron que debe ser el binder, igual me inyectaron y me mandaron medicación, ahora sí tengo

miedo cuando me duele el pecho pero no ha pasado así como las dos veces que te cuento, esperemos que no pase (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

De igual manera, como el sistema de salud pública en el Ecuador no está capacitado para atender a personas trans algunos entrevistados mencionan que cuando han manifestado tener problemas médicos relacionados con la administración empírica de testosterona, los médicos no han sabido qué protocolo seguir, ya que ni siquiera saben cómo deben tratar a una persona trans respetando su identidad de género, mencionan que cuando han acudido al sistema de salud pública los médicos y el personal en general no sabe si tratarlos en masculino de acuerdo a su estética o en femenino de acuerdo a su realidad biológica. Mis informantes mencionan en sus testimonios haber sido víctimas de malos tratos y discriminación por parte de médicos, enfermeras y en general del personal que trabaja en el área de salud pública, comentan que la forma en la que se refieren a ellos y el modo de tratarlos cambia cuando se enteran de que son personas trans, también comentan haber percibido molestia, enojo y burla.

Cuando te sucede algo, ¿a dónde recurres?, obtienes el medicamento pero no tienes después a dónde acudir si te pasa algo, porque como te digo muchos chicos accedemos a este tipo de hormonas sin una guía médica y si nos da alguna hemorragia o alguna cosa, ¿a quién acudimos? el sistema de salud pública no va a saber cómo actuar contigo, te ven y te preguntan, ¿usted qué es?, como a mí me ha tocado pasar, le presentas tu identificación y te dicen esto no coincide con la anatomía de su cuerpo, [...] o si ya hiciste el cambio de nombre y toda la cuestión de los documentos te vas a hacer algún examen ginecológico te dicen pero usted es un hombre, no saben cómo proceder con nosotros, es muy complicado, [...] yo sé que corre por nuestra cuenta, porque no dan la debida atención que se requiere y te toca hacerlo de esta manera, es como un suicidio, atentar contra uno, quizá no lo vean así de esta manera pero es la única forma de poder ser quienes somos (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Entre los entrevistados algunos cuentan que iniciaron su proceso asesorados personalmente por otro chico transmasculino que ya se ha administrado testosterona con anterioridad, en el caso de los chicos de la FTM el acompañamiento y las experiencias de otros ayudan a iniciar este proceso y sobrellevarlo de la mejor manera cuando a pesar de los riesgos toman la decisión de hacerlo de

manera empírica, como es el caso de Derek, quien fue asesorado durante su proceso por Zion Sebastián Andrade, él comenta,

La primera vez que yo me inyecté fue un 24 de mayo, sin asesoría médica, [...] todo fue empírico, por medio de una amiga conocí a Sebastián Andrade, como yo vi que él estaba con su cambio le pregunté cómo era, entonces tuvimos algunos problemas para reunirnos, pero cuando lo hicimos él me explicó todo, y él me inyectó los tres primeros meses, él fue mi asesor en todo este proceso, pero claro, no es un asesoramiento médico sino empírico (Derek, transmascuino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, mayo 2019).

Es importante recalcar que el ámbito de la salud es fundamental en la vida de todas las personas, pero más aún en la vida de las personas trans, ya que están constantemente expuestas a problemas médicos derivados de la hormonización, sus cuerpos son más vulnerables y están más expuestos a la violencia y a la marginación social, por lo que capacitar a funcionarios/as públicos/as en el área de salud en el trato y atención para con personas trans es fundamental para conseguir la mejoría en las condiciones de vida y acercarnos así un poco más a la tan anhelada igualdad de género.

Actualmente varios chicos de la FTM junto con el Proyecto Transgénero están trabajando en un proyecto enfocado en la salud de las personas trans, tanto transmascuinas como transfemeninas, este proyecto ha sido llamado: “Salud en Cuerpos Distintos”, durante la ejecución del mismo se han realizado reuniones periódicas con personas trans con el fin de recopilar información pertinente acerca de los principales problemas de salud a los que estas personas se enfrentan, así como también los problemas que tienen al momento de acudir al sistema de salud pública, varios/as representantes y lideresas tanto de la Fraternidad como de colectivos conformados por personas trans llevan hasta las autoridades pertinentes las solicitudes recopiladas en estas reuniones, con el fin de crear consensos y trabajar en pro de la mejora de las condiciones de vida de su población.

En cuanto a los cuerpos transmascuinos y su hormonización cabe recalcar que la administración periódica de testosterona es de vital importancia para ellos puesto que si no lo hacen de la manera

adecuada los cambios en sus cuerpos comienzan a estancarse e incluso sus rasgos físicos y facciones podrían volver a feminizarse, la menstruación vuelve a aparecer en un par de meses y pueden llegar a experimentar drásticos cambios en el estado de ánimo como depresión y ansiedad, al respecto Andrey comenta,

Yo me administro la testo en un espacio de tiempo de 21 días y no me puedo como que saltar o dejar pasar porque las consecuencias serían demasiado graves, ahora no hay testosterona en Ecuador está un poco descontinua, entonces estamos viendo con los chicos para ver si nos movilizarnos de alguna manera para conseguirla, sólo tengo para dos meses causa un poco de preocupación, porque tu cuerpo puede ir reduciendo la testo y volver a lo que era, a un cuerpo femenino, claro que algunas cosas no se van como la voz, el vello facial (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Por otro lado están las personas transmasculinas que sí han tenido la oportunidad de acudir a un médico y hacerse exámenes previos a la administración de testosterona, como se dijo anteriormente, quienes empiezan su tratamiento de hormonización a temprana edad reflejan cambios más drásticos en sus cuerpos, la mayoría de mis informantes han empezado su tratamiento alrededor de los veinte años, por lo que sus cuerpos han respondido más rápido y de mejor manera al tratamiento con testosterona, uno de ellos es Emilio León que comparte su experiencia,

Yo soy operado de la tiroides, el médico que me hace control de eso cuando se enteró de que a mí me gustaba que me traten en masculino y que me llamen Emilio como tal, me dijo que iba a buscar un colega que tuviera algo de experiencia sobre mi caso para que me pudieran tratar los dos a la vez para que me de hormonas que no me afecten a mi tratamiento de tiroides, así es que gracias a él es como yo terminé contactando con mi endocrinólogo que trabaja en el AXXIS y que relativamente no es tan caro, cuando fui donde él y le conté mi caso, él me explicó desde un principio que realmente hay cuatro tratamientos, cuatro formas de medicarse, el uno es con pastillas, otro con inyecciones, y también hay tratamientos con parche y con gel, la cosa es que el parche y el gel no los venden aquí sino que habría que traerlos de Colombia, así que eso iba a resultar más caro, también me dijo que las pastillas eran buenas para empezar puesto que son menos agresivas, los cambios se van dando gradualmente y te vas acoplando, entonces los cambios físicos no generan un pequeño trauma podría decirse, ya que no son tan fuertes como

para que lleguen a desestabilizar un poco el esquema mental que se tiene, así que estuve un año con las pastillas pero me resultaban muy caras, no podía seguirme costeadando el tratamiento yo solo, a pesar de que para ese entonces mis papás ya lo sabían, necesitaba cambiar de método, las pastillas primero como el médico me dijo son más lentas y segundo son bien caras, por 100 pastillas me salía 76 dólares mensuales, así que yo gastaba 76 dólares mensuales, entonces me mandó a hacerme exámenes y cambiamos a las inyecciones, me dio la dosis cada 15 días que la mantengo hasta ahorita, en octubre cumplo cuatro años con el tratamiento y hasta ahora me ha mantenido súper bien, recién tuve control con el médico y él está feliz con los resultados que ve, con mis niveles hormonales, así que estoy bastante bien (Emilio, transmascuino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, febrero 2019).

En cuanto a la transición que experimentan los transmascuinos se podría señalar que los primeros cambios que comentaron haber experimentado mis entrevistados frente a la testosterona se encuentran: la voz que se hace más gruesa, la dureza de la piel, el aumento del libido y de la energía, aumento de la fuerza física, aumento del vello facial y corporal, y cambios emocionales que con el paso del tiempo se estabilizan, expresan sentir un tipo de relajación mental, perciben las cosas del diario vivir de manera distinta a como lo hacían antes, con el pasar del tiempo el deseo sexual también se estabiliza y empiezan a normalizar las sensaciones nuevas que esta hormona masculina les proporciona, al respecto de la administración de testosterona en gel Preciado narra su experiencia personal,

Extiendo el gel sobre mis hombros. Primer instante: sensación de un toque sobre la piel. Esta sensación se transforma en frío y después desaparece. Luego nada durante uno o dos días. Nada. La espera. Después se instala, poco a poco, una lucidez extraordinaria de la mente acompañada de una explosión de ganas de follar, de caminar, de salir, de atravesar la ciudad entera. Este es el punto culminante en el que se manifiesta la fuerza espiritual de la testosterona mezclada con mi sangre. Se desvanecen absolutamente todas las sensaciones desagradables. A diferencia del speed, el movimiento interior no es ni agitación ni ruido. Simplemente, el sentimiento de estar en adecuación con el ritmo de la ciudad. A diferencia de la coca, no hay distorsión de la percepción de sí, ni logorrea, ni sentimiento de superioridad. Solo una impresión de fuerza que refleja la capacidad expandida de mis músculos, de mi cerebro. Mi cuerpo está presente a sí mismo. A diferencia del speed y de la coca, no hay descenso inmediato. Pasados unos días el movimiento

interior se calma, pero la sensación de fuerza, como una pirámide que ha sido desvelada por una tormenta de arena, permanece (Preciado 2008, 24).

Sobre los cambios físicos que se dan en el cuerpo con la administración de testosterona Derek Mina menciona,

Los cambios dependen de cada cuerpo, cada cuerpo es diferente, hay algunas personas que tienen unos cambios a los 4 o 6 meses, mientras otras recién a los dos años. Los primeros cambios que noté fue la fuerza física, al primer mes empecé a tener más fuerza de lo normal, así que pude hacer ejercicios que antes no podía, al tercer o cuarto mes me dejó de bajar la regla y al mismo tiempo la voz se me empezó a hacer más gruesa, aunque yo creo que aún no está lo suficientemente masculinizada mi voz, aún siento que tengo voz de puberto, me salía bastante vello facial y corporal, si te das cuenta es como que uno empieza a tener la segunda pubertad, la que uno siempre quiso tener (Derek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, mayo 2019).

Otro de los entrevistados que menciona la “segunda adolescencia” cuando relata los cambios que la testosterona produce en su cuerpo es Andrey Montaña, quien dice,

Por la cuestión de las hormonas abordamos otra vez la adolescencia, entonces eso nos hace ver como más jóvenes de lo que somos hasta llegar al culmino del tratamiento que sería aproximadamente a partir del tercer año, ahí ya nos vemos de la edad que tenemos, aunque es un tratamiento que dura para toda la vida (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

También Leonel Yépez de 24 años, quien lleva dos años en tratamiento hormonal al comentar sobre los cambios físicos que en este tiempo ha experimentado con la administración de testosterona menciona,

Yo comencé mi transición hormonal a los 22 años, era un 05 de junio 2017 y pues los primeros cambios que tu notas es que el vello corporal te empieza a crecer más rápido, como en las piernas en mi caso, de ahí la voz si se me empezaba a bajar los tonos, con el tiempo se me empezó a bajar más, se hacía más gruesa y las facciones faciales empiezan a cambiar, tanto las cejas, es como que

la parte del mentón se te hace un poco más alargada, en mi caso la regla se me fue desde el inicio y en cuanto a la musculatura empiezas a ensancharte, si no tomas las medidas que debes como una buena alimentación, ejercicio, te vas a engordar, pero si lo haces bien se empieza a formar el cuerpo como siempre debiste tener (Leonel, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, abril 2019).

Otro de los cambios comunes que mencionaron mis informantes en las entrevistas fue el aumento del deseo sexual y nuevas formas de relacionarse sexualmente con sus parejas, también la percepción del entorno, una nueva manera de pensar y reaccionar con más calma y serenidad, todo esto a la par de los cambios físicos que en la mayoría se producen, al respecto Alek Armas menciona,

En cuanto a los cambios que sentí al empezar el tratamiento con la testo, el cambio más fuerte fue el de la voz, una semana, dos semanas ya estaban los gallitos, era muy chistoso y me puedo dar cuenta de que ahora ya no me emociono tanto, puedo estar muy, muy contento pero las personas no lo notan, me siento más parco, puede haber esta diferencia hormonal donde no estás tan sensible, sino con más tranquilidad y más calma, los cambios de la percepción también pueden darse porque yo me siento más feliz ahora, otra cosa que pasa con la testo es que cambian tus genitales, el clítoris crece, el roce de la ropa te excita, yo llegaba a excitarme en clases y en lugares en donde nunca pensé sentirme así, para mí fue muy complicado esto, pero es más frecuente en los primeros meses de la testo, también la manera de sentir placer ya no era la misma, al menos en mi caso esas cosas cambiaron, es un nuevo autodescubrimiento, también siento que estoy más fuerte, no mido la fuerza con la que hago las cosas, a veces agarro muy fuerte a las personas, con la testo desarrollas masa muscular, y yo aún no soy consciente de qué tanta fuerza tengo, antes era fuerte pero no podía cargar lo que ahora sí (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Otro de los entrevistados que mencionó una experiencia parecida a la de Alek en cuanto a los cambios en el estado de ánimo y en la forma de percibir las cosas a partir de la administración de testosterona es Andrey quien dijo,

Siempre he sido muy sensible, lloraba por todo, los primeros meses me seguía sintiendo yo, pero mis estados de ánimo cambiaron, me enojaba por todo, al cuarto mes me di cuenta que era más

inflexible a las cosas, no lloraba, incluso ahora me cuesta llorar, afronto las cosas de otra manera, soy más duro, pero no es esa dureza cisheteronormativa, es la testosterona la que te hace ser así, ya no todo te afecta y puedes andar por ahí sin quebrantarte totalmente, el libido aumenta muchísimo los primeros meses era un infierno, no fue algo rico sino algo fatal, con las hormonas era bastante apetitoso todo el tiempo, al cuarto mes como que ya no le presté tanta atención, pero ahí está, como aboradas otra vez la adolescencia las hormonas se disparan, también me siento más relajado mentalmente, es como una relajación mental, te sientes más seguro de ti mismo (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

No existe mucha información sobre las relaciones sexuales que pueden darse en los cuerpos de las personas trans, en este aspecto también ha jugado un papel importante la falta de visibilización de la masculinidad trans y la enraizada creencia de que una persona trans una vez que ha empezado su proceso de transición mantendrá únicamente relaciones sexuales heterosexuales, al respecto Missé argumenta,

Según el discurso oficial, las relaciones sexuales deberían venir después de las operaciones; por lo tanto, no hace falta pensar en ello demasiado. La gente no debería tener relaciones hasta haberse realizado la cirugía genital, momento en el que solo tendrá que inspirarse en los modelos heterosexuales normativos (el discurso hegemónico de la transexualidad no contempla demasiado la posibilidad de ser gay o lesbiana siendo trans). En este contexto, son los hombres trans los que menos referentes sexuales tienen ya que en el imaginario sexual de la sociedad existe la figura de la mujer trans, pero no la de hombre trans (Missé 2013, 110).

Como se pudo evidenciar mediante las entrevistas realizadas la falta de información y capacitación del sistema de salud pública en el Ecuador respecto a los cuerpos de las personas trans ha provocado que la mayoría de los miembros de la FTM opten por la administración empírica de testosterona a pesar de los riesgos que esto puede significar, también se ha evidenciado la diferencia entre quienes inician el proceso de hormonización a temprana edad ya sea por contar con el apoyo familiar y los medios necesarios para poder hacerlo o por haber conseguido información temprana al respecto del tema trans en redes sociales o plataformas de internet; y entre quienes por falta de apoyo familiar, recursos e información postergan su tratamiento de hormonización hasta después de la adolescencia. En los primeros casos la

transición se da de manera más rápida y los cambios son menos drásticos, en los segundos casos los cambios no son tan notorios y se producen lentamente.

En el caso de los chicos de la FTM, todos han apostado por la masculinización de sus cuerpos mediante la administración de testosterona y algunos se han realizado la operación de la extirpación de mamas, sin embargo, cabe recalcar que no todas las personas trans tienen procesos de transición homogéneos. Existen personas trans que deciden no modificar sus cuerpos mediante ningún tipo de hormona o cirugía y viven su transexualidad de manera distinta a la del discurso oficial que señala que las personas trans nacieron en cuerpos equivocados y que necesitan masculinizarlos o feminizarlos para poder desarrollarse plenamente y ser felices “curando” su disforia de género. Activistas trans como Miquel Missé apuesta por un tipo de transexualidad distinto, con referentes positivos¹⁹ que abarquen más formas de vivir la experiencia trans, sobre los tratamientos médicos Missé argumenta,

Aunque es innegable que el avance médico ha mejorado la realidad de las personas trans, hay que decir que no se ha hecho nada más que crear la tecnología para que algunas personas modifiquen su cuerpo y se integren como mujeres y hombres *corrientes* en nuestra sociedad. Detrás de los tratamientos médicos no está la voluntad de combatir la transfobia sino la de curar y tratar la transexualidad. La transfobia no se combate en los quirófanos haciendo leñbles los cuerpos de las personas trans sino educando la mirada del otro ante la diversidad de cuerpos y géneros existentes. Desde mi punto de vista, a pesar del discurso oficial, la solución a esta situación de discriminación está fuera de nuestro cuerpo (Missé 2013, 122).

Y añade,

Al mismo tiempo que tenemos que reivindicar nuestro derecho como personas trans a vivir en este sistema, hay que atreverse a cuestionar este sistema con coherencia. Es decir que, por ejemplo, de la misma manera que reivindicamos tener derecho a acceder a tratamientos médicos de calidad, tenemos que poder decir que los tratamientos médicos mejoran nuestra calidad de vida, pero no solucionan el problema que genera la transexualidad en nuestra sociedad. Pensar que lo que nos

¹⁹ El concepto de referente positivo hace alusión a aquellas personas o situaciones que visibilizan la cuestión trans o la diversidad de género de manera empoderadora (Missé 2013, 107).

pasa se soluciona médicamente es negar que la discriminación y la violencia son una parte muy importante de nuestro malestar. Que se sepa, la transfobia no desaparecerá por mucho que nos hormonemos y operemos. Lo máximo que puede pasar es que algunos y algunas de nosotrxs pasemos más o menos desapercibidxs y, por lo tanto, suframos menos esa transfobia latente (digo *algunos y algunas* porque todxs sabemos que hay personas que, por mucho que quieran modificar su cuerpo, siguen siendo visibles). Por lo tanto, el problema continúa existiendo (Missé 2013, 125).

Para concluir con este apartado quiero hacer énfasis en la necesidad que han expresado las personas trans entrevistadas de que su estética corresponda a su identidad de género y la importancia que juega el sistema de salud para que los procedimientos e intervenciones que decidan hacer sean seguros y no atenten contra su salud y su vida, sin embargo, se debe recalcar también que aunque los miembros de la FTM de la ciudad de Quito luego de la administración periódica de testosterona son leídos socialmente como varones, también existen otros miembros que no están radicalizados en la ciudad de Quito como Gustavo León vocero de la FTM durante la presentación de la propuesta “Mi género en mi cédula” quien apuesta por una transmasculinidad sin hormonas ni intervenciones quirúrgicas, quien se denomina a sí mismo como “HEMBRO”, para este tipo de transmasculinidades no normativas es fundamental combatir la transfobia que existe dentro de la sociedad, entendiendo principalmente que no existen únicamente dos géneros, masculino y femenino, sino una multiplicidad de maneras de vivir la identidad de género que pueden salir del binario o fluir libremente dentro de él pasando de lo masculino a lo femenino o viceversa.

4.3. La estética masculina: El binder y la mastectomía

Una de las cosas que mis informantes mencionaron constantemente en las entrevistas que realicé fue el conflicto con su cuerpo cuando en la adolescencia les empezó a crecer los senos, muchos contaron sus experiencias tratando de ocultarlos, como engordar, fajarse y encorvarse, para los transmasculinos que no han podido acceder a una operación de extirpación de mamas se encuentra la posibilidad de utilizar el binder que es una especie de faja especial para apretar y ocultar los pechos, cada binder cuesta entre 10 y 35 dólares en la ciudad de Quito, dependiendo de la calidad del mismo, recientemente los chicos de la FTM abrieron una tienda virtual que mediante la plataforma de Facebook oferta accesorios para personas transmasculinas, aquí se

puede acceder a los binder en diferentes tallas según cada cuerpo, esta tienda se llama, “La tiendita trans”.

El binder es muy funcional ya que permite ocultar los senos de manera instantánea, para usarlo se deben tener ciertas precauciones, por ejemplo, se recomienda usarlo de cuatro a cinco horas al día únicamente, sin embargo, la necesidad de ocultar los senos asociados directamente con la feminidad es la razón por la que muchos chicos no siguen estos consejos y optan por fajarse más tiempo del recomendado. Las experiencias de mis entrevistados con el binder han sido diferentes en cada caso, sin embargo, muchas reflejan ser satisfactorias ya que el simple hecho de poder ocultar sus senos les permite performar una estética mucho más masculina, al respecto se recopiló los siguientes testimonios.

Casi no encuentras en Ecuador tiendas para chicos trans, es súper complicado acceder a este tipo de cosas, así que decidí fabricarme mi propio binder, la disforia no está en la mente, sino que es con una parte de tu cuerpo, yo siempre estoy pendiente de que no se me noten los pechos, a veces ando encorvado y siempre estoy chequeándome para que no se note, solo cuando salgo uso el binder porque molesta demasiado, llega al punto de que ya me molesta la espalda (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Y añade,

Accedí a un tipo de binder de una tienda en Guayaquil, me costó alrededor de 20 dólares, también puedes acceder por medio de unas páginas, cuestan aproximadamente 10 dólares, la cuestión es el envío, la demora, se tardan uno, dos meses y tienes que tener cuenta bancaria en ciertos bancos, en fin, no me gustó ese binder porque el tipo de confección no daba, la costura estaba demasiado debajo de la axila, se tiene que poder poner los pechos a los costados y así tengas los pechos grandes el binder debe dejarte completamente plano, se supone que están diseñados para que respires mejor y que no te compriman demasiado la espalda, y eso no pasó así que fue un gasto innecesario (Andrey, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Por otro lado, también están los chicos que han podido acceder a la operación de extirpación de mamas que se conoce con el nombre de mastectomía, mencionan que en la ciudad de Quito el

precio de esta cirugía oscila entre 2500 y 3000 dólares, comentan que puede variar dependiendo de cada caso y especialmente del procedimiento que se elija realizar, ya que en el caso de que los pechos sean pequeños la técnica que se elige es la periareolar que consiste en realizar una pequeña incisión alrededor de la areola del pezón y por ahí extraer el tejido glandular, este tipo de cirugía deja pequeñas cicatrices que casi no se notan, por otro lado, en el caso de que los pechos sean grandes se usa la misma técnica anterior más otra incisión hacia la zona de las axilas por medio de la cual se extrae el tejido glandular, esta técnica deja cicatrices más visibles que la anterior.

Sebastián Andrade, fundador y presidente de la Fraternidad Transmasculina comenta su experiencia con la mastectomía,

Antes de hacerme la cirugía estuve dos años en hormonas y ejercitando el cuerpo, porque lo que te dice siempre el doctor es que tienes que ejercitar el cuerpo para saber por dónde hacer el corte, para que el músculo se marque, algo que es importante aclarar es que la mastectomía te puedes hacer antes de empezar o durante las hormonas, en el tiempo que tú desees, no es algo que necesariamente tengas que hacerlo durante hormonas, el cirujano se llama Iván Ramírez, es amigo de Eli Vásquez, ella me recomendó este doctor porque él ya había trabajado con algunos chicos trans antes y él es cirujano plástico, entonces yo fui le expliqué la situación y él entendió perfectamente y sabía cómo tenía que hacer la operación [...] este doctor tenía todo el conocimiento y después de hacer la cita, un año después ya me pude hacer la cirugía, costó alrededor de 2500 dólares un poco más [...] tuve que dejar las hormonas un tiempo para poder operarme y hacerme exámenes, no es muy dolorosa, en 15 días yo ya estaba bien (Sebastián, presidente de la FTM, entrevista con el autor, marzo 2019).

Otro de los chicos de la FTM que también se ha realizado la mastectomía de manera exitosa es Derek, quien se operó después de Sebastián con el mismo médico, él cuenta su experiencia,

Lo de la operación fue hace un año y cinco meses, primeramente yo no tuve dinero para operarme rápido, yo tuve que ahorrar [...] y mi papi también me acolitó [...] la operación para ser sincero no sentí nada, no tuve dolor, no sé si otros chicos tendrán dolor, te puedo decir solo que cuando hacía un movimiento brusco, ahí me dolía y era un dolor así como cuando te pellizcan, un dolor incómodo, no sé sería por el paracetamol o por la receta que me mandó el doctor, lo que si te

puedo decir es que cuando recién me iba a operar, yo toda la vida pasé esperando que me quiten los pechos y cuando me fui a operar ese rato me daba ganas de decir no, de hacerme para atrás porque era la primera operación en mi vida, nunca me habían operado y me daba miedo entrar a un quirófano, menos mal estuvo ahí Sebastián porque él es un buen amigo, es mi mejor amigo y me dijo “loco, estuviste esperando toda tu vida y te vas a hacer para atrás”, además ya había pagado, me costó dos mil quinientos y todavía sigo pagando, me acuerdo que el doctor cuando ya me iba a operar primero me hizo a entrar a una sala, me pesaron, te calculan cuanto pesas cuanto mides, esas cosas, el doctor me hizo entrar a un cuarto y me dibujó como él iba a colocarme todo, después ya me prepararon, tuve que desnudarme, me pusieron una batita, yo que me di cuenta ya entré al quirófano, ya no estaba nervioso, habían full enfermeras, que me dijeron que esté tranquilo y que cuente hasta tres, y de verdad yo solo conté uno y no me acuerdo más, me despertaron y aún seguía drogado, (...) al primero que le vi fue al Sebastián, (...) la operación duró hora y media, yo entre a las 7 y ya salí a las 9, a lo que salí del quirófano sentía frío, era un frío que no podría explicarte, por ese frío me dolía la herida, al momento que tiembles te duele, una vez que cambió mi cuerpo, ya se aclimató todo, ya estuvo bien (Sebastián, presidente de la FTM, entrevista con el autor, marzo 2019).

Pero no todas las experiencias sobre la operación de extirpación de mamas son iguales o similares en cuanto a buenos resultados como la de Sebastián o Derek, una vez más la poca capacitación y el desconocimiento de los médicos respecto a las necesidades específicas en salud de las personas trans y el limitado y difícil acceso a información que existe sobre este tema en el Ecuador les juega en contra a chicos que han sido víctimas de malas prácticas médicas, entre ellos Emilio, quien relata su historia,

Yo tengo dos operaciones en el pecho porque en la primera el cirujano por más de que le dije más de una vez que necesitaba la mastectomía, que soy una persona trans, decidió no sé por qué, hacerme un procedimiento que se llama ginecomastia, la ginecomastia es una condición que se da en los hombres cisgénero en el cual desarrollan un poco de mama, entonces simplemente se hace una especie de liposucción quedan unas cicatrices súper chiquitas y como la piel tiene memoria regresa a su sitio normal y vuelve a estar el pecho plano, entonces este cirujano me hizo esa operación, por lo tanto me sacó toda lo que era la grasa que tenía en el pecho y me dejó toda la glándula entonces eso se me colgó, aclaro, después de hacer un poco de rehabilitación para que se me deshinche y todo nos dimos cuenta de que no había sacado nada más que grase y se me

colgaron los senos, entonces una amiga me dijo que vayamos a consultar con el cirujano de su familia, fuimos para allá y claro el médico se quedó como, “qué te hicieron guagua”, y ahí dijo lo que hay que hacerte es esto y me llevó con otro cirujano amigo de él para que me operen entre los dos, para que sea menos tiempo y me salga más barato, así es como terminé con el doctor Proaño y ya entre los dos médicos me operaron el 26 de mayo de hace dos años y claro ahí si ya estuvo bien hecha la operación, cual es el detalle es que de la primera operación el médico al meter la cánula o lo que sea que utilizó la verdad me cortó el músculo del pectoral izquierdo, entonces yo tengo un hueco en el lado izquierdo justamente a la altura del pectoral y por esa razón no puedo desarrollar músculo de forma correcta, o sea lo hago de la parte de arriba, puedo hacerlo un poquito por la parte de abajo, pero es apenas, entonces sí se nota ese hueco, esa es mi historia con relación a mi pecho (Emilio, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, febrero 2019).

Estos testimonios sobre las operaciones de extirpación de senos han sido recopilados por parte de los chicos que sí han tenido las posibilidades económicas para poder pagarse la cirugía, ya sea ahorrando desde temprana edad o dejando sus estudios para poder trabajar y así reunir el dinero necesario para pagar a un médico privado a través del apoyo de familiares cercanos. El sistema de salud pública del Ecuador considera a las operaciones e intervenciones que realizan en sus cuerpos las personas trans como algo estético y no como algo primordial en la vida de esta población, desamparando completamente a las quienes no cuentan con los recursos económicos necesarios para la cirugía y las hormonas. Bruce, quien es uno de estos casos también comenta su historia cuando acudió a pedir una operación de mastectomía,

Yo tuve una posible operación de la mastectomía para realizarme en el hospital, no sé si esta doctora no entendió, no sé qué pasó, pero esta doctora mismo me mandó a hacer todos los estudios, todos los exámenes, como te dije me mandó a psicología y todo, pero resulta que cuando yo ya fui con todos los exámenes ella me dice “usted para qué es” ahí le dije que ella mismo me mandó a hacerme todos los exámenes previos para realizarme la mastectomía, [...] me dijo, “sinceramente aquí en este hospital no hay cómo operarte porque es una operación estética y aquí estas operaciones no realizamos”, me sentí como un niño pequeño que ilusionas con el chupete y luego no le das, también me dijo señalando a uno de sus pasantes, “él es varón, a él sí le puedo operar porque él es varón”, o sea aparte de bajarme mis ilusiones me humilló, [...] a pesar de que uno está preparado no sabe cómo salir con estas personas insensibles que se creen dueñas del

mundo e intocables, se abusan por el hecho de que uno no tiene el apoyo económico, [...] la operación quise hacerme porque quiero tener una vida normal y tranquila, porque quiero prevenir cualquier tipo de enfermedad que me pueda pasar y que ya me está sucediendo poco a poco, pero ellos no entienden que yo quiero tener una mejor calidad de vida, como yo le dije a la doctora, si fuera estético supuestamente sería algo chévere, pero queda cicatrices y eso no lo veo nada estético, si nosotros lo hacemos es para mejorar nuestra condición de vida y segundo para prevenir problemas de salud (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

4.4. Después de la transición: Ya tengo la estética masculina, ¿ahora qué?

Una vez que inicia el proceso de hormonización en los cuerpos de los chicos transmasculinos no hay marcha atrás, algunos de los cambios producidos por la administración de testosterona son irreversibles y a partir de ese momento cambia el lugar social de estas personas. Ellos dejan de estar en el lugar de lo femenino, o quizá en los casos en los cuales la estética era andrógina y ambigua también se abandona por completo e inicia un proceso de redefinición en el cual tanto el cuerpo como la posición social habitada se modifican, la percepción del espacio público se versa menos hostil, la forma en que son tratados varía considerablemente, el miedo al acoso callejero prácticamente desaparece y se empieza a habitar en un lugar de privilegio, el privilegio masculino.

En cuanto al tema de las entidades, todos los chicos, posterior a haber empezado su proceso de hormonización con testosterona han tenido que hacer algunos trámites como el cambio de nombre y de género en el Registro Civil, actualizar sus datos en cuentas bancarias, legalizar títulos académicos y en todo sistema donde consten sus nombres y su género anterior. Los testimonios recopilados evidencian que en las entidades públicas y privadas tampoco existe capacitación sobre el tema de la transexualidad, en algunas de las entrevistas se evidencian un trato prejuicioso, descortés e incluso burlesco y transfóbico, los chicos admiten sentir miedo e inseguridad al momento de acercarse a realizar estos trámites en estas entidades. Alek cuenta su experiencia al momento de registrar su género en su cédula de identidad,

La transición implica muchas cosas, una vez que yo ya empiezo el tratamiento hormonal, yo voy al registro civil a cambiar mi nombre y en el registro civil nos piden algunos requisitos, entre ellos

que nosotros hayamos estado dos años en hormonas y que llevemos dos testigos, entonces obviamente cuando yo saqué mi cédula yo mentí, porque yo llevaba un mes o dos meses en testo y me pedían dos años, entonces yo dije que llevaba dos años en testo, y como te exigen estos testigos para que digan que tú sí eres un hombre o una mujer para que den testimonio de tu identidad de género, cuando la identidad de género solamente se auto percibe, yo fui con mi mamá y una de mis mejores amigas, y ellas también dijeron que llevo dos años en hormonas, ahí pude hacer el cambio (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

También menciona su experiencia personal en el momento de actualizar sus datos en algunas entidades posterior al cambio de género en su cédula, Alek cuenta que no tuvo problemas para sacar su licencia de conducir y su pasaporte con sus nuevos nombres y con la identidad de género que le corresponde, tampoco recuerda haber tenido mayor problema al momento de actualizar sus datos en la Universidad, Alek cuenta,

Una vez que hago el cambio en el Registro Civil, tuve que hacer el cambio de mi nombre en mi Universidad también por el problema del título y en mi Universidad puede resultar mucho más complicado pero depende por facultades, porque en mi caso fue muy sencillo tal vez es porque en mi carrera y en mi facultad yo tengo una buena relación con los profes o porque son más abiertos porque son de filosofía, pero en otras carreras entiendo que muchas personas trans dentro de la misma universidad tienen trabas porque realmente es un proceso que si alguna de las autoridades no quiere hacerlo no se hace, pero en lo personal para mí fue muy fácil hacer el cambio de nombres en mi universidad, obviamente con los procesos de protocolo, que es el oficio, la petición, pero las autoridades se portaron muy bien, hicieron su trabajo sobretodo [...] para sacar por ejemplo el carnet de conducir muchos de mis amigos tuvieron problemas, porque en el carnet sale sexo femenino, pero yo no tuve ese problema ya que tanto en el pasaporte como en el carnet de conducir yo tengo masculino, entonces yo al menos en esa parte no he tenido problema pero se puede decir que he corrido con suerte y está mal porque mis demás amigos deberían tener la misma tranquilidad de haber sacado su carnet o pasaporte bueno en este caso con sexo, el que nos identifica que es masculino (Alek, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, julio 2019).

Sin embargo, a pesar de que aparentemente le han sido sencillos los procesos antes mencionados, señala tener problemas hasta la actualidad con una entidad bancaria, Alek añade,

Yo ya tenía abierto una cuenta de banco con mi nombre anterior y al ir al banco a hacer la petición para cambiar el nombre por el nombre actual tampoco tuve ningún problema, pero recientemente por ejemplo, ya está a mi nombre la cuenta del banco, pero cuando hacen depósitos en el banco sale mi nombre anterior, entonces esto a mí me genera una inseguridad, porque puede prestarse a malas interpretaciones como que yo estoy suplantando identidad, problemas judiciales, y otra cosa es que si en un trabajo a mí me depositan dinero yo quedo expuesto como una persona trans, no que yo tenga que ocultar que soy una persona trans, pero tampoco debería existir este problema que me pone “en evidencia” y tal vez en cuestión de peligro, en muchos casos el ser trans limita tus oportunidades de trabajo y puede provocar que también te despidan (Alek, 2019, entrevista).

Uno de los entrevistados que no contó con igual suerte que Alek en el momento de realizar trámites legales es Bruce, quien hasta el día de hoy no logra actualizar sus nombres en el sistema del Registro Civil, aun cuando en su documento físico de identificación (cédula) se hallan los actuales, esto ha acarreado una serie de problemas no solo con esta institución, sino también al momento de realizar cualquier tipo de trámite en el que se solicite la cédula de ciudadanía, por ejemplo al sacar una licencia de conducir, él comenta,

Con la licencia lo que pasa es que cuando yo fui a pagar para tener la licencia tipo B, salieron el típico problema de mis nombres anteriores, entonces lamentablemente yo tuve que irme con ese recibo de mis nombres anteriores para ir a validar mi licencia, en ese momento me atendió una chica, [...] la chica vio todos mis papeles y estaban en orden, hasta que llegó el pago, el pago estaba con mi anterior nombre entonces me dijo, “¿quién es esta persona?”, entonces le expliqué que yo hice el cambio, entonces lo que hizo fue reírse, burlarse, incluso ya el trato fue déspota, fue humillante, no sé es como uno sentirse como una escoria ahí delante de esa persona, como que te hacen de menos, y lo que hizo esta tipa, y disculpa que le diga así pero realmente no fue algo agradable lo de la atención de esta persona, lo que hizo fue decirle a su compañera de al lado lo que yo era y reírse a carcajadas entre las dos, cosa que creo que no fue nada ético ni profesional y fue una burla, algo humillante, que sinceramente lo que yo hice por no pelear fue mejor callarme y tragarme todas esas iras (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Y añade,

Y ya pasé ese módulo, di el examen y pasé la prueba, pasó lo mismo, el de la ventanilla el que entregaba las licencias, me quedó viendo de pies a cabeza pero era el típico como que no entendía, tampoco me preguntó como para poderle explicar, pero yo decía para qué si solo con verle la cara ya me di cuenta que no sabía ni donde estaba parado y llamó a otra persona más, créeme que la licencia a otros que estaban atrás mío en cuanto a turnos ya les entregaban pero conmigo se demoraron como veinte minutos viéndome de pies a cabeza, tres personas más salieron a verme como un bicho raro y créeme que esa molestia me la llevo porque si es feo, es feo que te queden viendo con esa cara y son funcionarios públicos que creo que deberían tener ya sensibilidad respecto al tema (Bruce, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, junio 2019).

Otro de los entrevistados que comenta aún tener problemas por la actualización de sus datos es Leo quien comparte las siguientes experiencias,

En lo que respecta a mis nombres y género en el sistema de salud y todo eso pues si tengo aún inconvenientes porque el otro día que me quemé el pie y fui a ser atendido en el Batán yo di ahí mi nombre actual pero mi género seguía femenino, a pesar de que estaba el campo de género, ni siquiera estaba sexo, entonces eso sí me molestó full, otra cosa también pasó justo cuando había renovado mi VISA a los Estados Unidos y justo a los tres meses me cambié de cédula con género y todo, cuando fui a renovar mi pasaporte ya con mis nuevos nombres, me hicieron un papeleo, me quedaban viendo raro en el registro, les veía que se iban de un lado para otro y después alguien se animó y se acercó a decirme, “sabe que no podemos cambiarle este campo del pasaporte porque la ley que salió de mi género en la cédula sólo aplica para cédulas y no está regido para pasaporte”, (...) sí fue molesto, dejé ahí para no estarme muriendo de las iras, igual pasó con lo de la licencia, la chica sí me quiso ayudar a cambiar ese campo, manualmente quería hacerlo pero el sistema no lo permitía, dijo que tenemos que ir a hablar con la agencia encargada de eso (Leonel, transmasculino perteneciente a la FTM, en entrevista con el autor, abril 2019).

Como podemos ver la falta de capacitación en las entidades tanto públicas como privadas en lo referente a los temas de las diversidades sexo-genéricas y especialmente en cuanto al tema trans vulnera abiertamente los derechos básicos de estas personas, como son, el derecho a la libertad

estética, el derecho a la intimidad y el derecho a la no discriminación por identidad de género, desde el momento que en el Registro Civil se ponen impedimentos para realizar los cambios de nombre y género o para actualizar los mismos en su base de datos se crea una especie de bola de nieve que va acarreado más problemas y violencia en otras entidades como pudimos evidenciar con los testimonios anteriormente mencionados. De esta manera un trámite que para cualquier persona cisgénero resultaría normal y fácil, para una persona trans puede convertirse en un verdadero caos, los entrevistados han mencionado que a fin de evitar problemas y conflictos han callado y soportado constantemente este tipo de vulneraciones a sus derechos de ciudadanía y además no se han animado a denunciar.

Para concluir el presente capítulo quiero evidenciar la importancia que tiene el visibilizar las existencias trans, los cuerpos no normativos, los que no importan, los abyectos, las personas que son ignoradas por el Estado y las instituciones de poder, para así poder atender las necesidades específicas en temas de salud que esta parte de la población requiere. El Estado debe capacitar a los funcionarios públicos del sistema de salud en cómo atender a personas de la diversidad sexo-genérica y específicamente en cuanto a las personas trans en la administración de hormonas ya sean para feminizar o para masculinizar sus cuerpos.

Es importante que entidades como el Registro Civil atiendan a las necesidades de la población trans de manera eficiente para que puedan legalizar sus cambios de nombre y su género en la cédula de identidad en el caso de que decidan cambiar la mención registral de sexo. El hacerlo facilitaría el resto de los trámites que cualquier ciudadano/a ecuatoriano/a tiene que realizar, como votar en la fila que corresponde a su identificación personal sin ser expuesto/a como una persona trans ante miembros de la junta receptora del voto o más votantes, de la misma manera al hacer cualquier tipo de trámite legal que necesite la cédula de identidad.

Conclusiones

Las narrativas biográficas de los informantes de la presente investigación dan muestra de que uno de los rasgos comunes entre todos los entrevistados, el mismo que marca de una u otra forma la vida de los mismos desde sus primeros años, es la normalización en el rol de género femenino mediante una fuerte imposición social de un sexo verdadero. Por haber nacido biológicamente mujeres recayeron sobre sus cuerpos tanto los roles de género como la estética correspondiente a lo considerado femenino, por lo que en sus primeros años de vida mis informantes sostuvieron haber vivido una fuerte imposición de feminidad por parte de sus familias materializada en juegos considerados de “niñas” (como muñecas “Barbie”) que les socializaba desde temprana edad en la estética ideal que se espera en las mujeres, muñecas para que se empiece a normalizar el rol de la maternidad, así como los juegos de cocina que sirven como normalizadores del servicio, atención y cuidado a otros, todo lo cual recae sobre los cuerpos femeninos, las princesas y los cuentos de hadas que muestran a la mujer como un ser frágil a la espera de un príncipe azul que les libere y les arregle la vida, sin que ellas tengan nada más que hacer ni esperar solamente ser buenas mujeres, actuando acorde a lo que la sociedad espera de ellas.

También se les socializó desde temprana edad con la estética femenina mediante principalmente la ropa considerada de mujer como lo son los vestidos, las faldas, los lazos en el cabello largo, el color rosado, los estampados de flores, etc. Los informantes de la presente investigación sostienen no haberse sentido a gusto ni con los roles de género ni con la estética femenina que se esperaba asumieran naturalmente por su condición biológica, durante esta temprana socialización e imposición familiar es donde empiezan los primeros momentos de confusión al no entender por qué su identidad no responde a lo que su familia y la sociedad en general espera por parte de ellos.

La imposición de los roles de género y de la estética femenina acompaña a mis informantes durante toda su vida hasta que éstos deciden empezar la transición hacia la masculinidad, en un primer momento esta imposición viene por parte de su círculo familiar, especialmente de sus madres quienes al ser las encargadas de educar y vestir a sus hijos reproducían en sus cuerpos los estereotipos socialmente aceptados para con las mujeres, es por esto que en muchos de los

testimonios se encontró que la mayor represión, confusión y violencia que sufrieron durante sus primeros años de vida fue por parte de sus madres.

Los chicos entrevistados sostienen que desde muy pequeños sabían que eran hombres a pesar de no tener una clara comprensión de los órganos genitales que se supone debe tener un niño, es por esto que algunos de mis entrevistados coinciden en haber tenido claridad en cuanto a lo que estaban viviendo cuando en la escuela en clases de educación sexual vieron por primera vez el cuerpo desnudo de un hombre y de una mujer, es en este momento cuando entienden que son sus genitales los que determinan qué lugar ocupan en el sistema binario de género.

Algunos después de este primer shock empiezan a tratar de reproducir la estética femenina a fin de insertarse dentro del rol de género que la sociedad espera que asuman, sin embargo, en la mayoría de los casos lejos de percibirse este tipo de resignación lo que se evidencia es mucha confusión, sufrimiento y resistencia. La mayoría de los informantes fueron víctimas de violencia desde muy pequeños por parte de su círculo familiar al negarse a utilizar ropa y juguetes considerados de mujer, los insultos y las agresiones físicas eran una constante diaria, especialmente en los chicos transmasculinos de mayor edad ya que si aún en la actualidad no se habla ni se visibiliza lo necesario respecto al tema trans menos aún se lo hacía años atrás. La violencia de la que estas personas fueron víctimas se debió principalmente a la poca información que se tenía en aquel entonces sobre el transgenerismo, haciendo que su condición de persona trans sea patologizada o incluso considerada pecado o castigo divino.

La segunda fuerte imposición de roles de género dentro del binarismo hombre/mujer es por parte de las instituciones educativas, en el contexto ecuatoriano hasta hace muy poco estaba normalizado el uso de uniformes para los estudiantes en los cuales se obligaba a las mujeres usar falda a diario y zapatos de tacón los días lunes generalmente, mientras que los hombres usan pantalón siempre, es en este momento cuando muchos de los chicos transmasculinos empiezan a tener aún más conflicto, ya que si bien en sus casas podían mostrar resistencia y terminar utilizando cierta ropa más “neutral”, cuando salen de sus hogares y se insertan en el sistema educativo que ha normalizado en la estética el binarismo de género, mencionan haber sido víctimas de acoso no solamente por parte de sus compañeros/as de clase, sino también y aún en

mayor grado por parte de profesores/as que intentan normalizar las conductas de los/as estudiantes.

Si bien es cierto que en los primeros años hay una fuerte normalización e imposición tanto de roles de género como de la estética femenina por parte de familiares y profesores/as, el problema no es tan fuerte como cuando empieza la etapa de la pubertad, porque es precisamente en esta etapa cuando los cambios biológicos que ocurren en los cuerpos de las niñas comienzan a ser notorios, el crecimiento del pecho, las caderas, el cambio de voz y la llegada de la menstruación producen un fuerte conflicto en los transmasculinos. En sus narrativas biográficas comentan como se las ingeniaron para tratar de ocultar el pecho usando fajas o como empezaron a engordar con el fin de disimular las formas corporales femeninas, asimismo mencionaron que la llegada de la menstruación es una etapa llena de conflicto con sus cuerpos y de sufrimiento en general, es en esta etapa donde más se evidenció la necesidad de encontrar una respuesta que aclare sus dudas respecto a lo que les ocurría.

En esta etapa señalan haber empezado una verdadera búsqueda de información y ayuda, en internet, con psicólogos profesionales o con algún profesor de confianza, en la mayoría de los casos es en la pubertad o la adolescencia cuando deciden hablar con sus familiares y explicarles lo que les sucede, no obstante, una vez más se evidenció la débil información que existe en el país respecto al tema trans. Generalmente los transmasculinos entrevistados para el desarrollo de la presente investigación señalan que antes de entenderse a sí mismos como personas trans pasaron por una etapa en la que creyeron ser lesbianas.

La exigua información que se tiene en cuanto a la diferenciación entre identidad de género y orientación sexual hizo que la mayoría de los chicos cuando buscaron ayuda y contaron lo que les pasaba fueran asumidos como mujeres lesbianas “machonas”, respuesta que inicialmente respondía a sus interrogantes pero que finalmente no solucionaba sus inquietudes frente a lo que sucedía con su identidad.

Aquí se evidencia otro hallazgo de la presente investigación, mismo que está enfocado en las redes de apoyo que pueden tener las personas trans cuando deciden contar lo que les sucede a sus

familiares y círculo más cercano, ya que es en estos momentos tan conflictivos y decisivos para sus vidas que el contar con el apoyo familiar dentro de sus hogares ayuda a sobrellevar de mejor manera cualquier decisión que se tome respecto al tema, como hormonarse o no, hacer el cambio legal de nombre y de la mención registral sexo por género en la cédula de ciudadanía e incluso el realizarse o no una mastectomía, ya que quienes cuentan con el apoyo económico de sus familiares son quienes pueden acceder a un médico privado que guíe su proceso de hormonización e incluso realizarse de manera más temprana la mastectomía.

El tener una red de apoyo en su círculo familiar marca la diferencia con quienes no la tienen, al sumergirse en los relatos de los entrevistados de la presente investigación podemos notar dos tipos de historias, unas marcadas por el dolor, la soledad, la depresión e incluso por los constantes pensamientos suicidas por parte de aquellos que no contaron con el apoyo de su familia y que por el contrario fueron rechazados por ellos haciendo que en la mayoría de los casos opten por abandonar sus hogares a muy temprana edad luchando a diario por sobrevivir a la violencia de la que son víctimas. Por otro lado, se encuentran los relatos de los chicos que sí contaron con el apoyo de sus familiares, quienes comentan que gracias a ello se volvieron más seguros de sí mismos y de su proceso de transición, lo cual permitió que esta etapa y todo lo que les vino después de reconocerse como personas trans fuera sobrellevado de la mejor manera, facilitándoles incluso su posterior inserción en el ámbito social ya que contaban con las herramientas necesarias para hacerlo.

También hay una gran diferencia entre quienes han crecido en hogares con creencias religiosas y quienes han tenido la libertad de no hacerlo, en los primeros casos los chicos mencionan haber pasado por etapas de fuerte desestabilidad emocional, no solamente por el rechazo de sus padres al creer que lo que pasa con sus hijos es un castigo divino, posesión demoníaca o simplemente un pecado, ellos manifiestan haber tenido crisis en las cuales deseaban dejar de sentirse como se sentían y empezar a ser “normales”, muchos de los chicos que crecieron en hogares con creencias religiosas señalan haber sufrido depresión, cargar con una culpa enorme que no les permitía vivir en paz, odiar a sus cuerpos e incluso no querer verse a sí mismos en el espejo, sentirse abandonados y no entender qué estaba pasando con sus vidas y la razón o propósito divino que estaba escondido tras su sufrimiento.

Por otro lado, quienes no tuvieron socialización religiosa dentro de su círculo familiar señalan que el conflicto que sentían después de reconocerse como personas trans era con el resto de personas quienes no aceptaban ni respetaban lo que ellos eran, con quienes aún trataban de normalizar su estética y roles de género acorde a su sexo biológico, sin embargo, en la presente investigación no se hallaron casos en los cuales los chicos transmasculinos de la FTM que no tuvieron una socialización religiosa dentro de sus hogares después de reconocerse como varones trans hayan mostrado desprecio a sí mismos por su identidad o a sus cuerpos, para ellos fue mucho más fácil aceptarse, luchar por sus derechos y exigir respeto.

Otro de los hallazgos que marca la presente investigación es la falta de conocimiento y por ende la invisibilización de las personas trans en general, pero específicamente y en mayor grado de las personas transmasculinas, lo poco que se ha hablado del tema ha estado enfocado mayoritariamente en la población de mujeres transfemeninas, esto puede deberse a que ellas son mucho más visibles que los hombres trans debido a la ambigüedad de su estética, por la cual son violentadas constantemente tanto de manera verbal como física, llegando incluso a cometerse en contra de esta población crímenes de odio que terminan con sus vidas. Por otro lado, también está presente el problema de que la mayoría de mujeres trans se dedican a ejercer trabajo sexual como principal medio de subsistencia debido a que la puerta al mercado laboral se les cierra completamente también a causa de su estética, todo esto las ha llevado a organizarse y a formar asociaciones para demandar al Estado protección a sus derechos de ciudadanía, todo esto ha hecho que los problemas de esta población sean mucho más visibles que los de los hombres transmasculinos.

Los chico trans no poseen una estética ambigua ni andrógina como en el caso de las mujeres trans, ellos en su mayoría debido a la administración periódica de testosterona tienen una estética completamente masculina, el vello facial y corporal les crece, la voz y la forma de su cuerpo cambia, quienes no han podido realizarse la mastectomía optan por fajarse los senos a fin de tener el pecho plano, el corte de cabello y la ropa que usan corresponde a la estética masculina, por lo que ellos fácilmente pueden pasar por hombres biológicos y su realidad de personas trans es completamente invisible para la sociedad en general, esto hace que prefieran optar por no visibilizar su condición a fin de llevar una vida considerada normal.

Sin embargo, la falta de visibilización de los chicos transmasculinos deviene en otros problemas estructurales que no han sido atendidos y que marcan la existencia de estas personas, uno de los ámbitos en los que se evidencia la completa invisibilización de esta población es en el ámbito de la salud, en Quito no existen suficiente información sobre hombres transmasculinos, no hay endocrinólogos especializados en el tema, no hay capacitación a los servidores públicos sobre el trato adecuado que deben tener al dirigirse a estas personas respetando su identidad de género y no hay protocolos de atención que respondan a sus necesidades específicas.

La falta de interés, la desinformación y la ignorancia que en el ámbito de la salud se ha mostrado para con los transmasculinos ha hecho que ellos opten por la administración empírica de testosterona basada únicamente en las experiencias de otros transmasculinos, sin atención especializada por parte de un endocrinólogo, sin exámenes previos que den muestra de las condiciones médicas del cuerpo a tratar, sin una guía adecuada de la dosis correcta que deben administrarse y sin información suficiente sobre los efectos secundarios o problemas de salud que les puede acarrear el llevar a cabo el proceso de hormonización de esta manera. Es por esto que otro de los hallazgos de la presente investigación es que uno de los mayores problemas de esta población es la administración empírica de testosterona el cual se debe a que no pueden acceder a un sistema de salud pública ya que este no atiende a sus necesidades específicas como personas trans.

El problema de administrarse testosterona de esta manera es que cuando no existe un control previo del proceso de hormonización se pueden desencadenar posteriormente una serie de problemas de salud como hemorragias en el útero debido a que la testosterona corta la menstruación, taquicardia, afectación al hígado, entre otros, por lo que es muy importante que se atiendan las necesidades específicas de cada cuerpo y que exista información adecuada en cuanto al tema trans entre médicos y especialistas de la salud.

La invisibilización y falta de atención pública a las necesidades de la población trans no se da solamente en el ámbito de la salud, aún persiste la violencia institucional por parte de entidades públicas como el Registro Civil, cuando una persona trans se acerca a pedir el cambio de nombre o a cambiar la mención registral de “sexo” por “género” en la cédula de ciudadanía, los

entrevistados señalan que existe discriminación y violencia por parte de los servidores públicos encargados de realizar dichos trámites, señalan tener problemas con la actualización de sus datos lo que ocasiona que legalmente no existan o que el sistema aún refleje los anteriores nombres haciendo que estas personas tengan doble identidad.

La cédula de identidad es un documento básico para realizar cualquier tipo de trámite y el no tener una cédula que represente a la persona respetando su identidad de género y libertad estética hace que sea prácticamente imposible realizar cualquier otro tipo de trámite como sacar una licencia de conducir, inscribirse a una institución educativa e incluso el buscar trabajo ya que cuando digitan el número de cédula en algunos casos aún aparecen los nombres anteriores. Algunos chicos transmasculinos, especialmente los de más edad señalan no estar afiliados al seguro ya que acceden o incluso solicitan trabajar de esta manera para que sus empleadores no vean reflejados sus datos reales en el sistema y que por la discriminación que existe hacia las personas de la diversidad sexo-genérica se les niegue la oportunidad de trabajar.

Siguiendo la línea de la invisibilización de las personas transmasculinas, otro de los hallazgos importantes se centra en el ámbito de la educación, específicamente dentro de las instituciones educativas donde también abunda el silencio en cuanto a las personas de la diversidad sexo-genérica, cualquier avance que el activismo transfeminista y LGBTIQ+ ecuatoriano ha alcanzado, también ha sido frenado especialmente por grupos religiosos que afirman defender a la familia tradicional asegurando que hablar de estos temas homosexualizará y pervertirá a los/as niños/as, esto ha hecho que haya un estancamiento en lo referente a este tema provocando que aún exista bullying, discriminación y violencia dentro de las instituciones educativas por parte tanto de estudiantes como de profesores/as. Tener un contexto en el cual la familia no es una fuente de apoyo y donde en el colegio que es el segundo lugar de socialización también exista discriminación, acarrea a que la niñez y adolescencia trans sea muy complicada y sea también la etapa en la que más pensamientos suicidas manifiestan haber tenido los chicos entrevistados. De aquí se deriva otro hallazgo de la presente investigación el cual señala la importancia de la visibilización de la transmasculinidad para la lucha por la consecución de derechos para esta población y el aporte que la FTM ha tenido en esta meta. El grupo de B2B y la FTM se ha convertido para los chicos transmasculinos en una fuente de soporte, confianza y hermandad

mediante la cual se les ha permitido luchar por sus derechos de ciudadanía como son el derecho a la autodeterminación, a la libertad estética, a la educación, al trabajo y a la salud, todo esto mediante la formación política en transfeminismo y la visibilización de sus existencias, realidades particulares, demandas y necesidades básicas.

El tener una formación política transfeminista ha marcado la existencia de los chicos que pertenecen a la FTM, haciendo que este grupo de hombres cuestionen la noción hegemónica de masculinidad y los privilegios que ésta otorga dentro de la sociedad y apuesten por no reproducirla en sus cuerpos masculinizados, absteniéndose de reproducir comportamientos machistas y abusivos para con las mujeres. Ellos muestran con su existencia que masculinidades alternativas y no violentas son posibles y que no se necesita reproducir la violencia sistémica a fin de encajar en lo que se considera ser un hombre.

Las existencias trans dan muestra de lo que es habitar en un lugar dentro del binario de género y después en el otro, y la diferencia abismal que existe entre ambos espacios. En el caso de los transmasculinos al habitar en el lugar de lo femenino durante sus primeros años de vida para posteriormente hacerlo en el lugar de lo masculino les ha permitido vivir en sus propios cuerpos la realidad de machismo y violencia en la que viven las mujeres a diario, ellos mencionan experiencias cotidianas que se viven en el día a día en las cuales se refleja el sistema patriarcal, los chicos entrevistados señalan que cuando empezó su transición y su estética empezó a cambiar, notaron fuertes cambios en su estilo de vida y percepción del mundo, por ejemplo al ocupar el espacio público señalan que ahora al tener una estética masculina se sienten más libres y seguros de salir a la calle incluso en la noche, algo que consideraban peligroso cuando tenían una estética considerada de mujer, ya sea por el acoso callejero, el miedo a ser víctimas de algún robo, secuestro, violación e incluso femicidio.

En cuanto a los roles de género muchos señalan que en sus primeros años cuando aún eran considerados “mujeres” por su círculo familiar la educación dentro de casa estaba encaminada hacia la sumisión, la atención y el servicio al hombre, ya sea a sus padres, tíos, e incluso hermanos, señalan que consideraban que ayudar en la cocina a las demás mujeres era parte de lo que “tenían que” hacer. Ahora al tener una estética masculina y ser considerados hombres, ellos

señalan que en este sentido las cosas han cambiado dentro de sus hogares, que ya no se les exige colaboración en las tareas del hogar y que por el contrario se espera que sean las demás mujeres quienes se dispongan a atender las necesidades del varón. Sin embargo, una vez más la formación transfeminista hace que estos varones cuestionen sus nuevos privilegios adquiridos y se decidan a no reproducir el abuso normalizado para con las mujeres de su entorno.

El transitar de lo femenino hacia lo masculino hace que los chicos de la FTM sean conscientes de la violencia machista estructural que vivimos en la sociedad ecuatoriana y gracias a la formación en transfeminismo les hace apostar por una masculinidad alternativa, dejando de lado el prejuicio de que por no reproducir lo socialmente aceptado sobre lo que significa ser hombre dejen de serlo o lo sean en menos grado. Son conscientes que el haber nacido en un cuerpo femenino y el no reproducir actitudes violentas y machistas no hacen de ellos menos hombres, por el contrario, sienten que en sus cuerpos se reproduce un tipo de masculinidad alternativa, que les permite ser mejores seres humanos.

Para concluir el presente trabajo investigativo quiero reflexionar sobre la importancia de atravesar este tipo de vivencias no normativas con aliadxs junto a quienes la carga de no pertenecer a lo que se considera “normal, correcto y sano” es menos pesada y más llevadera, donde la politización de la existencia trans y la lucha por la reivindicación de los derechos que históricamente les han sido negados se ha convertido en un sueño que ha dado sentido a la vida de los protagonistas. El ser trans en un contexto regido por el binario de género no es fácil, muchas personas trans en todo el mundo y a lo largo de la historia frente a las adversidades que se les han presentado en sus vidas han caído en depresión e incluso han buscado una salida en el suicidio.

Me llevo el sueño que marcó mi trayecto en la maestría de género y es el de hacer que aquello que se considera abyecto, las existencias periféricas y los cuerpos que no importan tengan una vida digna de ser vivible. Pensando siempre en que nadie debe sufrir ningún tipo de violencia por su identidad de género, por ser quien es, ni por su orientación sexual, por amar a quien ama. La importancia de hablar de las existencias trans, la urgencia de visibilizar a este sector de la población olvidado, ignorado y marginado, la lucha política, el transfeminismo y los demás

feminismos que cobijan las existencias de todas, todos y todes ayudan a que el mundo sea un lugar más justo, haciendo de quienes son parte de él mejores seres humanxs, sin importar raza, clase social, nacionalidad, ni genitales.



Fotografía 1. Elizabeth Vásquez siendo levantada por integrantes de la FTM durante el módulo FTM-BOXERS. Fuente: Datos tomados de la investigación realizada 2017.



Fotografía 2. Los chicos de la FTM después de realizar el módulo, PASARELA FTM. Fuente: Datos tomados de la investigación realizada 2019.



Fotografía 3. Los chicos de la FTM realizando el entrenando físico previo a la presentación FTM BOXERS. Fuente: Datos tomados de la investigación realizada 2018.



Fotografía 4. Los chicos de la FTM en Manta, preparándose para su nuevo proyecto: Cuerpos Distintos y Cultura de Paz. Fuente: Datos tomados de la investigación realizada 2019.



Fotografía 5. Los chicos de la FTM en Manta, entrenando en su nuevo proyecto: Cuerpos Distintos y Cultura de Paz. Fuente: Datos tomados de la investigación realizada 2019.

Lista de referencias

- Almeida Noboa, Diana María. 2013. “Varones antipatriarcales y feministas: Contiendas políticas dentro del movimiento feminista, construcción de subjetividades y politización” Tesis de maestría, FLACSO (Sede Ecuador).
- Arguello, Sofía. 2014. “¿Tiene sexo el Estado? Imbricaciones entre las luchas políticas transgénero y el Estado en Ecuador, 2002-2013”. En *Formas reales de la dominación del Estado: perspectivas interdisciplinarias del poder y la política*, coordinado por Alejandro Agudo Sanchíz y Marco Estrada Saavedra, 177-217. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Arfuch, Leonor. 2013. “Identidad y narración: devenires autobiográficos”. *VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría* 24, 108: 127-131. <http://www.polemos.com.ar/vertex108.php>
- Arfuch, Leonor. 2007. *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arroyave, Javier Omar. 2017. “Hombres ¿Feministas?”. En *No nacemos machos*, 47-52. Ciudad de México: Ediciones La Social.
- Belsué, Katrina. 2001. "Sexo, género y transexualidad: de los desafíos teóricos a las debilidades de la legislación española". *Acciones e Investigaciones Sociales* 29: 7-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3734170>
- Brunet, Ignasi. 2018. “Patricia Soley-Beltran y la teoría performativa de género de Judith Butler”. *Revista de Libros* 20: 229-250. shorturl.at/qDEIS
- Brubaker, Rogers, y Frederick Cooper (2000). “Más allá de la <identidad>”. *Apuntes de investigación del CECYP* 7: 30-67.
- Burgos, Elvira. 2005. “Butler frente a Braidotti: Sobre la transformación social”. *Riff-Raff Revista de pensamiento y cultura* 27: 144-162.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

- Cáceres Robalino, Cristian Vinicio. 2018. *¿Es niño? ¿Es niña? O ¿ninguno de los dos? ¿Quién decide? : El ejercicio médico-jurídico en torno a la intersexualidad en Ecuador*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- CiticenGo. 2015. “Ecuador: NO a la cédula de identidad de género”. Octubre 21: <https://www.citizenngo.org/es/30514-no-cedula-identidad-genero>
- El Comercio. 2016. “El registro del género en la cédula es un logro de los Gltbi”. Agosto 16: Sociedad. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/tendencias/genero-cedula-registrocivil-gltbi-dianerodriguez.html>
- Foucault, Michel. (1977 [1975]). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- García, Leonardo Fabián. 2015. *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Quito: FLACSO.
- Gross, Alexis Emanuel. 2016. “Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer”. *Civilizar* 16 (30): 245-260. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=100246672016>
- Halloway, Kali. 2017. La masculinidad está matando a los hombres: la construcción del hombre y su desarraigo. En *No nacemos machos*, 31-46. Ciudad de México: Ediciones La Social.
- Helien, Adrián y Alba Piotto. 2012. *Cuerpxs equivocadxs: hacia la comprensión de la diversidad sexual*. Buenos aires: Paidós.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado Carlos y María del Pilar Baptista Lucio. 2010. *Metodología de la Investigación*. 5ta Edición. México: McGraw-Hill / Interamericana editores.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012. “INEC presenta por primera vez estadísticas sobre religión” <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/inec-presenta-por-primera-vez-estadisticas-sobre-religion/>
- Jelin, Elizabeth. 2005. Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. Reunión de expertos. CEPAL: Santiago de Chile. https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Elizabeth_Jelin.pdf
- Kazandjian, Robert. 2017. “Desempeñar la masculinidad”. En *No nacemos machos*, 15-22. Ciudad de México: Ediciones La Social.

- Melucci, Alberto. 1994. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". En *Zona -Abierta* 69, 153 - 178.
- Mi Género en mi Cédula. 2015. "Intervención de asambleísta María Soledad Vela. Coherencia política Género para Tod@s". Blospot.com. Disponible en:
<http://migeneroenmicedula.blogspot.com/2015/12/coherencia-politica-genero-para-tods.html>
- Missé, Miquel. 2013. *Transsexualidades: Otras miradas posibles*. Barcelona: Editorial Egales.
- Pérez, Pablo. 2010. "Género y performatividad: Devenires queer de la identidad". XLVII Congreso de Filosofía Joven, Murcia, 30 de abril de 2010.
- Pastor, Juan y Anastasio Ovejero. 2007. *Michel Foucault, caja de herramientas contra la dominación*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Platero, Lucas. *Transsexualidades: Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: bellaterra.
- Preciado, Beatriz. 2008. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Proyecto transgénero. 2013. *Si es mi cédula tiene que ser mi género: ¡A una letra de ejercer ciudadanía! Propuesta de reformas a la ley de registro civil en materia de identidad de género*. Quito: Proyecto transgénero.
- Pujadas, Juan. 2002. "El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales". En *Cuadernos metodológicos*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Robles, Bernardo. 2011. "La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico". En *Cuicuilco vol.18 No.52*:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004&fbclid=IwAR0kr-aOhiCUxNI7L0qhcMCQy2W4ckt_eJKpHu-9G3z-f7u26VQm1hCA0w4
- Rubin, Gayle. 1989. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina, compilado por Carole Vance*, 113-190. Madrid: Editorial Revolución.
- Rubin, Gayle. 1997. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En *Género, Conceptos Básicos. Programa de Estudio de Género*, 41-64. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Salazar, Daniela. 2016. "Ni sexo ni género en la cédula". Enero 16: Placeres. Disponible en:
<https://gk.city/2016/01/18/ni-sexo-ni-genero-la-cedula/>

Taylor, S.J., y R Bogdan. 1987. "La entrevista en profundidad". En *Introducción a los Métodos*, de S.J. Taylor y R Bogdan, 194-216. Madrid: Paidós.